

PARODIANDO A MIGUEL ANGEL

—¡PARLA!...

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

EL DAÑO

Aquellas personas que creen en la mala influencia ejercida por ciertos individuos en torno suyo, podrán ser víctimas de una superstición censurable, como todas las supersticiones; pero es lo cierto, que en la vida se presenta con frecuencia el caso del hombre o de la mujer aciagos que causan daños.

Cierto día fué hallado muerto en una calle de Petrogrado, un estudiante, llamado Ostrorski, hijo de acomodadísima familia. El estudiante se había suicidado, y como no se le conocían motivos para llevar a cabo su desesperada resolución, atribuyóse ésta a causas políticas. Sin embargo, sus amigos pensaban de otro modo muy distinto. Según ellos, Ostrorski había conversado minutos antes de su muerte con la viuda Bielskaia, conocida en toda Rusia por «La mujer fatal».

Esta señora, dotada de una singular belleza, parece ser que verdaderamente «se las trae», como dice la gente del bronce. Siendo muchacha, enamoráronse de ella un rico propietario, de nombre Golovatcheff y un oficial de artillería. Sin que ella demostrara preferencia por ninguno de los dos, fuéronse al terreno de las armas y se hirieron de bastante gravedad. Restableciéronse ambos al poco tiempo, mas fué para suicidarse a los dos o tres meses. La mujer fatal contrajo matrimonio un año más tarde con un señor llamado Bielskaia, quien apenas saboreada la luna de miel se dió de puñaladas. No murió el infeliz; pero cuando ya estaba convaleciendo de sus tajos, desapareció misteriosamente, sin que hasta la fecha se haya vuelto a tener de él noticia.



Apenas se había pasado en Petrogrado la impresión causada por esta última desgracia, cuando murieron de un modo repentino dos criados de la señora Bielskaia, a tiempo que una bomba terrorista hacía caer destrozado al padre de la nefasta dama. Después de toda esa serie de calamidades, no es de extrañar que «La mujer fatal» sea mirada con horror por todas sus relaciones, y aún que la expulsen de Rusia como medida de seguridad pública.

Tan extraña como la anterior es la historia tristísima del famoso artista alemán Juan Kinnow, fallecido en Munich hace algunos años, cuando con su pincel admirable acababa de conquistarse grandísima popularidad. A Kinnow parecía perseguirle un hado fatal. El primer retrato que pintó fué el de cierto Herr Braun, acaudalado comerciante bávaro. Satisfechísimo éste de su obra, envió al pintor una suma importante. Veinte días después fallecía Herr Braun de un ataque cerebral.

Kinnow lamentó mucho la pérdida del generoso cliente, y se dedicó con ardor a hacer el retrato de la bellísima actriz Dina Schurman. Exhibida la obra en una exposición, fué celebradísima, y proporcionó a su autor numerosos encargos, que comenzaron a ceder no bien se divulgó que Fraulein Schurman había muerto de un aneurisma. Dos retratos y dos muertes eran bastantes para poner en guardia a los supersticiosos, contra el desgraciado artista. Así fué que éste, a falta de encargos pagados, decidió ejercer gratis sus grandes talentos.

Viendo un día a lindísima niña de tres años, hija de una señora amiga, le propuso hacerla un retrato. Aceptó, agradecida, la madre, y no bien estaba concluída la pintura, cuando moría la pequeñuela de un ataque de difteria. El tercer desastre horrorizó al pobre Kinnow, tanto más cuanto que, casi contemporáneamente, perecía aplastado por un automóvil el viejo mendigo que servía al pintor como modelo.

Abandonando los retratos, dedicóse Kinnow a trabajos ornamentales, decorado de porcelana y otras labores por el estilo. Transcurrió un año sin que el artista volviese a poner los pies en la calle. Mas, un día, se le ocurrió salir a darse un paseo, conociendo durante él a la bellísima señorita, Fraulein Stoltz, de quien se enamoró apasionadamente. Formalizadas las relaciones, pidió la novia al pintor, como obsequio señaladísimo, que le hiciese un retrato. Kinnow titubeó algún tiempo antes de resolverse. Al fin, una tarde, desechando sus preocupaciones, dió principio a la obra. Las últimas pinceladas de ella coincidieron con la muerte de la señorita Stoltz. Una tuberculosis galopante había segado en flor aquella existencia. Kinnow fué a ocultar su duelo en el rincón más obscuro de su estudio, y allí lo encontró muerto quince días más tarde su criado, cuando subió a servirle la comida. Avisada la justicia, se vió que sobre uno de los caballetes descansaba un retrato de Kinnow, hecho por él mismo, al que todavía faltaban los últimos detalles. La influencia maléfica no había respetado ni al mismo individuo que la llevaba sobre sí.

© Biblioteca Nacional de España



José J. P. — Macachín. —
« Y cuando yo la creía mía,
la gayeta me colgó. »
No sólo la «gayeta», sino a usted deberían haberlo colgado, para que así no tuviera oportunidad de escribir.

Rodolfo R. — Capital. —
« Era una tarde sonriente »,
era un poeta incipiente
e incapaz
que con mucha inspiración
a nadie en la redacción
deja en paz.

Antonino María S. — La Plata. —
« *Tómome* la libertad de enviarle adjunto un «adefesio»... »
¿Qué más?

J. E. — Capital, Palermo y El Tigre. — ¿Es en viaje que escribió todo eso?

N. Didi. — Capital. — Su imitación no está del todo mal. Pero, como todas las imitaciones, adolece del defecto de ser tal. Busque ser original y prosiga.

Anaximandro. — Guaminí. — ¡No se meta a Gramajo!

Alman-zoreño.—Capital. — Su pseudónimo se puede descomponer así: «*Al-manso-¡leña!*». Pero no versos.

Rabín. — Capital. —
Sus poemas, Rabín...
¡Ni como *piolín!*

Fernando G. — Capital. —
« ¡Oh, párvulo inocente de la vida,
capullo de reciente formación... »
Que sirves para dar inspiración
a un poeta de las musas homicida.

A. Izurieta F. — Rosario. — «A ella...» le da un síncope si lee sus versos.

Pablo Mangald. — Cayasta. —
« El que me escucha mi canto
Savrá que estoi de rremate. »
¿Loco de ídem?...

Alejandro S. — Capital. —
Su «Cariño vano» por una mulata,
ni nace, ni vive, ni muere, ni mata;
es sólo una lata
que al leerla *abatata*.

Enrique D. — Capital. — Manda usted un dibujo (que no está mal) y unos versos (que no están bien).

Una nenita. — Capital. — Como «nenita», es perdonable lo que envía, porque nosotros a los chicos y a los locos los dejamos con vida...

José M. P. — La Plata. — « ¡Coincidencia!... ¡Misterio insondable!... Extrañaríanse todos del fenómeno... »
Lo que extrañádonosha, es que usted muertonosehaya después de escritoloqueha.

Miguel A. C. — Adrogué. —
« Sobre un «acuvitorio» recostado »
....
¿No le parece que será un acúbito
aquello que usted llama «acuvitorio»?
¿O es que quiso decir un lavatorio,
en un arranque súbito!

Alma errante. — Capital. — Palpitamos que es usted cura, y si no, no tiene cura.

Agustín C. — Mendoza. — Junto con su firma viene su impresión digital. ¿Nos cree acaso oficina de seguridad pública?

Carlos J. C. — Capital. —
Su «Anacrosto» a San Martín,
si él lo pudiera leer,
mucho le va a dar que hacer,
y preveo su mal fin.

M. M. O. — Mar del Plata. —
« Hoy se celebra tu nombre
por los cielos, tierra y luna. »
¡Pero, amigo! ¡¡Pero, hombre!!
¿Se cayó usted de la cuna?

A. M. F. — Córdoba. — J. M. — Rosario. — Las fiestas patrióticas son causa de una gran epidemia: la de los cantos en loor de la grandeza de la patria. Y no saben esos cursi-patriotas que en su entusiasmo la ridiculizan.

Tomás L. D. — Las Rosas. — No todo ha de ser rosas en la vida... Sus versos no sirven, ¡oh, Dioses!

Eliceos. — Capital. —
Sus «Orgías de Muerte», Eliceos,
son las orgías de mil macaneos.

Luis R. R. — Capital. —
Estimado don Luis,
no es usted ni aprendiz.

Humberto P. — San Pedro. — Su dolor de hijo nos merece todo respeto, y por eso lamentamos que lo haga usted motivo de semejantes barrabasadas.

María Inés R. — Capital. —
Doña Inés del alma mía...
sus versos son un horror,
y en su caso, lo mejor,
yo que usted, no escribiría.

Eufrosina S. — Capital. —
Muy distinguida Eufrosina,
dedíquese a la cocina
y deje tranquilo al arte,
porque, o mal rayo me parte,
o usted no sirve, Eufrosina.

Gervasio P. — Capital. — Si en «El Castillo» hubiera alguna mazmorra o cosa por el estilo, le aconsejaríamos que se metiera en ella y no saliera más, por los siglos de los siglos... Amén.

Violeta del Valle. — Salta. — Otro de los males de la guerra, es la inspiración que «ametralla», lo mismo que las balas y ¡basta con éstas!

Fix. — Santa Fe. — «Diminuta tragedia» resulta, en contraste, un mayúsculo disparate.

Sin firma. — Montevideo. —
« A un hombre »:
« ¡Te miro y pienso en tantas cosas buenas!
¡Te escucho y creo en tantas cosas santas!
¡Peñón soberbio! ¡Tempestad gigante!
¡Y un canto claro como un hilo de agua!... »
Palpitamos que es usted algún pobre cristo que no conoce al hombre.

Margarita Delfa L. — Chivilcoy. —
« Ambos padres contemplan al
pequeñuelo, de regocijo y »
le decimos que está mal,
pues, por eso, porque sí.

José C. R. — Capital. — « ... Me perdone la molestia que le ocasionara la lectura de mi soneto «El Idolo Roto».
Tiene usted razón, y está perdonado.

Juan D. — Capital. —
« Radia en tu seno el sol de la mañana ».
Rabia furioso el que lee esa macana.

José A. G. (hijo). — General Arenales. —
« Todo el paisaje
parecía más «vello».
Con depilatorio
o algún buen masaje,
puede hacerlo «bello».

Francisco A. — Villa Adela. —
« Libre de toda inquietud,
miraba de amor las flores. »
¡Cómo se ve que usted no tiene que leer tantos disparates como nosotros al fin del día!

Zenón R. — Capital. —
«Ze-non» sirven sus versos,
¿qué le v'hacer al dolor
cuando no tiene remedio?

Ansioso. — Junín .—
« En su mirada brilla la inocencia. »
Si de sus versos fuera esa mirada,
ya que ellos no sirven para nada,
que le sirvan siquiera de advertencia.

Simón C. — Capital. —
« ¡Qué infeliz soy! »
Quedamos enterados, don Simón.

Ignotus. — Santa Fe. —
« A un loco » le dedica usted un soneto.
Si ese loco es usted, ¡yo no me meto!

Jorge P. — Capilla del Monte. — Hasta hace poco estaría usted en «capilla»; pero lo que es desde hoy está ejecutado.

Norberto M. A. — Capital. — ¿Tiene usted, como los pastores de su cuento, la «conciencia limpia y tranquila»? Después de lo que ha escrito... ¡hum! no lo creemos.

Juan de Dios. — Rosario. — « Aquel hombre viejo y sabio caminaba, caminaba... » Déjelo que camine, pues... ¡ojalá todos los viejos y sabios no hicieran más que caminar!

José María A. M. — Capital. — ¿Se va para Madrid esa señorita? Que tenga buen viaje y ¡ojo a los torpedos!

Alfonso A. A. — Capital. —
Vea, amigo, si usted es loco,
abombado o cosa así,
o yo mucho me equivoco,
o no escriba, porque sí.

Fernán S. V. — Montevideo. — Puede estar tranquilo. No se va a publicar.

Nemesio L. C. — El Paraíso. — ¿Vive usted en el Paraíso y se mete a poeta? ¡Cuidado! no le suceda lo mismo que al viejo Adán, que se quedó sin casa por comer lo que no debía...

Domingo J. — Capital. —
« Id, barred con terribles metrallazos;
¡Fuego! Truene el cañón de carne hambriento. »
Id, si queréis matar, que sea un portento,
a endilgar por allá esos macanazos.

J. S. — Capital. —
« Me escuchaste, y aunque con incierta duda me aceptaste. »
¿Y lo aceptó? Vaya, vaya...

Infinito. — Capital. —
« Si se pueden publicar
los versos que le remito,
desde luego, agradecido,
y sino, siento...
Infinito. »
Ni se pueden publicar
los versos que nos remite,
ni nos importa un ardite
que se llegue a molestar.

Urraca. — Capital. —
« Sin tí, soy un demente. »
Mas por eso no embrome usted a la gente.

Gentil Trovador. — Mendoza. —
Escucha, gentil trovador,
el aura sutil del jardín del amor,
escucha con todo tu ardor,
pero no escribas versos, por favor!

F. C. — Capital. — Si le publicáramos su — ¿qué? — «A Don Quijote», éste sería capaz de abandonar su tumba y atravesarlo de parte a parte de un mandoble.

Carlos J. D. — Haedo. —
« Ayer pasé...
y la casa destruída
me evocó. »
Ayer leí...
y la «cosa» leída
me aburrió.

Libre pensador de ideales. — Jujuy. —
« Cae la tarde y me entristece »
¡Ay, ay, ay!
« Ver que la noche la cubre. »...
Con música no está mal...

Parnaso. — Capital. —
¡Cuidado, Parnaso!...
que en uno de tantos
malísimos cantos
no ligue un palaso.

Pedro Luis R. — Capital. —
Todo lo que encierra
su «Inicua guerra»
en el inicuo cesto
ha echado el resto.

Attinamal. — Capital. — Realmente, «atina mal» usted al hacer versos.

© Biblioteca Nacional de España

"LA BRASILEÑA"

P. BIDONDO

GRATIS: $ 1.625.

¿Cuántos puntos hay en este cuadro?



Este concurso del afamado café «LA BRASILEÑA», proporciona a sus consumidores la oportunidad de optar gratuitamente a los premios que más abajo se detallan.

Para tomar parte en él, escriba en un papel la **CANTIDAD DE PUNTOS** que hay en el dibujo de este aviso, con su nombre y dirección, y acompañe la solución con uno de los cupones que se incluye en cada paquete de café «La Brasileña» — sin este cupón no será tomada en cuenta — y remítalo todo a **CONCURSO «LA BRASILEÑA»**, a/c. de **«CARAS Y CARETAS», 151, CHACABUCO, BUENOS AIRES.**

En este concurso se admiten cualquier cantidad de soluciones de una misma persona, siempre que con cada una se acompañe un cupón.

Se otorgarán los siguientes premios a quienes envíen las correspondientes soluciones:

1 primer premio	$ 250.00	
1 segundo premio	» 150.00	
1 tercer premio	» 100.00	
1 cuarto premio	» 50.00	
5 premios de $ 25.00 cada uno	» 125.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	
20 premios de » 5.00 cada uno	» 100.00	
200 premios de » 2.00 o su equivalente, o sean 200 paquetes de un kilo de café «La Brasileña»	» 400.00	$ 1.275.00
y los siguientes premios para las personas que remitan el mayor número de soluciones, sean o no correctas:		
1 premio	$ 100.00	
1 premio	» 50.00	
4 premios de $ 25.00 cada uno	» 100.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	$ 350.00
		$ 1.625.00

El primer premio se adjudicará a la persona que mande la solución exacta, y los demás a los que más se aproximen. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 25 de mayo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 15 de julio de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones. El *resultado se publicará el día 27 de junio de 1916. Se remitirán a quienes las soliciten, en la casa* central o en las sucursales y representantes, **COPIAS AMPLIADAS** con el objeto de facilitar la solución.

El café «La Brasileña» no se expende en paquetes cerrados de antemano con dudoso contenido, sino que se prepara a la vista del comprador, ya sea moliéndolo del grueso que se desee o en grano; pero siempre empaquetado en el momento y en las mejores condiciones de higiene. Este método empleado por «La Brasileña» tiene por objeto que el público pueda comprobar en el acto que no hay mistificación en su pedido, estando además garantizada la higiene de sus depósitos, libres del contacto, del aire y del polvo, antes de ser expendidos. El café «La Brasileña» solamente se vende en

"La Brasileña" — **P. BIDONDO**

Casa Matriz: 232, Maipú, 326 - Bs. Aires

SUCURSALES: Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1090. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.

© Biblioteca Nacional de España

Selección científica de los aviadores


Inscripción gráfica de las reacciones emotivas, disparando un revólver el operador.

¿Cuáles son las aptitudes psico-fisiológicas que precisan los pilotos de escuadrillas aéreas? ¿Se pueden definir y medir científicamente? Así parece, según el dictamen de los doctores Juan Camus y Nepper, encargados por M. Marchoux, médico en jefe de la ciudad de París, de la elección de candidatos aviadores.

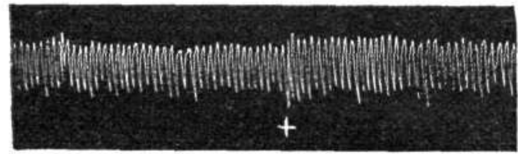
Los señores Camus y Nepper comenzaron por medir *los tiempos* de reacciones *psicomotrices* por medio del *cronómetro de Arssonval*, mediante el cual se sabe el tiempo exacto que un individuo tarda desde el momento que recibe una impresión hasta que obra en consecuencia. Gracias al cronómetro, se pueden fijar y medir los *tiempos* de *reacción visual* y *auditiva*.

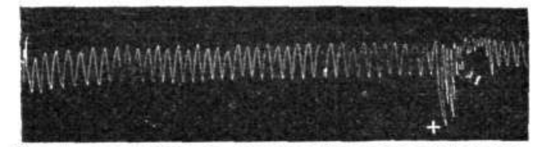
Los buenos sujetos en condiciones para aviadores dan las cifras siguientes: 14/100 a 15/100 de segundo por segundo para las reacciones psicomotrices auditivas o sensitivas, y 19/100 de segundo para las de origen visual considerándose inaptos para el servicio aeromilitar a los jóvenes que tardan más tiempo en reaccionar.

Además, los doctores Camus y Napper completan sus experimentos, investigando las influencias que las emociones ejercen sobre el ritmo cardíaco, el ritmo respiratorio y los vasos-motores, merced a instrumentos en uso en todos los laboratorios de fisiología experimental.

Un *dinamo-ergógrafo*, invención del doctor Camus, permite establecer el grado de resistencia física de los futuros aviadores; en particular, la fuerza de presión en las manos, tan importante en un aviador.

Así, según muy doctamente prueban los señores Camus y Nepper, el examen clínico es indispensable y el más seguro para la buena elección de los pilotos aviadores.


Registro que da un buen candidato:


Idem de un mal candidato. Las cruces blancas marcan el momento en que se hizo el disparo de revólver.

PARFUMERIE

L. T. PIVER

PARÍS — Maison Fondée en 1774

LOTIONS, POUDRES, EXTRAITS, CREMES, BRILLANTINES

AVENTURINE | VIVITZ

ROSIRIS - AZUREA | GERBERA - ESPERIS

SAFRANOR | LE TREFLE INCARNAT



FLORAMYE



POMPEIA









POUDRE DE RIZ - REINITA

VOLIVOLE ASTRIS

© Biblioteca Nacional de España

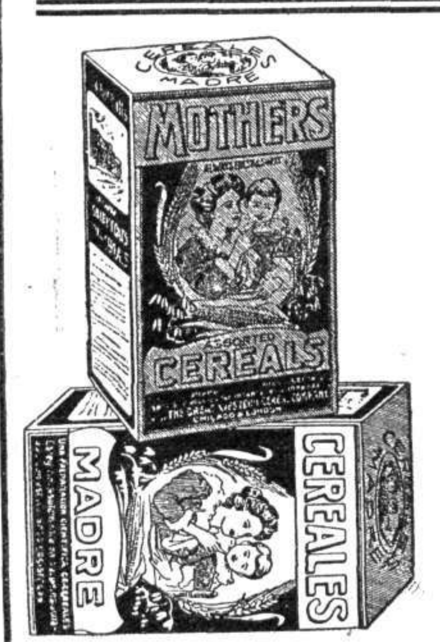


© Biblioteca Nacional de España



Casamiento de la señorita Sara Raybaud Araoz con el señor Abel V. Ezeyza. — Los novios, con señoritas y caballeros de honor: Señor Mauricio Morris Bolk, señorita Elena Lee Elkins, señor Arturo B. Campbell, señorita Halley Armstead Davis, señor Carlos Acuña, señorita Zulema Raybaud Araoz, señor Abel V. Ezeyza, Sara Raybaud Araoz (novia), señor Eduardo Racedo, señorita María Alcira Raybaud Araoz, señor Raoul Barthe, señorita Grynga Raybaud Araoz, niñita Eudora Rosa Shipton (flomer girl).

Cereales "MADRE"



En venta en todas partes.
Téngase cuidado de que cada paquete lleve la bien conocida marca:

MADRE

Pedirnos Catálogo de Productos Diatéticos.

El más completo que existe. De interés especial para padres de familia, enfermos e inválidos.

FEENEY & Co.
537, CANGALLO, 545,
BUENOS AIRES

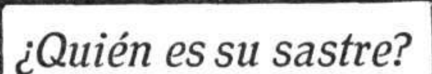


© Biblioteca Nacional de España



Bartolomé Mitre, 799





Reflexione sobre lo conveniente a sus intereses, y es seguro que será, sino lo es, un futuro cliente nuestro.

CONFECCIONES

Sobretodos

En tejidos de pura lana, formas y gustos de última novedad, desde $ 90.— hasta................. $



Trajes

De saco, en casimires de pura lana, modelos de última novedad, desde $ 56 hasta.................. $



MEDIDA Trajes de saco, en casimires de pura lana, importados, desde $ 95 hasta $ **60**

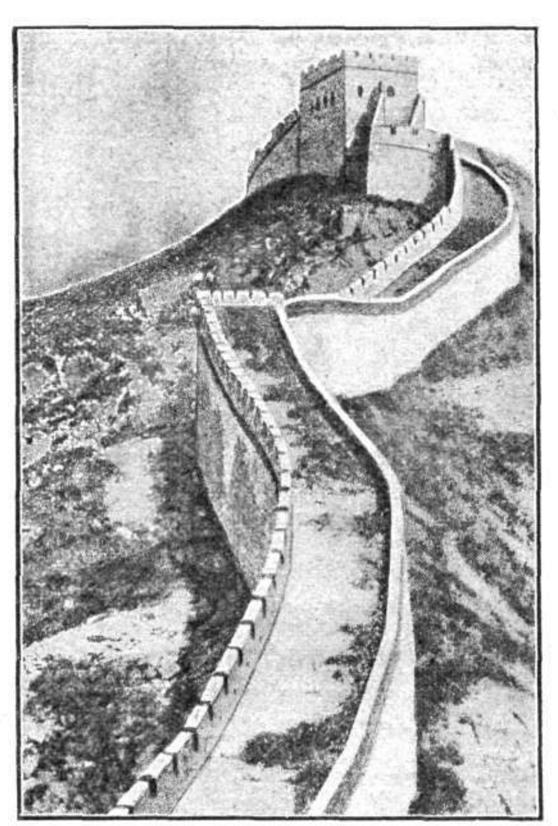
CRÉDITOS

Pagaderos en DIEZ mensualidades - Soliciten informes

M. ZABALA - Bartolomé Mitre, 799

© Biblioteca Nacional de España

La gran muralla de China



Vista desde el paso de Nang-Kout.

La famosa gran muralla de China que durante veinticinco siglos ha conservado aislado del resto del mundo al Celeste imperio, está hoy quebrada y en ruinas, que dejan adivinar la enorme cantidad de labor humana requerida para elevar esta majestuosa barrera. Tiene 254 kilómetros de largo, con trozos adicionales que la aumentan en otros 170 y sobre ella se alzaban veinticinco mil torres de guardia. Levantó la muralla, a fines del siglo III (A. de J. C.), el emperador Che-Huang-Te, el cual para librarse de los enemigos que tenían en constante inquietud a su imperio, concibió la gigantesca defensa, cuya mayor parte se conserva todavía. No le intimidó la enormidad de la empresa y la estructura formidable surgió lentamente de varios centros a la vez, a lo largo del límite septentrional del que era imperio chino. Che-Huang-Te alistó a sus obreros, valiéndose de todos los medios posibles, en distintos lugares. Algunos de sus sistemas de reclutamiento eran poco dignos de encomio; cuéntase que la mera posesión de un libro condenaba a su malhadado propietario a cuatro años de recia labor en la muralla. Pero como dice un proverbio chino, «el aniquilamiento de una generación ha granjeado la salvación de las demás», y por varios siglos sirvió la muralla fielmente de poderoso dique.

La altura y tamaño de la muralla disminuyen un tanto a medida que progresa hacia el Occidente, pero hasta su término mantiene su alta calidad de obra maestra. Tan vasta es, que acaso sea la única obra humana que pueda columbrarse desde la Luna, y sus materiales, colocados alrededor del mundo, en el Ecuador, podrían formar una pared de dos metros y medio de altura por uno de ancho. Pared amasada con la sangre de pobres siervos, obligados por el látigo al trabajo que exigió la colosal construcción.



MEDICOS OCULISTAS, GRATIS — Sistema Suvá

Si quiere Vd. conservar su vista, compre sus anteojos en el Instituto Optico Oculístico Suvá, que es el único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el Examen de la vista y receta, Gratis, por Médicos Oculistas en Consultorios Particulares. Este beneficio que ofrecemos no aumenta el precio de los Anteojos.

Lente Sublime, de oro 14 k.......... $ 15
Lente Sublime, de oro reforzado....... » 10
Lentes o anteojos de oro reforzado 14 k.... $ 1[illegible]
Lentes o anteojos de níquel fino.......... » [illegible]

NOTA: Estos precios son con derecho al examen médico y receta **GRATIS.**

INSTITUTO ÓPTICO OCULÍSTICO "SUVÁ"—350, FLORIDA, 350

JARABE FAMEL

Infalible contra la TOS

BRONQUITIS — TUBERCULOSIS

En Venta en todas las Farmacias y Droguerias.
Al por Mayor : **P. FAMEL, 20-22, Rue des Orteaux, Paris.**

Para recibir gratis el folleto explicativo dirigir-se à *Paul DUPIN, Cangallo 4137, Buenos-Ayres.*

CHOCOLATE NESTLE y pureza son palabras sinónimas.



Tomad CHOCOLATE NESTLE, si queréis tener un buen postre.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

PLVS VLTRA

Publicación mensual Ilustrada
Suplemento de "Caras y Caretas"

Apareció el tercer número

SUMARIO:

Portada, por Alonso. — Maravillas del mundo científico. — De Bolivia: Riquezas del altiplano. — La gran pirámide de Keops. — Costumbres de antaño: Al toque de oraciones, dibujo de Málaga Grenet. — Al margen del gran libro, texto del doctor Joaquín V. González, dibujo de Friedrich. — El maestro Saint-Saens, por Miguel Mastrogianni. — El palacio de la familia de Paz, texto de Emilio Dupuy de Lome. — Mujer árabe, acuarela de Sorolla. — En la prisión, texto de Ricardo Mortimor, dibujo de Alonso. — Paisajes argentinos, dibujo de Alvarez. — Las vidas opacas, texto de Arturo Ambrogi, dibujo de Sirio. — Gente nueva, poesías de Fernández Moreno, texto de Lazcano Tegui, dibujos de Alvarez. — El dengue, página humorística, por Málaga Grenet. — Los héroes de la epopeya, La Madrid, texto de Claudio R. Páez. — Los granaderos y los gauchos de Güemes, texto de Julián de Charras, dibujo de Alvarez. — Los mudos, texto de Amado Nervo, dibujo de Contreras. — La marimba, poesía de Francisco P. Figueroa, dibujo de Alonso. — Psicología callejera, página humorística, por Huergo. — Nuestros autores: Enrique García Velloso, por El Doctor Misterio. — Madame de L'Ile, texto de Lazcano Tegui, dibujo de Centurión. — A la salida del Tedéum, gouache, por Alonso. — Aquél lo sabe... versos, por Juan de la Cruz Ferrer, dibujo de Málaga Grenet. — El agua en el Zoológico, texto de F. Galcerán, fotografías de PLUS VLTRA. — Páginas femeninas, con las firmas de La Dama Duende, Leonor P. de Stegmann, Delfina B. de Gálvez, Carmen D. de Olazábal, M. Calvo de Troncoso, María Julia B. de de Bary, Fanny C. de Woodgate, María Luisa T. de Barreto, Elvira P. de Cranwell, Clara M. de Guerrico, Matilde G. C. de Gutiérrez, Florencia T. de Castex y María Lebem. — La mujer en París, texto de Antonio G. de Linares, dibujos de Ribas. — Pacientemente. — Las avispas y sus nidos. — Una manera de impresionar cintas cinematográficas. — El gigantesco ídolo de Madrás.

LA PRENSA

Buenos Aires, Domingo 2 de Julio de 1916

PERIODISMO

PLVS VLTRA. — Apareció el tercer número de esta notable revista, denotando progresos visibles sobre los anteriores. Todo el número constituye una verdadera obra de arte, revelando no sólo el sentido artístico de la dirección, sino también los poderosos elementos gráficos con que cuentan los talleres de CARAS Y CARETAS, donde PLVS VLTRA se imprime. Los grabados en colores no tienen nada que envidiar a los de las revistas más lujosas que se editan en Europa y Estados Unidos. PLVS VLTRA es hoy el mejor exponente del extraordinario progreso que en nuestro país han alcanzado las artes gráficas. La edición de una revista de tal naturaleza, dada nuestra escasa población, constituye un notable esfuerzo artístico e industrial, digno del apoyo de nuestra alta clase social, a la cual está consagrada especialmente la publicación, habiendo encontrado la adhesión y el aplauso que merecen empresas de tan altos fines culturales.



Una valiosa opinión sobre el tercer número de PLVS VLTRA



© Biblioteca Nacional de España



Lo que dice del tercer número de PLVS VLTRA el señor Presidente del Instituto Argentino de Artes Gráficas.



INSTITUTO ARGENTINO DE ARTES GRAFICAS

TACUARÍ, 708 - BUENOS AIRES

Al juzgar los trabajos que continuamente llegan a esta institución, tenemos el gusto de admirar la evolución y progresos que ha alcanzado el arte argentino. Y téngase en cuenta que todavía no hay en los talleres gráficos nacionales lo que se llama la última palabra, es decir, las nuevas maquinarias exigidas por los procedimientos modernísimos.

Es verdaderamente asombroso el grado de perfeccionamiento de que da pruebas brillantes la empresa de CARAS Y CARETAS, con su revista PLVS VLTRA. El número 3.º presenta un conjunto de homogeneidad que le da un sello característico, especial y nuevo. En la compaginación del texto, por lo que al arte tipográfico se refiere, observamos novedades que son producto de un gusto refinado y moderno, que se extiende a la perfecta impresión de las tricromías, bicromías y grabados de un solo tono.

Ya las láminas de las revistas extranjeras no nos producen una impresión de asombro, y podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que será en el extranjero donde llamará la atención el progreso de nuestras artes gráficas, al contemplar publicaciones que reunen las excelencias de PLVS VLTRA, donde se justifica que los discípulos han superado a sus maestros.

ALFREDO GILARDONI.

Está agotada la edición del primer número de

PLVS VLTRA

Podemos atender limitados pedidos de los números 2 y 3

En venta en todos los kioscos y librerías de la República. En las oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se aceptan subscripciones y se venden ejemplares.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$	3.00 m|n
Semestre	(6 „)	„	6.00 „
Año	(12 „)	„	11.00 „
Número suelto..........		„	1.00 „

EXTERIOR

Año....................	$ oro	5.00
Número suelto...........	„ „	0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la administración, Chacabuco, 151|155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151|155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $...

por un....................... de subscripción a PLVS VLTRA.

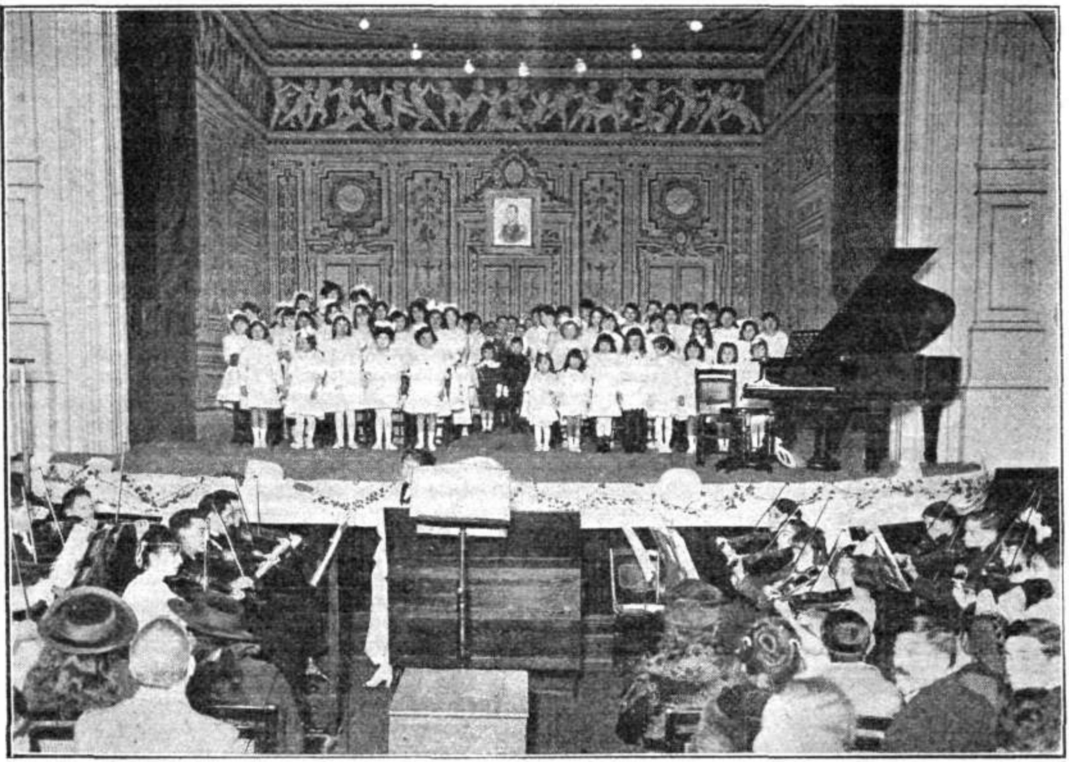
Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad .... Provincia...............................

© Biblioteca Nacional de España

Una gran fiesta artística musical



Coro y orquesta de alumnos del «Conservatorio Paganini», después de ejecutado el canto al Centenario de la Independencia, música de José G. Venditto, letra de Edmundo Montagne.

SOCIEDADES



Concurrentes a la gran velada que se desarrolló en el Centro de Almaceneros, por el Centro «El despertar del Tea», con muy variado y selecto programa, asistiendo numerosísimas familias.

El baile celebrado por el "Círculo Paraná", en obsequio de sus numerosos afiliados.— Parejas en pose durante uno de los intervalos.

© Biblioteca Nacional de España

COÑAC DOMECQ

EL MEJOR DEL MUNDO

Fabricado con los vinos más exquisitos de Jerez.

De aroma y sabor agradabilísimo.

De venta en todos los buenos almacenes y confiterías.



No debiera acabarse nunca.

Unicos importadores: **Gonzalo Sáenz y Co.**

MAIPU, 29 - BUENOS AIRES

Si Vd. quiere fumar un buen cigarro de hoja

Pida un PENINSULAR

de la Compañia Arrendataria de tabacos de España.

UNICOS AGENTES:

GONZALO SAENZ & Co.



LABOR PENINSULAR

Cigarros finos.

© Biblioteca Nacional de España

Córdoba pintoresca. — San Vicente

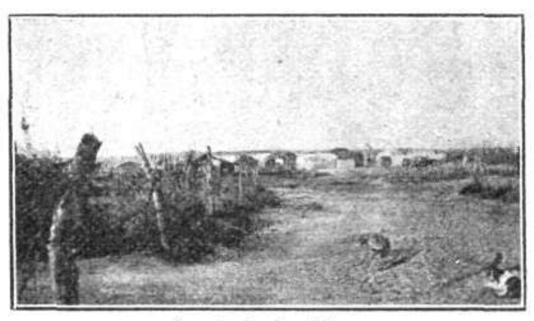
Junto a las modernas construcciones alineadas en simétricas calles y avenidas, y como un brusco salto del actual progreso de la Capital a la antigua poesía de las aldeas formadas por ranchos de paja y barro diseminados en cualquier pedazo de terreno, húmedo, árido o abrupto, está San Vicente integrando el municipio de Córdoba y como guardando la vieja tradición del gaucho y sus costumbres.

Aunque también en la parte céntrica del pueblo existen construcciones que nada tienen que envidiar a las más cómodas, puede decirse que el verdadero San Vicente es ese núcleo de ranchos que ocupan una pequeña zona en las orillas del Río Primero.

Todo es ahí, en ese reducido mundo antiguo, una evocación de los tiempos del payador y de la taba.

El tren, mientras va entrando a la estación con su chirrido de frenos, deja atrás ese grupo de ranchos que son así como la vanguardia de la ciudad que se divisa allá abajo en un inmenso conjunto de cúpulas y techos.

La ciudad divisada desde lejos no nos preocupa, pues que harto conocemos ya ese hacinamiento de casas;

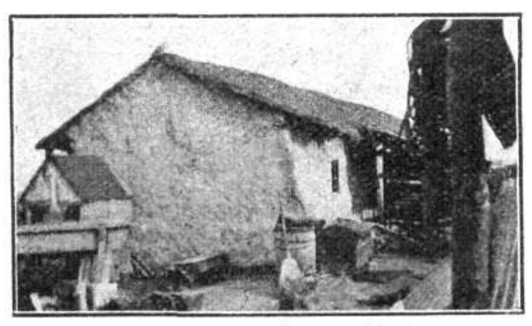


La entrada al pueblo.

pero ese pequeño grupo de ranchos humildes, agrietados y ruinosos algunos, rodeados todos de espinosas tunas y con el patio bordeado de rústico alambrado, tiene tanto de pintoresco, recuerda tanto esa vida tranquila y placentera, que la vista ansiosa de abarcar todo lo que ve, se detiene como en un vuelo, ya sobre los ranchos, ya sobre el río, ya sobre los lejanos barrancos...

Allí, en un grupo de hombres sentados bajo el alero, con la pava al calor del fuego del brasero, pasa el mate de mano en mano, mientras los caballos atados a un poste cualquiera reciben pacientemente la caricia algo ardiente del sol... Más allá unas chinas arrodilladas al borde del río, lavan ropa en las aguas que corren lentas y tranquilas... Más lejos, encima de los barrancos, unos chiquilines descalzos remontan barriletes o juegan al football con una pelota de papel, gritando y gesticulando según el éxito de la partida que se libra reñidísima...

Y en esa rápida instantánea que el tren nos deja ver en su avance a la ciudad, no se sabe qué será mejor, si esos ranchos que se dejan o ese conjunto laberíntico que se ve más cercano cada vez.



El menaje de un rancho.

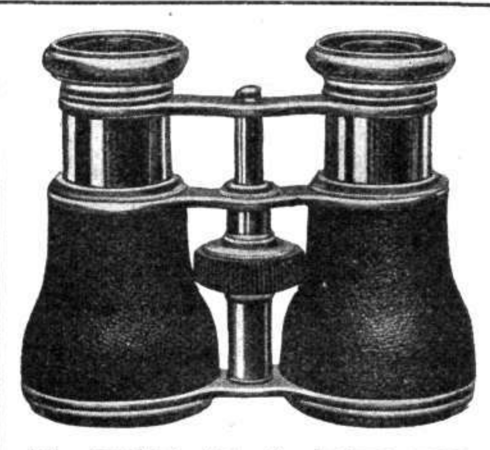


Pida el verdadero y único legítimo anisado

OJEN

PEDRO MORALES

Exija esta botella. Contenido: un litro exacto.



LEMAIRE

PARIS

Los genuinos gemelos para teatro, con Optica especial GRIENSU

TEATRO COLON

Recién recibidos de París

GRIMALDI, SUBIRANA y Cía.

FLORIDA 118

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



XEREZ - QUINA - RUIZ
en 1906

La causa de este asombroso crecimiento, apesar de las malas épocas, no es otra que la pureza de sus componentes de vino viejo de Jerez y quina pura, ajustados a una deliciosa suavidad.
Pruébelo usted.



XEREZ - QUINA - RUIZ
en 1916

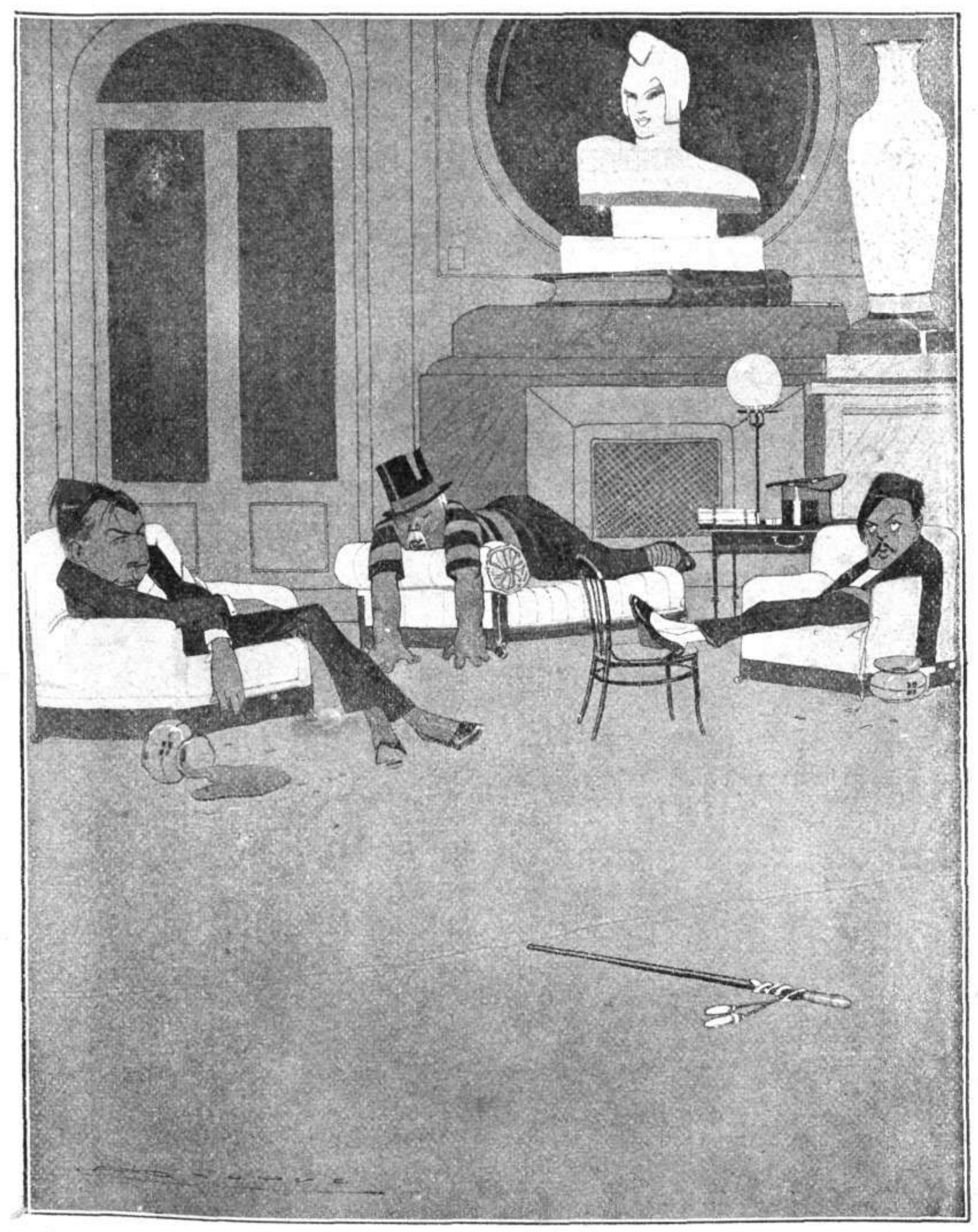
© Biblioteca Nacional de España

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 15 DE JULIO DE 1916 — N.º 928

Después de los festejos



Murature. — ¡Estoy reventado! Tanto banquete y tanta oratoria rinden al hombre más fuerte.
Saavedra Lamas. — Sobre todo la oratoria es capaz de acabar con cualquiera.
Plaza. — Sí, hijos, tenéis razón; pero, desgraciadamente, no nos veremos en otro Centenario.

Dib. de Alonso.

© Biblioteca Nacional de España

¿A qué han ido a Tucumán?



Fué de gorra, aprovechando los pasajes oficiales, y otras cosas.



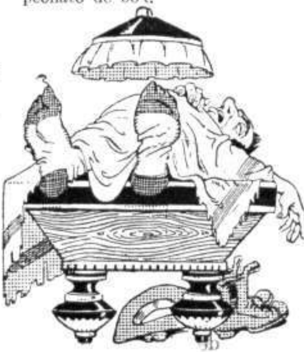
Fué a ganar el cinturón y unos pesos en el campeonato de box.

Fué a ser el clou de las fiestas del centenario.

Fué a hacer reir mucho en el teatro y fuera de él.



Fué a conquistar el gran premio, con tongo o sin él.



Fué a dormir sobre un billar, por no haber sitio mejor.



Fué a lucir el físico y los trajes de mañana y de pasado meridiano.



Fué a explotar los defectos físicos, naturales y artificiales.



Fué oficialmente a airear el uniforme, para que no se apolillara.



Fué a visitar la casa histórica y a coleccionar medallas conmemorativas.



Fué a aprovecharse de todos los banquetes, oficiales y privados.



Fueron por ver cómo se ingenian en los ingenios para hacer el azúcar tan dulce.



Fué a desagotar una colección de discursos que tenía embotellados.



Fué a explotar en los teatros los dramas patrióticos.



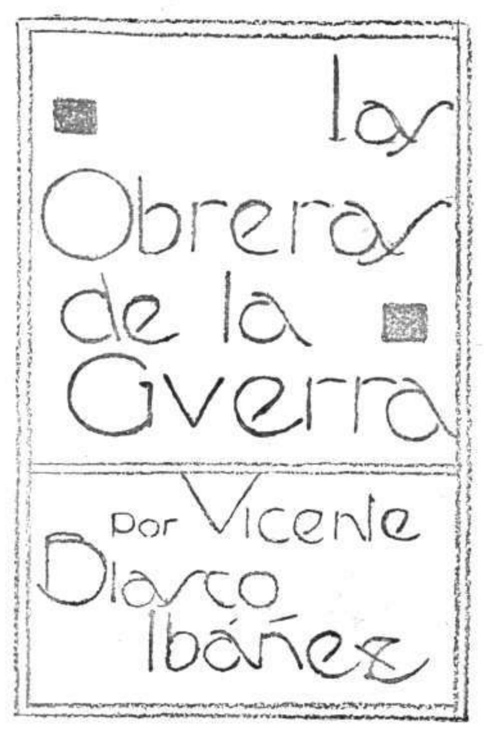
Fué extraoficialmente a pescar lo que se [illegible] raciones.



Fué, por estar como Dios en todas partes, y a lucir el sobretodo.

Dib. de Redondo.

© Biblioteca Nacional de España





En agosto de 1914 quedó paralizada la vida económica de Francia. Se cerraron las tiendas, los pequeños talleres, las grandes fábricas. Dueños y dependientes, ingenieros y trabajadores, todos marcharon a la guerra. El gobierno, para evitar la miseria, secuela de la paralización, tuvo que decretar un socorro pecuniario, no sólo para las esposas de los movilizados, sino para todas las mujeres faltas de trabajo.

Pero la vida no se extingue, y recobra siempre su ritmo por encima de los sucesos extraordinarios que la adormecen en pasajero letargo. Los pueblos se acostumbran a vivir tranquilamente en plena guerra, como esos enfermos crónicos que acaban por crearse una existencia de pequeños goces, en medio de sus dolores. Francia volvió a adquirir poco a poco una gran parte de su actividad interior. El trabajo se reanudó. Faltaban hombres, y la mujer, aprovechando esta circunstancia, entró por primera vez en la escena económica.

Este país, que ha derramado tanta sangre por afirmar la libertad y la dignidad de los humanos, no conoce otros derechos que los «Derechos del hombre», proclamados por su gran revolución. La mujer sólo tiene derecho a ser hermosa, y cuando carece de belleza, a ser elegante. Su papel consiste en vivir de lo que el hombre le dé. Si no es rica debe emplear sus gracias como herramientas de trabajo. Esta es la única industria que se halla a su alcance.

Pueblo aficionado a todas las innovaciones, ha sido sin embargo mezquino, cruel y miope ante los intentos de emancipación femenil, empleando la más desleal de todas las armas, la burla cruel, para combatir el trabajo de la mujer. Las hembras animosas que intentaron ganarse el pan siendo cocheras o conductoras de automóvil, tuvieron que retirarse en su mayor parte. Todos iban contra ellas, los compañeros de oficio, los transeuntes, los agentes de policía. Era una confabulación obscura de los egoísmos masculinos, una sublevación sorda y general. Hasta los perros les ladraban. Y con igual animadversión han tropezado todas las mujeres enérgicas que intentaron crearse un modo propio de subsistir. Francia sólo tolera como trabajadoras a las señoritas de los teléfonos y correos. Antes de la guerra, Buenos Aires estaba más adelantado que París en lo referente al trabajo femenil. No existía aquí otra carrera para la mujer que la gran carrera del amor, con sus altos y bajos, con sus bruscos cambios de suerte y sus irritantes injusticias; lotería maravillosa que hace a una hija de portera, reina o princesa de la mano izquierda y conduce a la señorita desgraciada a morir en un hospital.

La guerra ha conseguido lo que no pudieron lograr oradores y escritores generosos. La necesidad ha derribado la muralla de burla opuesta por el egoísmo de los hombres. Era necesario que la gente circulase y, para suplir a los empleados ausentes, la mujer, con gorrita de cuartel, un cuaderno de tikets en la mano y un bolso de dinero en la cintura, ha ocupado las plataformas de los tranvías, los vagones del ferrocarril subterráneo, las entradas de las estaciones. Los cobradores son ahora cobradoras en todas partes.

El ejército necesita hombres, y todos los soldados distraídos en las menudas labores de la vida militar, han sido reemplazados por mujeres. Hoy las oficinas de la intendencia, los cuarteles, los depósitos, parecen exteriormente talleres de modista, a ciertas horas del día. Las muchachas y las madres de familia forman cola ante el centinela, esperando el momento de ingreso, o salen en grupos con la alegría del que marcha hacia el descanso. Llevan la cuenta de los capotes en el almacén del regimiento, los repasan y recomponen, escriben en las oficinas los diversos estados que exige la buena marcha del cuerpo militar, se deslizan como ratitas humildes por entre los engranajes de la administración.

Otras, la mayoría, trabajan en los talleres de municiones establecidos en las cercanías de París. La iniciativa de Alberto Thomas ha dado empleo a doscientas mil mujeres y su propósito es doblar este número. Todos los obuses que esparcen la muerte en el frente, han sido tocados por manos femeniles. Unas obreras, las más débiles y finas, trabajan las piezas delicadas, pulen los pequeños engranajes de acero que dan al cilindro mortal cierta apariencia de reloj. Las comadres vigorosas, acostumbradas a las tareas rudas, manejan los lingotes, lavan el metal con ácidos, se mantienen cerca de las masas incandescentes, empujan con sus brazos duros las carretillas que se deslizan sobre rieles. Unas, trabajan sentadas ante largas mesas, iguales a las de un taller de flores o de sombreros, calibrando cilindros, limando piezas, dirigiendo la mordedura sutil de los cuchillos de vertiginoso volteo. Otras, con el rostro resguardado por un antifaz, pulen el metal enrojecido y ardiente, del que se escapan centellas azules.

Una escritora, Madame Rochebrune, colaboradora de un gran diario, se ha enganchado como obrera en una de estas fábricas, para ver de cerca el trabajo de las mujeres y describirlo al público. El personal de cada taller es a modo de un resumen de la vida pasada, de la vida remota, de la vida parisién anterior a 1914, que es como si dijéramos de hace un siglo. ¡Qué de cambios en la exis.

© Biblioteca Nacional de España

tencia y de ilusiones muertas! ¡Qué de sombras e incertidumbres ante unos ojos que hace dos años todo lo veían en oro y rosa!...

La blusa obscura del trabajo da un aspecto uniforme a todos los cuerpos. Pero sobre este hábito, casi monacal, que borra los estéricos blasones de la gracia femenina, se muestra la infinita variedad de las cabezas; bocas que balbucean melancólicas, ojos que sueñan despiertos, frentes que piensan. ¡Ay el pasado!... Una de talla arrogante, esbelta y rubia, que por maquinal coquetería adorna el pecho de su blusa con ramilletes baratos, era «maniquí» de un gran modisto de la *rue de la Paix*, cuando aun estaban vivos los esplendores de esta calle, cuando ella cambiaba de traje cada diez minutos para pasearlo de salón en salón, ante las americanas del Norte y del Sur, ricas golondrinas de la elegancia que emigraron con gentil revoloteo al sonar el primer cañonazo. Otra fué «artista», y mientras maneja automáticamente las piezas de acero, sueña despierta, recordando sus tiempos de gloria, los viajes al Nuevo Mundo, los escenarios de *music-hall*, las cenas, las joyas. Una más jovencita habla del Conservatorio con la melancolía de un angel caído. La guerra ha cortado su carrera. Ambicionaba los triunfos de la Opera y de pronto se ha visto puliendo obuses, para mantener a sus hermanos pequeños, y ayudar a su madre que lamenta los antiguos jornales de los hombres de la familia que viven en las trincheras.

Muchas tienen las manos blancas y delicadas. El duro entrecejo revela la tensión de su voluntad. No trabajaron nunca; creyeron en las más disparatadas apariciones de la suerte y ahora tienen que aplicarse al cumplimiento del deber, concentrando todas sus facultades. En torno de estas mujeres de excepción, se extiende la masa popular, la muchedumbre de las buenas caseras, de corazón excelente y palabra dura, las procreadoras de obreros para el porvenir, las hembras acostumbradas al trabajo y la fatiga, que antes de la guerra veían despreciada su labor y ahora paladean por primera vez la importancia de su personalidad y tocan directamente los resultados de su esfuerzo, sin tener que compartirlos con el tirano doméstico.

Las mujeres viven en París en estos momentos como nunca han vivido. Ganan mucho y se ven protegidas por las disposiciones de los socialistas que figuran en el gobierno. Los inspectores de trabajo, por orden de Alberto Thomas, visitan continuamente las fábricas de municiones para evitar que los dueños abusen de la inexperiencia de las mujeres y las exploten, tratándolas peor que a los hombres. El jornal mínimo es de 4 francos 50 céntimos. Todas entran en el taller ganando esta cantidad. Luego, si no son de manifiesta torpeza, ascienden y rápidamente llegan a cobrar jornales de siete y ocho francos. Casi todas tienen parientes en la guerra y perciben el socorro que corresponde a las familias de los movilizados, lo que representa dos o tres francos más. Una obrera con ocho o diez francos diarios, cobrados directamente, sin miedo a que una parte se quede en la taberna al ir desde el taller a la casa, puede considerarse feliz. Muchas de ellas no ganaban antes nada. Otras se marchitaban en una soledad laboriosa, cosiendo del amanecer a media noche para ganar dos francos.

Comprendo los sentimientos de una gran mayoría de ellas, el gesto expansivo, la sonrisa de satisfacción, que las acompaña en su nueva existencia.

Los seres humanos no somos de un sentimiento único, ni de una sola pieza. La naturaleza nos ha hecho complejos, con un alma multiforme. El que menos, lleva en su interior el esbozo de tres o cuatro personalidades. Por esto jamás pensamos la misma cosa, ni sentimos idénticamente en el curso de las veinticuatro horas. Las ideas más antitéticas, los sentimientos más contradictorios se agitan a un mismo tiempo dentro de nosotros.

Todas estas mujeres piensan en los ausentes, en los hombres queridos que están en peligro de muerte.

— ¡Dios mío, que termine pronto la guerra!... ¡Que vuelva sano y salvo y se reanude nuestra existencia de los tiempos de paz!

Pero poco después, al apreciar su nueva situación, la misma obrera se dice indudablemente:

— La guerra no es mala del todo. Ofrece su lado agradable. Gracias a ella, tengo dinero, vivo bien, gozo de tranquilidad, llevo a mis niños como nunca, no sostengo peleas, no tengo que batallar por apoderarme del jornal; soy yo quien lo gano.

No vivimos sólo de dinero; amamos la dignidad de nuestra vida, tanto como las recompensas materiales. Y la mujer goza de un placer nuevo al sentir que «es alguien», que se basta a sí misma, que no recibe limosna y ha pasado a primera fila. Ella, que aborrece la guerra, siente como despierta en su interior un nuevo ser que exclama con inquietud:

— ¡Y terminará la guerra!... ¡Y el hombre volverá a apoderarse del puesto que ahora ocupo!... ¡Y tendrá fin, como un ensueño feliz, esta época de libertad y de paz!...

Muchas de ellas llevan vestidos de luto debajo de sus blusas. En torno de las mesas de trabajo se comunican sus dolorosos recuerdos:

— A mi amigo lo mataron en la Champagne.

— Mi marido murió en Verdun.

— Yo he perdido dos hijos en el Iser.

Y, mientras tanto, sus manos siguen produciendo y perfeccionando obuses. Los mismos seres que crean a los hombres en sus entrañas, les infunden la vida colgándolos de sus pechos y se la alegran colgándolos de su boca, preparan la férrea ojiva de estallido infernal destinada a destrozarlos en migajas. Las mujeres vestidas de luto trabajan incesantemente para que otras mujeres a su vez vistan de luto. ¡Cuánto podría escribirse sobre esto!...

La vida de taller es alegre. El trabajo permite hablar, contarse historias, y esto representa un deleite interminable para la mujer, que pocas veces ama el silencio.

A las once de la mañana todo el personal femenino abandona el trabajo para almorzar. Los hombres de la fábrica almuerzan a mediodía. Esta diferencia de una hora es para impedir encuentros entre los que se conocen y molestias para los que no se conocen. En el vestuario donde se guardan las blusas, la obrera vuelve a ser mujer. Dos golpes de peine ante un espejo y todas se dirigen al restaurant popular. La iniciativa socialista ha creado establecimientos junto a las fábricas, para la manutención de las obreras. Por 1 franco 40 céntimos, un *hors-d'oeurre*, un plato copioso de carne, un postre, café y un vaso de vino.

Por la tarde, a las cinco, toman té sin abandonar el taller.

La escritora antes mencionada, que ha vivido la existencia de las obreras de la guerra, hace una noble confesión, a pesar de su feminismo.

El trabajo de las mujeres es tan perfecto y hábil como el de los hombres. No se nota la menor diferencia en las piezas hechas por unos y otros. Además el jornal de la mujer es más barato que el del obrero. Pero existe una gran desigualdad entre ambos: la cantidad de trabajo que realiza la mujer en las horas de jornada, resulta inferior a la del hombre.

Yo me explico esto perfectamente. Soy de los que creen que la mujer es menos bestia que el hombre, y de aquí su inferioridad para un trabajo mecánico.
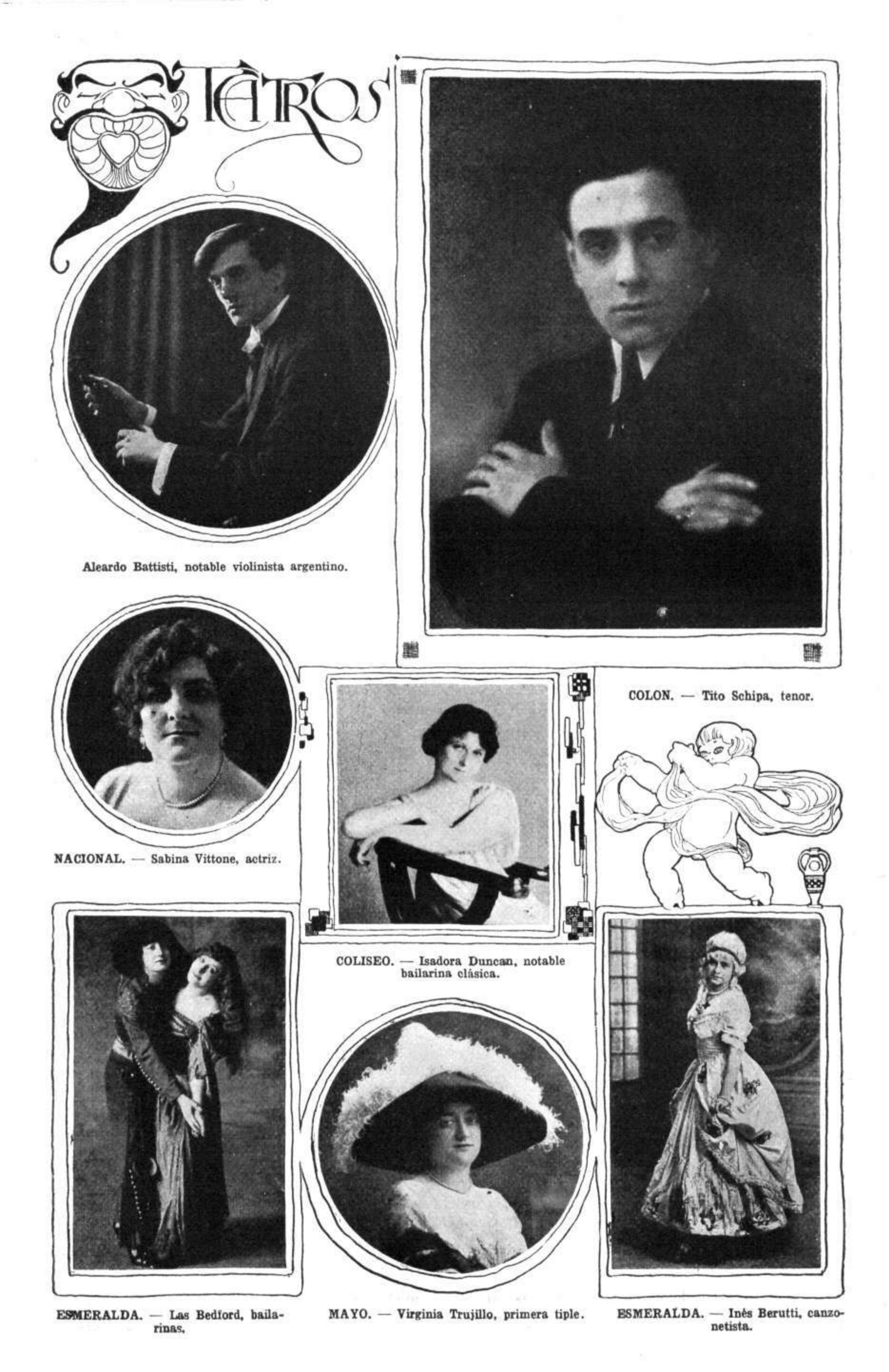
El hombre, poco imaginativo y refractario a las cosas de la sensibilidad, se adormece interiormente cuando ejecuta una labor maquinal. Su cuerpo se metaliza compenetrándose con la máquina, y trabaja y trabaja, sin pensar en nada, con el cráneo vacío, como si fuese una rueda más o una palanca del mecanismo que impulsa.

La mujer nunca llega a despojarse de su personalidad psíquica. Su imaginación permanece despierta en medio de las ocupaciones más adormecedoras y monótonas. Abandona las manos a un movimiento mecánico de tic-tac, y mientras tanto, montada en su fantasía, vuela lejos.

Puede trabajar lo mismo que el hombre; pero mientras el hombre se convierte en un engranaje insensible, en un pedazo de materia activa pero no pensante, ella sueña... sueña...

Dibujos de Alonso.

© Biblioteca Nacional de España



Aleardo Battisti, notable violinista argentino.

COLON. — Tito Schipa, tenor.

NACIONAL. — Sabina Vittone, actriz.

COLISEO. — Isadora Duncan, notable bailarina clásica.

ESMERALDA. — Las Bedford, bailarinas.

MAYO. — Virginia Trujillo, primera tiple.

ESMERALDA. — Inès Berutti, canzonetista.

© Biblioteca Nacional de España

Notas sociales

¡Cuánto conflicto han ocasionado los beneficios del Colón! No crean ustedes que al hacer esta manifestación quiero aludir a las acerbas críticas que son ya del dominio público: ¿qué dirían las ancianas vergonzantes, o las desventuradas madres, socorridas unas y otras tan generosa y ampliamente, si sospecharan el inexorable comentario que llega en algunos casos hasta fingir ignorancia respecto de su existencia?, y la lucha de alfilerazos y sutilezas, los hondos resentimientos... luego, las rivalidades entre asociaciones tan dignas de respeto por su actuación benéfica, y su prestigio social...

Entre aquello de «nosotras teníamos el primer beneficio» y «a nosotras, nos corresponde tal estreno»... ¡en fin: la mar!

A último momento, el inoportuno «¿qué se le ofrece?» de nuestro Lord Mayor, como respuesta a la encumbrada dama que le llama y se nombra por teléfono, ha desencadenado violenta tempestad... si se hubiera dirigido semejante frase a alguna humilde postulante, tal vez hubiera sido posible disculparla, pero no midió seguramente el conspicuo personaje, el alcance de la *gaffe* que le ha hecho perder para siempre, la simpatía de una de las damas más interesantes e influyentes de nuestra sociedad: segura de su propio mérito, como del derecho con que formulaba su reclamo ante el funcionario, ha protestado con todas sus energías contra el autoritario proceder del que tiene la llave del arca prodigiosa de todas las armonías; armonías que poseen el don de aliviar todas las miserias humanas, pero que parecen haber perdido una de sus legendarias virtudes: en este siglo del Señor, no hay raudales armoniosos que aplaquen los rencores entre damas de alta estirpe y augustos «tetrarcas» ni entre asociaciones femeninas que debieran añadir a sus estatutos, una cláusula más, que estipulara la tolerancia, la benevolencia y, sobre todo, la ayuda recíproca, para practicar el bien.

Pero abandonemos esto... y escuchemos los comentarios de actualidad murmurados en voz tan queda, que parece un susurro: ¿Conoces la casa de los X X X? Es una verdadera maravilla; no existe ninguna mansión porteña que reproduzca con tanta propiedad las suntuosas residencias inglesas; en el afán de criticarlo todo (porque entre nosotras no sólo hay que privarse de ofrecer fiestas, por temor a la malevolencia de los invitados, sino que llegaremos también a no poder hacer visitar nuestro *home* a las amigas exigentes), he oído a una de éstas, dama muy culta que ha viajado muchísimo, atesorando piezas auténticas, y cuyo juicio artístico es ley en nuestra sociedad, que no hallando pero que poner a la señorial residencia de los que han querido reconstituir en Buenos Aires el ambiente en que han vivido tan largos años, lamentaba la ausencia de los escudos nobiliarios que esculpidos en piedra, o tallados en madera, son la verdadera belleza de las aristocráticas residencias inglesas... y esto se lo decía a otra opulenta amiga, dueña de una morada digna de albergar a un soberano, pues reinan en ella el arte y la suntuosidad; lo que ignoro es si al salir de aquella casa habrá lamentado también que sus dueños no hayan hecho esculpir en la fachada su escudo nobiliario...; porteña de vieja cepa, no debe ignorar aquella dama, que si existen en nuestra acrisolada sociedad muchas familias que podrían ostentar con justísimo derecho el escudo de su casa, descuidaron ese detalle en épocas en que la austeridad republicana era el mayor timbre de grandeza, y los que han sabido conservar sus pergaminos, los guardan hoy, como reliquias de familia...

En vísperas de conmemorar el hecho más trascendental de nuestra historia, parece que los círculos sociales imitaran el ejemplo de las altas esferas oficiales y anduvieran como ellas, algo desorientados. Queremos divertirnos a toda costa; ¡pero no sabemos a punto fijo en qué! Los augurios del éxito son para las fiestas ofrecidas en ciertas y determinadas residencias particulares, en las que reinará el brillo y la suntuosidad que se requiere en tales circunstancias: bien lo presintió el *tetrarca* que se dirigió con su tino acostumbrado, a una de las más prestigiosas matronas de nuestra sociedad, con la pretensión de hacerle postergar el gran baile anunciado con motivo de un aniversario de familia, y que haría desmerecer seguramente una de las funciones de gala de su programa: confesemos que el temor era bien fundado... ¿Qué luminarias oficiales podrán competir con el éxito radiante de la fiesta anunciada para el 8 de julio en el suntuoso palacio de la Avenida Alvear? Desgraciadamente, fiestas de esa índole, deben ser algo exclusivas, y no todos nuestros círculos mundanos podrán disfrutar de ella; pero esperemos que, con su don de gentes proverbial, la distinguida dama ofrecerá su regia hospitalidad a todas las personalidades extranjeras que se hallan actualmente entre nosotros, para que puedan apreciar y juzgar en lo que vale, nuestra verdadera sociedad; juicio muy difícil de discernir, en las inevitables aglomeraciones de las solemnidades oficiales.

El elemento juvenil bulle ya de entusiasmo ante las invitaciones para bailes, cenas y recepciones: ¡Cuántos noviazgos iniciados, cuántos flirts resueltos favorablemente gracias a la complicidad de una lánguida orquesta o de una entusiasta música militar! Más de un candidato espera que la intensa sugestión del ambiente, conmueva a sus interesantes tiranas. Entre las más inconmovibles, figura una viuda muy joven y llena de atractivos: rubia, esbelta, elegante y extraordinariamente mundana, no se resuelve a perder su independencia reconquistada, sin preocuparse — a pesar de su reconocida filantropía, — del suplicio impuesto al elegante clubman que no se decide a resignarse... ¿Les reconocen ustedes?

A él no puedo llamarle ni feo, ni buen mozo; pero sí, muy simpático: lleva un nombre vulgarísimo que han transformado sus amigos, en apodo cariñoso: su apellido, muy antiguo y vinculado, es casi tan breve como su nombre, y empieza con la misma consonante del nombre *de ella*, llevado gloriosamente por una reina literata, ilustre por su talento y su bondad: ¿logrará tan perseverante cariño que le sea concedida siquiera una esperanza?

Igual anhelo persigue un novel aspirante a literato, y como el veterano clubman, espera su sentencia, asediando resueltamente a la interesante jovencita que no se ha dejado conmover aún. Es la última hija de un célebre banquero que formó en nuestro país un hogar tan digno como respetable: su nombre bíblico empieza con la misma letra del apellido *de él*, también de origen extranjero, tan difundido entre nosotros como en una república vecina. Su extrema juventud hace perdonar su impaciencia para resolver su destino; pero el simpático estudiante puede esperar a terminar su carrera y justificar sus ambiciones literarias antes de presentarse a tan arriesgado examen!

Dice el proberbio, que «manos blancas no ofenden»; pero no nos ofrece la sabiduría de los pueblos más definición: ¡podríamos hallar tantas al respecto! Según el comentario del día, finas y aristocráticas manos, levantaron una candidatura, lograron su aprobación, y ungieron a un nuevo Príncipe. El argumento se presta para una fábula de aquellas que encierran tan hondas enseñanzas. Seguramente no se presentó caso análogo, en tiempos de Esopo, Iriarte o Samaniego.

Es público y notorio que el Príncipe, no correspondió en la forma que esperaban las finas y aristocráticas manos de las hadas protectoras, y si escuchamos las ondas que nos traen las vibraciones de los díceres mundanos y oficiales, el retardo tiene *esta vez* por origen la diligente campaña de las mismas manecitas finas, ágiles y resueltas, y que pesarosas y desencantadas desean privarle del reino que le habían improvisado... Para los que se detienen a mirar pasar la vida, cuánto enigma y cuánto destino pueden resolverse en un palco del Colón, tras dos enormes abanicos de plumas: blanco el uno, como el traje del hada que lo luce; negro el otro, como el atavío de su arrogante y hermosa compañera...

LA DAMA DUENDE.



© Biblioteca Nacional de España

Desde Itália. — El padre Juan Semería

Una figura simpática de orador



El padre Semeria, en pose para CARAS Y CARETAS.



El padre Semeria, interrogando a un grupo de prisioneros austriacos.

La guerra de Italia contra Austria ha ocasionado el regreso a la patria de una de las más insignes figuras de predicador y de apologista, que la Iglesia ha tenido en estos comienzos de siglo. En cuanto se rompieron las hostilidades, el padre Juan Semería, capuchino, que desde hace varios años vivía puede decirse que desterrado en Bruselas, comprometido y sacrificado en la lucha antimodernista, tomó el puesto de capellán del Comando Supremo, y durante varios meses ha desarrollado una actividad extraordinaria entre las tropas que combaten en el frente del Isonzo. Y a causa de esa actividad su salud ha sufrido no poco, de tal manera que en estas últimas semanas ha tenido que pedir licencia.



Oficiando una misa de campaña.

Todos los que lo han oído predicar en el frente, han quedado profundamente impresionados. Y ello se explica perfectamente, porque la elocuencia de ese exuberante polemista, que junta a una rara inteligencia una erudición histórica no común y una penetración filosófica singular, es en realidad para conquistar y dominar.

Todavía en la plenitud de sus fuerzas físicas y morales, pues tiene sólo 47 años, el padre Semería, que es genovés, habría podido, ciertamente, [illegible] la Italia contemporánea una acción mucho más amplia y profunda, si el respeto a la autoridad eclesiástica no lo hubiera inducido siempre a obedecer las órdenes que le impusieron el silencio y el destierro.

Cayó en desgracia en el pontificado de Pío X. Bajo el actual Pontífice parece tener mejor fortuna.

Cuando el padre Semería predicaba, las iglesias se llenaban de *un público culto y* aristocrático. Más que sermones las suyas eran conferencias geniales, llenas de pensamiento y brillantes en la forma.

Los diarios hablaban de ellas como de sucesos importantes. Un buen día los sermones cesaron y el padre Semería tomó el camino del extranjero.

¡Malhaya! dijeron entonces sus admiradores, que ahora se sienten jubilosos por el regreso del docto capuchino.

Gabriel d'Annunzio mismo gustaba de conversar con él. Lo mismo hacían los más prestigiosos generales. Hasta los prisioneros austriacos conocían al padre Semería y lo miraban con cierto respeto.

En lo físico, el padre Semería es fuerte, robusto, barbudo, de mirada vivaz y penetrante.

Héctor Manfredi.

Roma, [illegible]

© Biblioteca Nacional de España



ARTE ARGENTINO

COQUETERÍA

ÓLEO DE ANTONIO ALICE

© Biblioteca Nacional de España



UN ALGARROBO

Extendiendo a la orilla del sendero
Su ramazón benéfica de anciano,
Abre sus sombras como un buen hermano
A la ardiente fatiga del arriero.

Generaciones hábiles de hornero
Le colgaron el nido en el verano;
Los garabatos de una ociosa mano
Tajaron su senil rostro de acero.

De un viejo hachazo que daråle muerte
El tronco herido amargamente vierte
Gomosas gotas de dolor profundo,

Que caen lentamente entrelazadas
Como palabras lánguidas, cortadas
Que sofoca el adiós de un moribundo.

UNA HIGUERA

Esta es la higuera, gratamente abierta
En quitasol, de tronco centenario.
Canta un zorzal su cuita solitario
En la paz solariega de la huerta.

Bajo su sombra la progenie muerta
En rueda terminó el quehacer diario;
La pobre abuela coreó el rosario
En la penumbra de la tarde incierta.

¡La vieja higuera cómo está de triste!
Parece que su copa no resiste
Otro año más los fríos invernales.

Ha roto la violencia de una racha
Sus ramajes de brazos maternales
Y estira el cuello de su tronco al hacha.

NEVANDO

Tarde de frío para amar propicia.
La nieve como Ofelia desdeñosa
Deshoja el broche de una blanca rosa,
Pálidas hostias de un altar oficia.

Tarde de frío para la delicia
De la estufa de llama crepitosa,
Para el contacto de ideal esposa
Que me envuelva en sus sedas de caricia.

Virgen tarde de alburas: el paisaje,
El claro decorado de la alcoba,
El espejo de marco de caoba,

Pieles de oso que cubran el moblaje,
Sus brazos torneados a mi cuello,
Sus dedos que ensortijen mi cabello.

Ataliva Herrera.

Dib. de Dell'Erba.

© Biblioteca Nacional de España

EL SKUNK

El animal de moda



Perros cazando un skunks.

El comercio de las pieles se ha resentido bastante con la guerra, y la consecuencia de ello es el alza de su precio, especialmente las más buscadas, como las de skunk. Contribuye también a encarecer actualmente las pieles, el precio de las materias colorantes, que el bloqueo de Alemania impide que sean tan abundantes y baratas como antes de la guerra.

Caras están, pues, las pieles; pero no por eso dejan de usarse; y quizá precisamente por esa circunstáncia se usan ahora más que nunca. El de las pieles es un lujo que ya *no está reservado únicamente* a un privilegiado pero corto número de damas; aun las más modestas pueden darse el placer de tener pieles, es verdad que falsificadas, pero pieles al cabo, y algunas tan bien falsificadas, que es preciso ser muy perito para distinguirlas.

Si los animales que proveen al mundo de pieles finas, fueran susceptibles de ser domesticados, ya estaría resuelto el problema de las pieles; pero no son domesticables, y de ahí que su caza sea una operación que exige tiempo, paciencia y dinero.

Sin embargo, en los Estados Unidos se están haciendo ensayos muy interesantes de domesticación del skunk, el precioso animalito cuya piel es tan gustada de las damas.

El skunk se caza por medio de perros amaestrados; pero como no todos los skunks son del mismo valor, ocurre a veces que, después de una larga y costosa cacería, el resultado es poco provechoso.

Porque el skunk de verdadero valor es el negro, o que, por lo menos, tiene la menor cantidad posible de pelos blancos. Los peleteros pagan muy poco por los skunks con manchas blancas, y pagan muy bien los que no las tienen.

Al intentarse, pues, la domesticación del skunk, se ha pensado también en la selección, es decir, en obtener animalitos en lo posible negros, o mejor dicho, obscuros, haciendo desaparecer de ellos, mediante sabios cruzamientos, las manchas blancas.

Durante mucho tiempo se creyó que el skunk no era domesticable, es decir, que no se reproducía en cautividad. Además, contribuía a que su domesticación no se intentara la conocida circunstancia de poseer un recurso de defensa muy poco grato al olfato aun menos delicado. Pues todos esos inconvenientes han sido vencidos en los Estados Unidos.

Con inagotable paciencia, los que se han dedicado a domesticar el skunk, están logrando muy buenos resultados. El precioso animalito, privado de aquel recurso de defensa, se reproduce en cautividad, y, además, se domestica de tal manera, que puede tenerse en una casa como si fuera un gato.

Dos buenos ejemplares.

Ya dijimos que mediante sabios cruzamientos se obtienen ejemplares en que los pelos blancos son más escasos a cada generación. Así, dentro de poco, los criadores de skunks únicamente los producirán negros y realizarán muy buenas ganancias.

Y no solamente por la piel se aprovecha el skunk: se venden para reemplazar a los gatos, pues son formidables *cazadores de lauchas y ratones*.

Dentro de poco, el skunk será, pues, un animal familiar.

Hasta ahora, los criadores de skunks no han revelado los procedimientos que han empleado para domesticarlos; pero, como todas las domesticaciones, esos procedimientos deben tener dos bases fundamentales: la paciencia del criador, y la privación de los medios de defensa del animalito.

Ya los efectos de esta domesticación de los skunks se notan en los principales mercados de pieles de los Estados Unidos.

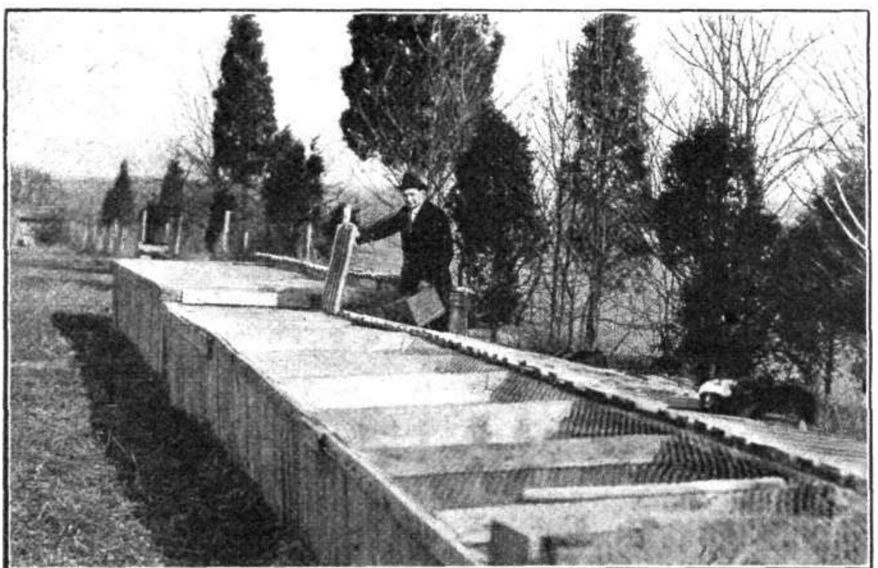
No es que hayan abaratado, sino que han mejorado la calidad.

Los criadores, por su parte, continúan haciendo todo género de esfuerzos para obtener mejores productos cada vez, y como es seguro que su ejemplo ha de ser seguido, el abaratamiento del artículo no



Progresivos efecto de los cruzamientos para obtener el skunk negro.

© Biblioteca Nacional de España



Jaulas en que viven los animalitos.

Sólo los especuladores no ven su negocio en esto; pero los especuladores son pocos. Sus intereses son contrarios a los del público en general. Si sufren, el público, pues, no lo lamentará. Y los criadores ganarán también. Por último, desde el punto de vista meramente científico, la cuestión es de importancia. ¿No podrá, un día, llegarse a domesticar a todos los animales no domesticados aún?

Esto sería el triunfo completo del hombre sobre la naturaleza.

Cuando todos los animales estén domesticados, el hombre merece el título, que ahora se da un poco vanidosamente, de rey de la creación. Sería como volver a la edad de oro, simbolizada por el paraíso terrenal.

Pero no entremos en el campo, siempre peligroso, de las hipótesis atrevidas. Satisfagámonos con lo que es posible hacer, a lo menos por ahora, y limitémonos a reconocer que la domesticación del skunk es uno de los más interesantes ensayos que se han hecho en esa clase de materias. Las pieles son ya un elemento indispensable de confort, vale decir de salud, aun en países en que, como en el nuestro, los fríos no son muy rigurosos.

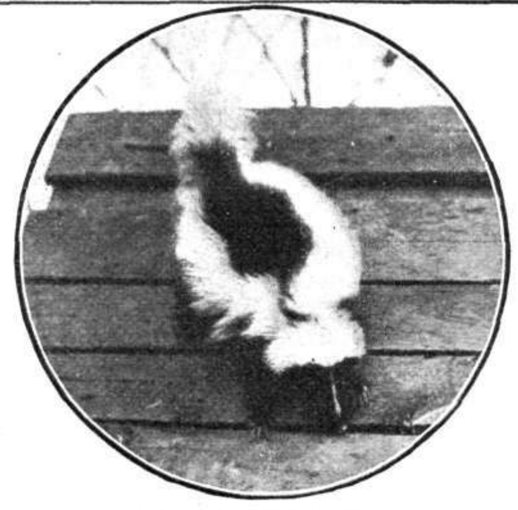
RAÚL MONTIEL.

ha de tardar mucho en producirse.

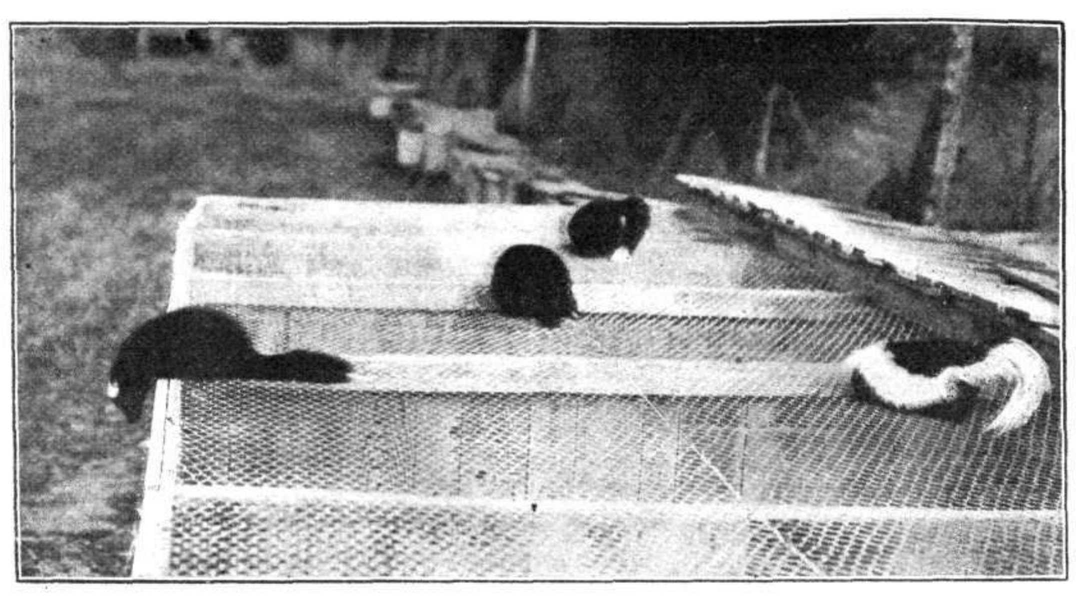
Las damas tendrán, pues, dentro de poco tiempo, oportunidad de poseer buenas pieles de skunk, sin hacer incurrir en grandes sacrificios a . . . los que las pagan.

Mas, la experiencia de la domesticación del skunk plantea este problema: ¿no podrán obtenerse los mismos resultados con otros animales cuyas pieles son aun mucho más caras que las de aquél? Seguramente, la experiencia se hará, y veremos los resultados. Todos tienen interés en que se haga.

El público comprador, para comprar más barato.



El skunk blanco, de poco valor.



Se les permite salir de la jaula, y no huyen.

© Biblioteca Nacional de España



Tuvo también Alberdi su episodio sentimental. Durante su expatriación voluntaria en Chile, cuya brillante y hospitalaria sociedad estimaba sus merecidos prestigios, triunfador en el foro y en todas las manifestaciones del pensamiento y de la cultura, manifestó sus asiduidades por una niña, expatriada también, y dignísimo exponente de la sociedad argentina.

Su temperamento siempre reposado y quieto, original y profundo, no era capaz de extremar la nota pasional. Familiarizado desde muy joven con el dolor, habituado a frecuentes desengaños, luchando siempre cara a cara con la vida y las pasiones derivadas de aquella época turbulenta y viril, aquel grande hombre perfilaba la nota más acabada del carácter que hacía marco a su poderosa acción de pensador. Visionario de un grande ideal, sabía que el pensamiento haría más hondo que la espada, que la idea grande y verdadera era el alma de los pueblos cuando la sugería el ambiente de los pueblos mismos. Modesto, como buen príncipe del pensamiento, desdeñaba ocuparse de sí mismo y cuando el polemista se erguía fulminante, era en defensa de sus grandes ideales de pensador y de argentino.

Tal temperamento no podía extremar la nota pasional, y tratándose de una niña de abolengo y exquisita cultura, una poderosa afinidad mental forjó tal simpatía. Las visitas de Alberdi se multiplicaron; en teatros y paseos no se ocultaba a la vista de nadie la pareja; y la sociedad comentaba como fatal y sabido el compromiso matrimonial de aquella dama radiante de bondad y hermosura, con aquel hombre, que en plena juventud lucía todas las arrogancias del pensamiento, la lucha y la hidalguía.

En este determinado estado de alma, que los psicólogos con tanto verismo han estudiado, después de aprobada la constitución, dos años más tarde, en 1855, le sorprendía en Valparaíso, conferida por el gobierno del general Urquiza, la misión de ir al extranjero, a completar la obra derivada de esa misma constitución que él había inspirado. Y al poco tiempo, peregrino de su ideal, partía rumbo a Europa.

Pobre como fué siempre quien vivió de su propio trabajo, sin más aspiraciones que el porvenir grande y eminente de su patria, partió con lo estrictamente necesario para cumplir su misión, que no creía duraría tanto tiempo. Su compromiso matrimonial quedó a punto de resolverse. Nunca el mensaje afectuoso y de alta cultura, dejó de golpear las puertas de aquel hogar, como una acentuación de las esperanzas allí forjadas y que en todo momento, halagaban los recuerdos del pensador. Pero el tiempo pasaba, el viaje no dejó de ser accidentado, como todo instante en la vida de este grande hombre. Y con la acción del tiempo aquel sentimiento intenso de las primeras épocas fué perdiendo en la niña la emoción del amor, y ya llegaron hasta él cartas confidenciales de amigos, en que hacían referencias a un reciente compromiso con un distinguido y culto hombre de negocios, antiguo cliente de Alberdi. El vaticinio se cumplió.

No hubo en Alberdi el gesto vulgar del despechado; hubo en él la actitud serena y hermosamente humana del pensador, y su amistad con aquella familia no fué interrumpida. Después de cinco años, el matrimonio se radicaba en París. Desde entonces le unió a aquel hogar que fué para él una ilusión que el tiempo marchitó, para hacer revivir en otro afecto la más leal y caballeresca amistad. En su archivo, puesto a nuestra disposición por el caballeresco don Francisco Cruz, abundan las cartas de los esposos. Frecuentes invitaciones plenas de sincero afecto, palpitantes de cariño, ávidas de consejo, notas culminantes de la más alta cultura.

Y ese afecto, en cuyas raíces vivía un episodio romancesco, aletea en el espíritu de los grandes caballeros, que blasonan sus altiveces en la honradez más pura y en la hidalguía más acabada. Por eso existió, sin interrupción, durante treinta años.

La lucha y las pasiones de la época aguijonearon sin piedad al pensador, sin que el embate fuera suficiente, sin embargo, para doblar sus altiveces. Supo ser nobilísimo en la amistad, sereno en sus más íntimas pasiones, fuerte como el que más en la adversidad. Caballero en todos los actos de su vida, había un sello de grandeza original, único, para mejor decir: alberdiano. Dijérase que siempre flotaba en lo alto, sabiendo, como el cóndor, más de las cumbres que del llano.

LEONIDAS JORGE FACIO.


Dib. de Sirio.

© Biblioteca Nacional de España

CENTENARIAS

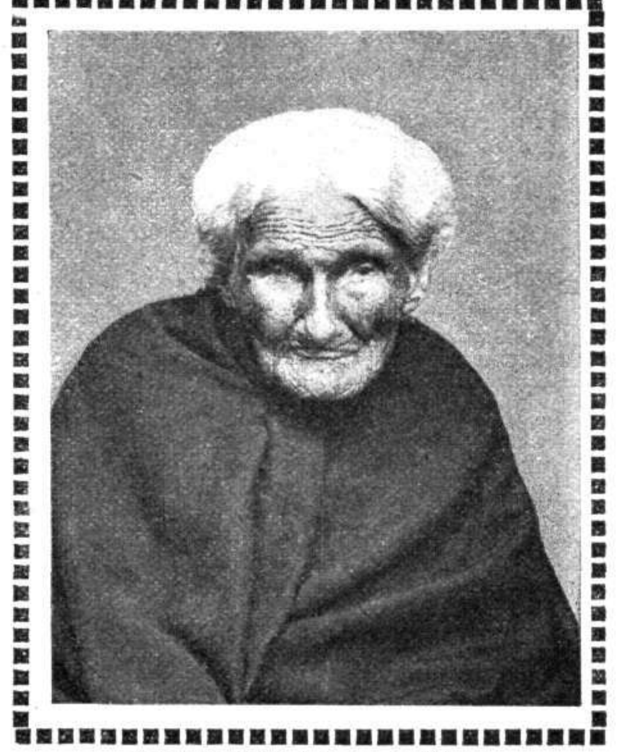
Los centenarios o llamados macrobios, son muy escasos. Hay asilos en donde desde su fundación, no se ha visto uno de ellos. En los que se recoge a las mujeres, que viven más que los hombres, las centenarias son muy raras también.

Los casos que hemos podido estudiar, cuyas fotografías se acompañan, son todos de mujeres.

El censo de 1914 arroja la proporción de un centenario por 5.509 habitantes.

Doña Juana Molina de Romero, es un caso notable de longevidad. Nació en Catamarca, en 1802, y cuenta, por tanto, 114 años. Recuerda a todos los próceres argentinos, especialmente a don Facundo Quiroga, que dice estuvo casado con doña Victoria Romero, prima de su marido. Posee aún una cabellera espesa de un blanco de nieve, su vista está en perfectas condiciones, y, aun cuando apoyada en muletas, recorre largas distancias.

Hace 55 años que enviudó, y tuvo en su matrimonio 10 hijos, cinco varones y cinco mujeres: cuatro de estas últimas viven. Conoce tataranietos, uno de los cuales tiene ya 59 años de edad.



Doña Juana Molina de Romero, de 114 años.

Trinidad O. de Zárate.—Argentina, nació en Buenos Aires, hija de Bernardo Antonio Ortiz de Zárate y de María P. González de Olivera. Su padre falleció a los 80 años y la madre a los 60 años. Tuvieron 14 hijos (7 varones y 7 mujeres). Todos muertos a excepción de Trinidad. Entre los varones se distinguieron un coronel y otro que era general. Peleaban en el ejército contra los indios. Al primero lo mataron de un balazo en el vientre, y al general lo mandó fusilar Juan Manuel de Rosas, porque, en paraje público dijo, golpeando una fotografía de Rosas: «Aquí está Napoleón». Fué denunciado y en breve término fusilado.

Recuerda, esta anciana, con mucho cariño a su madre, que falleció cuando ella tenía quince años, y que antes de morir, le decía: «Hijita de mi corazón, esto que tenga que morir y dejarte es espantoso».

No recuerda donde la bautizaron, casó a los 19 años, aunque dice ella que no quería casarse, pues deseaba ser monja, no porque fuera fea, sino que era muy linda, con la carita coloradita.

Todo el mundo la decía que se pintaba, aunque ignoraba para que podía servir la pintura para la cara.

Enviudó muy joven y parece ser que al marido le robaron y lo asesinaron, no tuvo hijos, sino malos sucesos. Conserva sus facultades mentales bastante bien, aunque hay momentos en que se olvida de lo que está hablando. Es muy culta.

Recita de memoria, con facilidad y con voz vibrante, unos versos compuestos por ella, y dedicados a la Virgen y a Jesús: que logramos copiarlos después de varias repeticiones, y con mucha espiritualidad nos dijo: «que el hecho de pedir el bis, indicaba, que nos eran gratos los versos.»

Helos aquí:

«A LA VIRGEN»

«Virgen, que en trono de estrellas,
Te sientas junto al Señor,
Con misericordia oye nuestras querellas
Y pídele a Dios nos acuerde su favor.»

«Venid, madre querida,
Venid, madre animosa,
A consolar a Trinidad, en sus penas,
Vos que sois madre misericordiosa,
En mi alma resuena todavía
Mi juventud primera,
Como cantos de amor y de alegría
Que a coro llenan la sagrada esfera
Del templo venerado,
Hasta que mi cuerpo se haya disipado.»



Trinidad Ortiz de Zárate.

Candelaria Rodríguez de Morteo. — Nació en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), en 1803. Recuerda estos datos, por la referencia de un tío que falleció a los 70 años. Vino de pequeña a Buenos Aires. Casó a los 20 años en Gualeguaychú. Tuvo 10 ó 12 hijos (no recuerda bien). Vive solamente uno, que es el más chico y tiene actualmente 65 años, que es quien suministra todos estos datos, dice que nació según le decía su madre, cuando ella tenía 48 años. Recuerda que cuando venía algunas veces a Buenos Aires iba a visitar a unos parientes que vivían en la Boca, donde en esa época no había más que 3 casas.

© Biblioteca Nacional de España



Candelaria Rodríguez de Montes, de 113 años.

Ha sido mujer muy trabajadora, lavaba y planchaba y educaba a todos sus hijos. Se enfermó una sola vez, con una ligerísima bronquitis. Está ciega. No tiene dientes. Se mueve aún. Es aseada. Está recluída en el Asilo de Mendigos, desde hace 3 años.

Se alimenta frugalmente, aunque pide más bien que le dén un poco de carne y vino. Duerme bien. Nunca ha hecho desarreglos en la alimentación.

Corazón y arterias funcionan con regularidad. Se ha tratado de comprobar la edad con documentos, solicitándolos a Santa Cruz, donde naciera; pero no se obtuvo respuesta.

Martina Díaz Boado de Peña. — Argentina. Nació en 18'6, no recuerda donde. La crió una familia de Boedo. Sus padres murieron viejos. Tuvieron cuatro hijos, de los cuales tres ya murieron. Se casó a los 13 años. No tuvo hijos. Tiene días en que no es posible conversar con ella, porque todo lo confunde y otros en que está perfectamente. En uno de sus buenos momentos nos dijo que ella recordaba, cuando iba a misa, a la Catedral, que entonces era un rancho con techo de caja, siendo el arzobispo el doctor Escalada.

Ha trabajado siempre de lavandera y cocinera. Fué siempre sana. Su alimentación fué siempre abundante, sin haber tenido desarreglos nunca. Tomó y ha tomado siempre vino carlón.

Preguntada si le era agradable estar en el Asilo, agregó: «Cuando no tenemos donde revolver los ojos, nos tiene que amparar la caridad, y, sobre todo, aquí tenemos lo mejor, que es la hermana de caridad, que es una palma.

Sus órganos y su estado general son muy buenos.

Para terminar este trabajo, nos falta la leyenda de un caso de longevidad extraordinaria, la que no ha sido vulgarizada.

Se afirma que entre varios manuscritos consultados, hay uno, al parecer de Córdoba, que dice lo siguiente, en una carta relativa al capitán Trejo, « padre del señor Obispo de Córdoba, de quien una negra, su esclava, llamada Lucía Trejo, ha vivido hasta el año 1780, ciento setenta y cinco años, según las informaciones jurídicas que pasaron por mí, remitidas por el Cabildo y Justicia de Córdoba, siendo yo Alcalde por tercera vez, que se enviaron a Madrid y publicó la Corte en la «Gaceta». Otras actas levantadas en el Cabildo Eclesiástico de Santiago del Estero y de Córdoba, comprueban que, efectivamente, Lucía Trejo, nacida en Córdoba, fué esclava en sus primeros años del Ilustrísimo Señor Obispo don Fray Fernando Trejo, el cual falleció en el año 1614.

La negra recuerda que en esa época ella tenía de 10 a 12 años de edad. Como la partida de defunción de Lucía, trasuntada de los libros parroquiales del entonces Curato de Anejos en Córdoba, arroja que ésta falleció en el año 1780, no cabe duda que se trata de un caso de longevidad extraordinaria, por cuanto alcanzó a vivir 175 o quizás 180 años.

Por otros documentos, se comprueba que un año antes de morir, fué sometida a un interrogatorio, por orden del Cabildo, a cuyo efecto se la transportó desde la ranchería, de la habitación, sostenida en los brazos de dos robustos negros, hasta un aposento bastante cómodo, donde se la dejó todo un día, para no confundirla, ni molestarla con continuadas preguntas.

Bajo juramento, dijo que había sido casada una sola vez, que tuvo cinco hijos, de los cuales tres murieron solteros, y los otros dos fueron casados, no recordando los nietos, biznietos y tataranietos que pudo tener.

Manifestó que había padecido de varias enfermedades violentas, y que en su juventud la sangraban casi todos los años.

Siendo cocinera en Candelaria, se quebró la mano derecha (lo que le impedía, en la época del interrogatorio, ejercer el ministerio de partera, haciéndolo de sentada y con la mano izquierda). Recordaba que la población de Alta Gracia estaba antes dos leguas más hacia la sierra, que la primera iglesia fué de tapial, más tarde alzaron una de piedra y por fin edificaron, en el sitio de la primera, la que hoy existe.

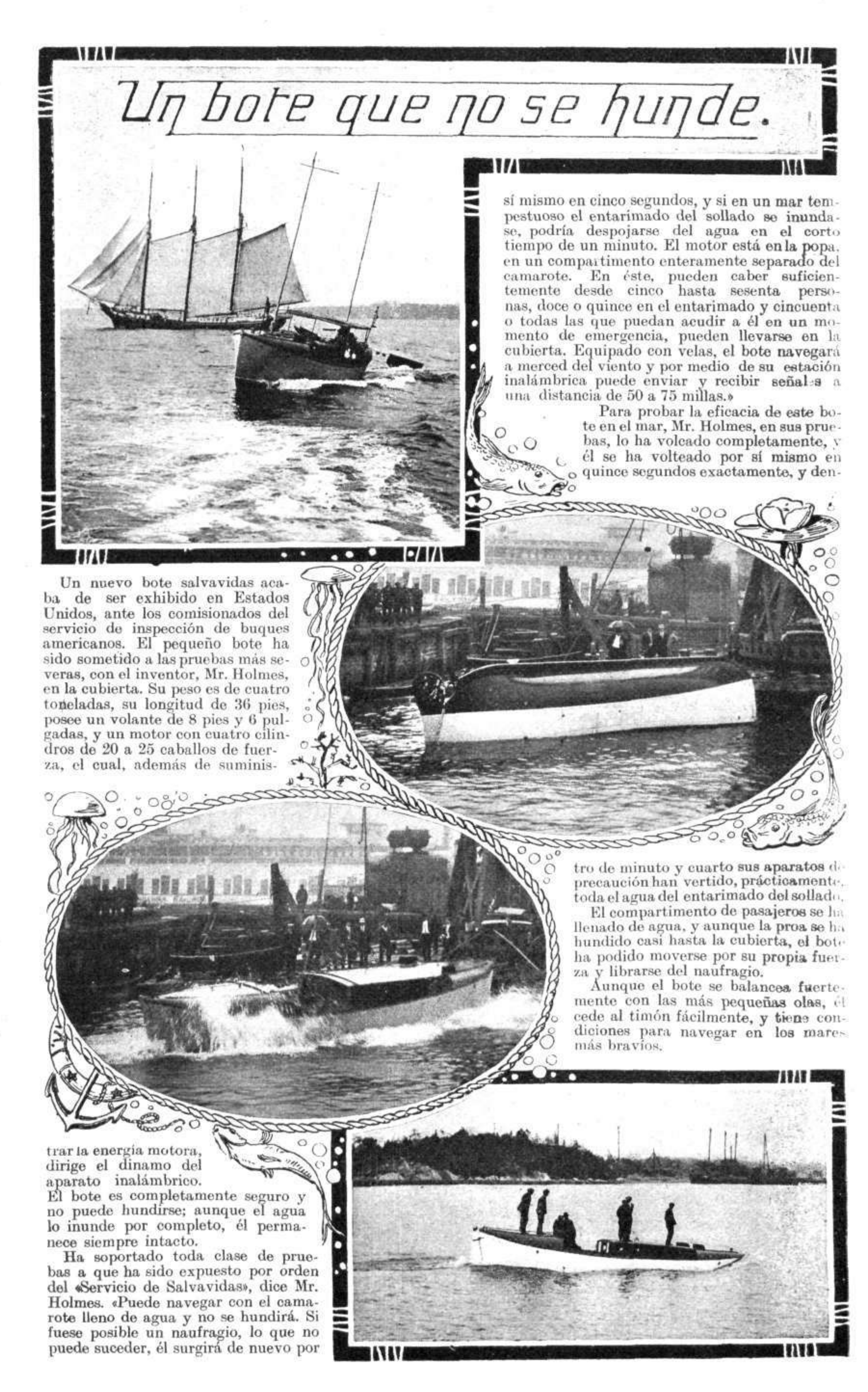
La esclava conservaba su dentadura, faltándole sólo cuatro muelas, y su pulso era tan firme, que sola llevaba los alimentos líquidos a la boca, sin derramar una sola gota.



Martina Díaz Boado de Peña, que cuenta 110 años.

© Biblioteca Nacional de España

Un bote que no se hunde.



Un nuevo bote salvavidas acaba de ser exhibido en Estados Unidos, ante los comisionados del servicio de inspección de buques americanos. El pequeño bote ha sido sometido a las pruebas más severas, con el inventor, Mr. Holmes, en la cubierta. Su peso es de cuatro toneladas, su longitud de 36 pies, posee un volante de 8 pies y 6 pulgadas, y un motor con cuatro cilindros de 20 a 25 caballos de fuerza, el cual, además de suministrar la energía motora, dirige el dinamo del aparato inalámbrico.

El bote es completamente seguro y no puede hundirse; aunque el agua lo inunde por completo, él permanece siempre intacto.

Ha soportado toda clase de pruebas a que ha sido expuesto por orden del «Servicio de Salvavidas», dice Mr. Holmes. «Puede navegar con el camarote lleno de agua y no se hundirá. Si fuese posible un naufragio, lo que no puede suceder, él surgirá de nuevo por sí mismo en cinco segundos, y si en un mar tempestuoso el entarimado del sollado se inundase, podría despojarse del agua en el corto tiempo de un minuto. El motor está en la popa, en un compartimento enteramente separado del camarote. En éste, pueden caber suficientemente desde cinco hasta sesenta personas, doce o quince en el entarimado y cincuenta o todas las que puedan acudir a él en un momento de emergencia, pueden llevarse en la cubierta. Equipado con velas, el bote navegará a merced del viento y por medio de su estación inalámbrica puede enviar y recibir señales a una distancia de 50 a 75 millas.»

Para probar la eficacia de este bote en el mar, Mr. Holmes, en sus pruebas, lo ha volcado completamente, y él se ha volteado por sí mismo en quince segundos exactamente, y dentro de minuto y cuarto sus aparatos de precaución han vertido, prácticamente, toda el agua del entarimado del sollado.

El compartimento de pasajeros se ha llenado de agua, y aunque la proa se ha hundido casi hasta la cubierta, el bote ha podido moverse por su propia fuerza y librarse del naufragio.

Aunque el bote se balancea fuertemente con las más pequeñas olas, él cede al timón fácilmente, y tiene condiciones para navegar en los mares más bravíos.

© Biblioteca Nacional de España

De las colectividades extranjeras

LOS CATALANES EN EL ROSARIO



Señor Eugenio Fornells, director de la «Asociación Artística Catalana», de Rosario, y uno de los organizadores de la mimsa.

La emigración que vino con propósito de retornar dejó entre nosotros virtudes de laboriosidad, valor para las empresas, energía, despreocupación por las tradiciones mezquinas. Estas virtudes superaron a los defectos que como reverso indispensable, dejó igualmente. Puede decirse que la emigración que vino para retornar obró materialmente y en relación a su labor ejemplarizó.

La emigración que llegó con el fin de hacer de estas tierras su segunda patria, en cambio, ha sentido la necesidad de espiritualizar el medio en que actúan, de acuerdo con sus gustos, sentimientos e ideas. Y el aporte resultó valioso y digno, máxime cuando en conjunto tienden a un beneficio inapreciable para el país del mañana, que aceptará las costumbres que hoy pertenecen a colectividades, como propias.

Entre estas colonias puede citarse la catalana, cuya labor espiritual honra a su región y a España.

Nos remitimos a las colectividades catalanas de Buenos Aires y esta ciudad.

Hasta hace un año y medio, la colonia catalana residente en el Rosario había vivido en plena labor. Su Centro Social, fundado por hombres que vinieron al país, nada más que a trabajar, sólo supo enriquecerse. Un grupo de jóvenes, en espíritu y también en edad, entre los que figuraban en primer término el dibujante Fornells y el profesor Matteu, habló de la necesidad de hacer algo por la tradición artística de la región lejana, y en pocos días se organizó la «Asociación Artística Catalana», con la base de cuantos querían ayudarla. Se formaron coros, cuadros dramáticos, rondallas, escuelas y creció, imponiéndose, el deseo de perder el tiempo en cosas creidas inútiles por los materalistas, pero que en Cataluña, con los coros Clavé, tuvo por consecuencia la disminución del alcoholismo y el ennoblecimiento artístico del pueblo.



La familia Torruella, todos obreros, que forman parte del orfeón. Son ocho, y el padre es antiguo orfeonista de Barcelona. — Esta familia orfeonista da idea del entusiasmo por los coros.

La «Asociación Artística Catalana» se unió después al «Centre Catalá», y vive hoy en pleno vigor, realizando una misión de alta significación moral. Sus coros, o sea su orfeón, se han presentado al público en dos fiestas realizadas en teatros, que dejaron recuerdos gratísimos, y sus escuelas nocturnas dan enseñanza gratuita de dibujo, contabilidad y aritmética, a ciento cincuenta obreros y niños hijos de socios.

En el orfeón se han inscripto obreros, varones y mujeres, quienes, con una puntualidad admirable, asisten dos veces por semana a ensayar, y los domingos por las tardes, lo dedican al estudio de nuevas canciones en el local del centro. Cada uno de los orfeonistas concurre con su



La clase de contabilidad.— Asisten obreros e hijos de socios. Los resultados son alentadores. Dirigida por el señor Manuel Matteu.

© Biblioteca Nacional de España



El dibujante Munné, pintando decoraciones para el salón-teatro del «Centro Ctal.».

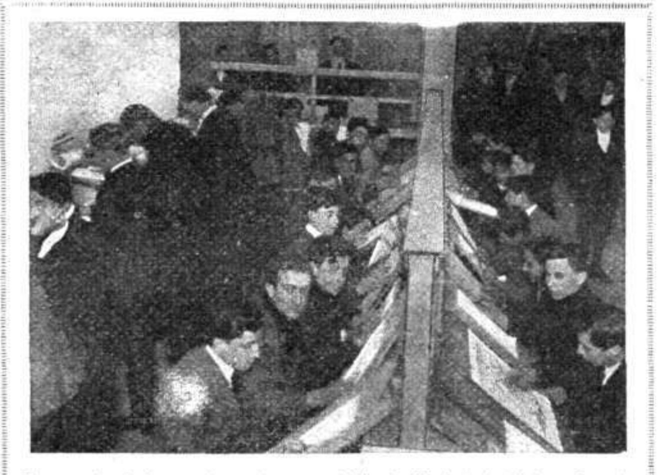


Un ensayo del cuadro dramático.— El fotógrafo ha sorprendido una escena, una comedia de Ignacio Iglesias.

óbolo al sostenimiento de la institución.

Las escuelas funcionan por la noche en el taller de Buxadera, quien lo cede gratuitamente y además da lecciones de dibujo industrial. Los maestros señores Munné, Matteu, Buxadera y otros, son trabajadores que roban al descanso las dos horas diarias que dedican al colegio. Y asisten niños y obreros de toda nacionalidad.

El cuadro dramático hace conocer a las familias de los socios, las mejores obras del teatro catalán, y las mejores traducciones que se daban en el Romea y el Teatro Intimo de Gual.



Una sección de la escuela nocturna, gratuita, de dibujo industrial. — Las clases se improvisan en un taller de «Viteaus», y concurren a ellas ciento cincuenta alumnos.

Los beneficios conseguidos lo experimentan en las demás sociedades regionales extranjeras, que imitan hoy a la «Asociación Artística Catalana».

Nadie sabe lo que puede el ejemplo y la constancia, pero tal vez lo evidenciemos de aquí algunos años, cuando en el pueblo nuestro, por los hijos de estos entusiastas cantores que se hacen llamar locos o tontos porque marchan en filas cantando por las calles, tengamos la afición a las artes y el deseo de ser útil a la humanidad; y se compruebe en estadísticas, que la preocupación por la música y las cosas inútiles, ha disminuído la concurrencia a los despachos de bebidas y eliminado elementos a la delincuencia.

F. DEFILIPPIS NOVOA.



El maestro Zopetti, organizador de los conjuntos de voces, dirigiendo un ensayo del Orfeón. — Obsérvese el orden y disciplina que reina, sin que nadie los imponga. Estos ensayos resultan a veces subyugadores, porque ponen de relieve el desinterés y el amor por el arte, con que se conducen los orfeonistas de toda edad y condición.

© Biblioteca Nacional de España

Sarrasqueta peliculero



Envidioso Sarrasqueta, de la fama de Carlitos, quiere impresionar una impresionante película o cinta kilométrica cinematográfica que impresione mucho al público, donde él sea el autor, el intérprete y el operador.



La cinta será de lo más interesante, de género policial, con su drama pasional, complicado con la aviación y la guerra naval, de costumbres cámperas y cacerías de fieras domésticas al natural.



Se dividirá en mil partes, y para no restarle interés, se multiplicarán los incidentes, sumándoles una gran misa en escena con trastos viejos. Duda si hacer el film, sólo para familias, o sólo para la familia de él.



El título será de lo más deslumbrante y que abarque todo lo que esté bajo él cuando no hay niebla. El personal será numeroso, no faltando los condes, las pastoras y mucha comparsería.



Los letreros explicativos de la acción, que se desarrolla en la blanca sábana, estarán mal redactados y sin ortografía, porque así hacen más gracia. La cinta será cuidadosamente registrada.



Cuando aparezca un letrero que diga: — Han pasado cincuenta años — se avisará al público que no se alarme, pues sólo pasaron cinco minutos, y puede seguir sentado sin temor de llegar tarde a casa.



Para mayor economía, distrazaré a mis animales de fieras salvajes. Al gato lo pintaré de leopardo, el loro se convertirá en águila real y nadie dudará de que el perro es un bravo toro.



Para sacar una vista auténtica del desierto con las pirámides de Egipto, es suficiente con las escobas, plumeros viejos y mis queridos animales perfectamente enmascarados.

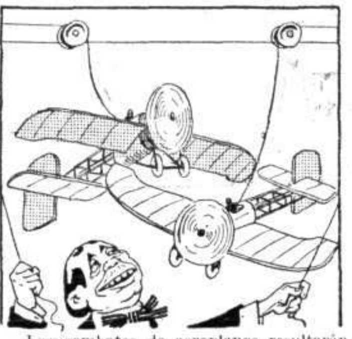


Los combates navales, con unos cuantos cartones pintados resultarán mejor que si fueran tomados del natural, de más movimiento y de menos peligro que los de verdad.



Las ruinas de Pompeya, con el Vesubio en completa erupción al fondo, se representará muy bien, con las sombrereras viejas, caja de calzado vacías y latas de kerosene.

Dib. de Redondo.

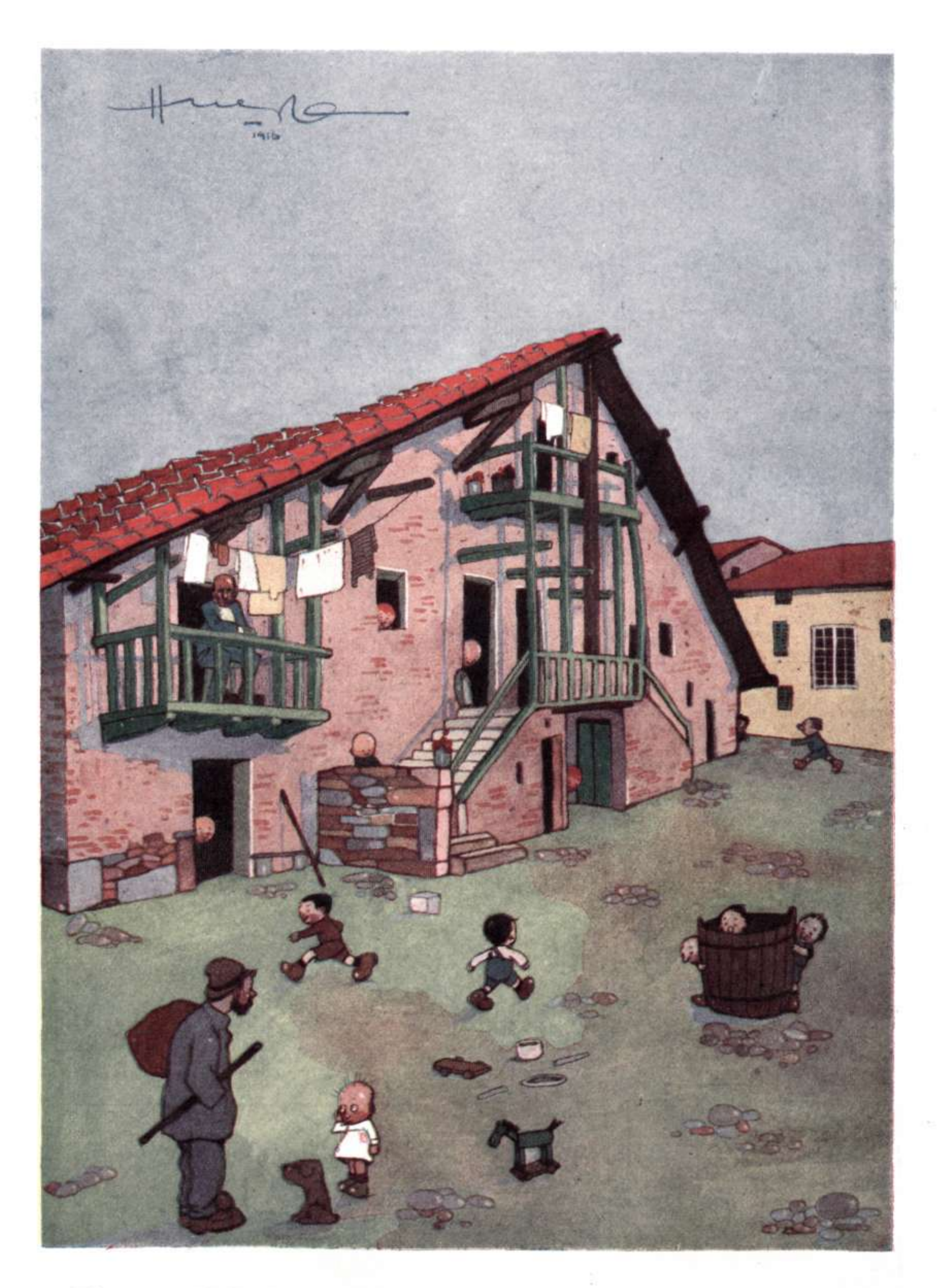


Los combates de aeroplanos resultarán muy emocionantes con sólo comprar dos juguetes en cualquier bazar, y saber manejar bien los hilos.



Las escenas cómicas de lluvia las haré con los elementos de casa. Y ahora, con esta lluvia me voy a refrescar la imaginación, para hacer el argumento del film y que no salga un flan.

© Biblioteca Nacional de España



EL HOMBRE DE LA BOLSA

GOUACHE, POR HUERGO.

© Biblioteca Nacional de España

Campeonato nacional de cultivadores



Distribución de diplomas y premios en efectivo a los campeones nacionales de los cultivos fundamentales, organizados por el ministerio de agricultura. — A esta interesante ceremonia concurrió el ministro doctor Calderón, el vicepresidente de la Bolsa de Cereales, representantes de instituciones agropecuarias, alto personal del departamento del ramo, y miembros del jurado, ingenieros agrónomos Amadeo, Marneffe, Marotta y señor Benvenuto.

Carlos B. Defendente, campeón de Trigo. — Estación Bayauca.

José Storani, campeón de Lino. — Ramallo, F. C. C. A.

Clases de arte antiguo decorativo



Inauguración de las clases decorativas de arte antiguo, por la señora Aurelia Casadó de Vieyra, en la Escuela Quintana; clases que se dictan en el país por primera vez.

Plaqueta conmemorativa



Anverso y reverso de la plaqueta que el Museo Histórico Nacional ha mandado acuñar, conmemorando el centenario de nuestra independencia, y asociándose a los homenajes de todo el país.

Egresados de ingeniería



El banquete con que los nuevos ingenieros celebraron la feliz terminación de su carrera.

© Biblioteca Nacional de España

Enlaces




Señorita Elvira Núñez. — Señor José Fernández Romero.




Señorita Celia C. Sacramento Chavarría. — Señor Isidoro P. Bauzá.




Señorita Andrea Fernández Tejedor. — Doctor Teófilo Castro.

Aniversario norteamericano



Recepción ofrecida al cuerpo diplomático por el embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Stimpson, celebrando el aniversario de la independencia de su país.

En el "Museo Social Argentino"



Inauguración de la Biblioteca Americana, regalada al «Museo Social Argentino» por la Asociación Americana para la Conciliación Internacional. — Grupo de caballeros invitados.

Colación de grados en la Facultad de Medicina



Doctor Atilio Tiscornia, laureado con el «Premio Facultad de Ciencias Médicas», al mejor trabajo presentado en el curso de 1915, y que versa sobre «Keratitis Experimental». Recibió su premio en el solemne acto de la colación de grados efectuado en la Facultad.



Grupo de algunos de los laureados, figurando la señorita Elena Sidelnick, de la Escuela de Farmacia, que obtuvo diploma de honor.



Doctor Faustino J. Trongé (hijo), que obtuvo el premio de la Facultad de Ciencias Médicas «Eduardo M. Pérez», por el mejor trabajo presentado en el país sobre «Obstetricia en sus relaciones con la medicina legal», trabajo que fué muy felicitado.

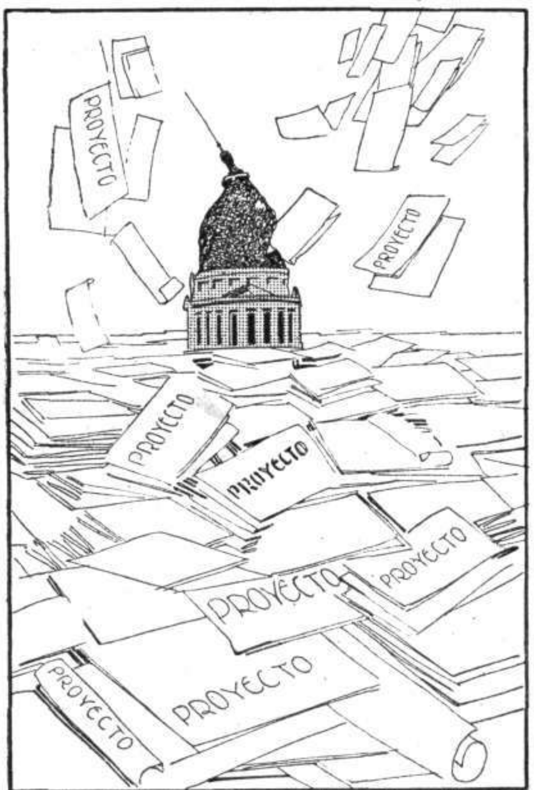
"Club del Progreso"



Torneo de esgrima celebrado en esta institución, concurriendo socios de otras asociaciones, y con motivo de celebrar las fiestas patrias.

© Biblioteca Nacional de España

Emisión menor

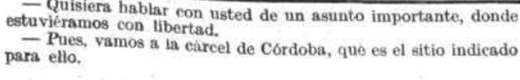


Son tantos y tan pesados los proyectos que han caído sobre el Congreso, que puede peligrar su estabilidad.



Oliver. — Este presupuesto podrá ser resistido por la Cámara; pero yo le aseguro, don Victorino, que si no pasa no será por falta de punta.





— Quisiera hablar con usted de un asunto importante, donde estuviéramos con libertad.

— Pues, vamos a la cárcel de Córdoba, que es el sitio indicado para ello.

Dib. de Polimani.



— Organizo un programa patriótico, y me eliminan de los fes tejos; ilumino la ciudad como nunca, y sacan a luz los diarios mis errores; doy un baile en el Colón, y es a mí a quien hacen bailar... Empiezo a enterarme que no estoy muy bien en mi puesto.

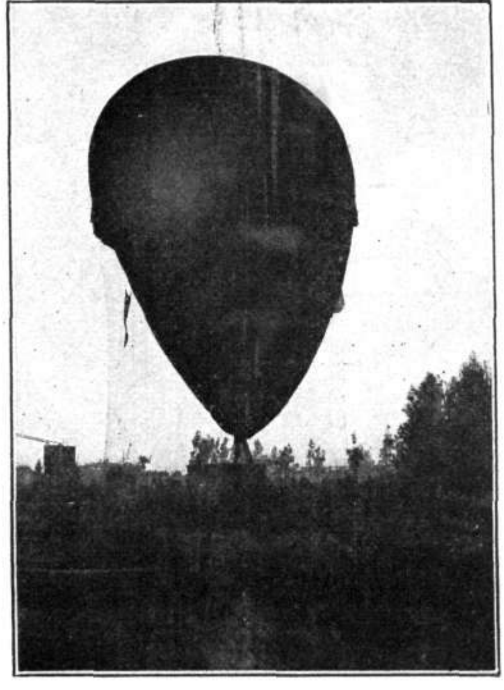
© Biblioteca Nacional de España

La travesía de los Andes

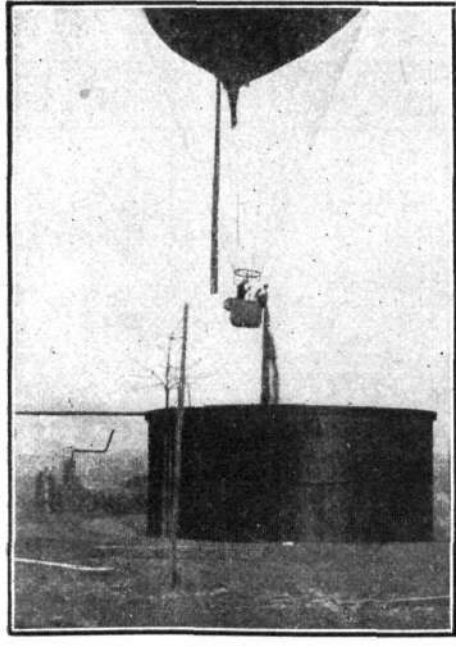
La gran hazaña se ha cumplido. Y en un globo, dos bravos muchachos, Bradley y Zuloaga, han cruzado el macizo más alto de la cordillera de los Andes.

Los fracasos se habían sucedido desgraciadamente unos tras otros. Y si al principio tales tentativas infructuosas eran recibidas con gesto benevolente, a la postre, un grupo que nunca falta y que tiene, como las hienas, la habilidad de ensañarse sobre las desgracias y los golpeados por la suerte, comenzó a formar alrededor de los dos héroes de hoy una atmósfera fría. La travesía de los Andes había sido hasta hoy tema de burla, porque en la historia de sus tentativas existían dos o tres fracasos. Y quiso agregársele éste.

Nadie quería ya reconocer el esfuerzo de Bradley y Zuloaga, ni nadie quería ver toda la belleza de su gesto, trabajando en silencio, sin réclames ni anuncios, poniendo al servicio de una causa sportiva todo cuanto poseían, desde sus vidas hasta sus bolsillos.



Al amanecer, obscuro aún, comenzó a llenarse el esférico.



Cuando el globo se levantaba apenas, vuelve a descender, obligando a los aeronautas a deslastrar media bolsa de arena.

Y a último instante, cuando las gentes comenzaban a encogerse de hombros al hablar del paso de los Andes, una nueva tentativa, hecha en silencio, sin anuncio también, les lleva hasta el otro lado de la enorme mole andina y, en tres horas, echa por tierra todo cuanto pudiera haberse imaginado, para que se levanten solos, más puros aún, los nombres de los dos bravos: Eduardo Bradley y Angel M. Zuloaga. A continuación describimos las emocionantes peripecias de este hecho culminante para la aerostación:

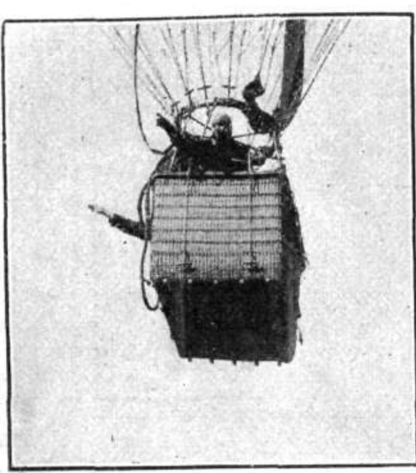
Los últimos preparativos

Pocos conocen bien a fondo cuánto sacrificio y cuánto gasto fué necesario para llegar a las últimas tentativas. Todo aquel material inútilmente adquirido para la preparación del hidrógeno; todos los ensayos infructuosos que ingenieros y químicos realizaban, para preparar aquel gas, perdíanse estérilmente. Los días pasaban, entre tanto, y el invierno avanzaba alejándolos la posibilidad de un éxito. Mezclábase gas con hidrógeno, empleábase gas sólo, y los dos muchachos partían por quinta, octava o décima vez. Y el globo iba a descender no lejos de Santiago, tras de subir a 5 ó 6.000 metros, pero sin encontrar aquella corriente que debía llevarlos hasta la patria.

Todos, extraños y amigos, habían perdido la esperanza del triunfo; todos menos Zuloaga y Bradley. Su entusiasmo latía en ellos como en el primer día, y sobre los instantes de abatimiento de un nuevo fracaso, o sobre las contrariedades que por todos lados parecían presentarse para impedir el éxito, alzábase la fe de ambos. La naturaleza por un lado, y, — triste es decirlo, — los hombres por otro, pretendían oponer una barrera a la empresa. Y así fué como un buen día, antes de una partida, me dijo Zuloaga con un gesto de triste amargura: «Los obstáculos de la naturaleza se vencen poco a poco; ella es noble y cuando ve una fuerza superior se inclina; pero cuesta más, mucho más aún, vencer el pesimismo de los hombres.

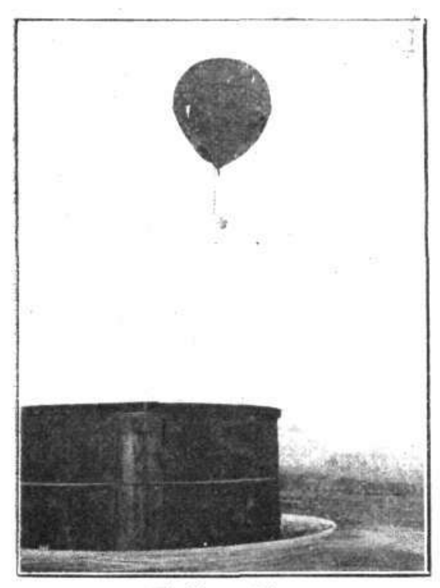
La última tentativa

Era preciso hacer una última tentativa. Esperaron ambos una buena información de la Oficina Meteorológica que les indicase corrientes de viento favorable. Y llegado el día, — el sábado 24 de junio, — a las cuatro de la mañana levantábanse todos en el gasómetro de San Borja, y mientras unos montaban el globo, la red y la válvula, otros cuidaban de las retortas y los hornos en que se iba a preparar el gas. Y es preciso dejar constancia, en primer término, del ingeniero Spikin, encargado del gasómetro, a cuya dedicación especial se debe en mucha parte el éxito de la tentativa. — Amanecía ya. Y el globo comenzaba a hincharse lentamente, dando con su silueta a medio llenar, balanceándose inquietamente, una nueva esperanza de éxito. Piloto y acompañante ocupábanse entre tanto en sellar los aparatos registradores, revisar los de meteorología y cuidar, en fin, de los mil detalles de una ascensión de esa especie. En sus rostros notábase ya la decisión de quienes ven llegado el momento en que, por salvar el nombre, debe jugarse la última carta. Los comentarios del público grueso de toda



El último adiós de los pilotos.

© Biblioteca Nacional de España



El globo se aleja.

América, ciertas observaciones y ciertos pequeños incidentes que todos conocen, habían dejado ya en ellos huellas profundas. Y aquel día iban a jugar el todo por el todo, en un gesto excesivamente varonil, desafiando la murmuración de aquellos indiferentes que llegan hasta criticar el valor de los audaces. Bradley miraba hacia lo alto a cada instante. «Allá arriba, decía, más allá de los 6.000 metros, a los 8 ó quizás a los 9.000 está el viento que ha de llevarnos.»

La partida

El globo, de 2.300 metros cúbicos de capacidad, fué llenado solamente con 1.500 metros de gas, a fin de que la dilatación por falta de presión atmosférica al ascender el aerostato, llenase la esfera y la hiciese subir sin necesidad de nuevos deslastres.



Rumbo a los Andes.

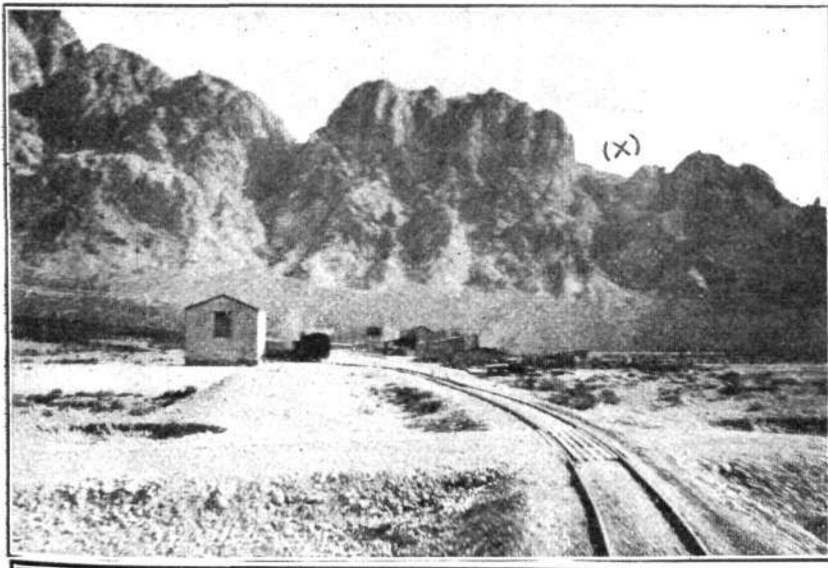
Listo el globo y acoplada a él una pequeña barquilla, en la que ya estaban todos los aparatos, armas, víveres, tubos de oxígeno, máscaras, etc., ocupaban, piloto y acompañante, sus puestos.

No hubo despedidas. En todos los que les veían partir había una confianza profunda, la confianza que inspiran el valor y la audacia conscientes. Y todos creían firmemente que aquella vez el «Eduardo Newbery» iba a trasponer los Andes.

Falto de gas como partía, el esférico cargó muy poco lastre; apenas dos bolsas y media. Era ese un mal augurio; pero, echadas las cartas, había que jugar. Y a las 8.30 a. m., exactamente, dábase la voz de larguen, y el globo partía muy lentamente al comienzo y veloz más tarde. Hasta los tres mil metros el esférico alejábase de la Cordillera, marchando hacia la costa impulsado por una corriente baja. Pero luego, ya a 6 ó 7.000 metros, cambió su ruta, dirigiéndose, con una velocidad que no era nunca inferior a 70 kilómetros, hacia los Andes, cruzando paralelamente a la Alameda la capital de Chile. Cuatro mil metros más abajo, cinco aviones militares evolucionaban sobre la ciudad, en un paseo matinal, sirviendo como de escolta de honor para la partida de los dos valientes. A las 10 de la mañana el globo, alejándose siempre hacia las cumbres, habíase perdido de vista entre la bruma que circunda la Cordillera. Iban rumbo al triunfo.

Durante tres horas nada se supo. Pero a la una de la tarde llegaba aquí la gran noticia y dos horas después todo Chile la conocía y la comentaba alegremente.

Santiago de Chile, 1916. Carlos Fco. Boscosque.



Sitio (×) denominado «Quebrada de la Zepa», a cinco kilómetros de la estación Uspallata, donde descendieron los aeronautas.

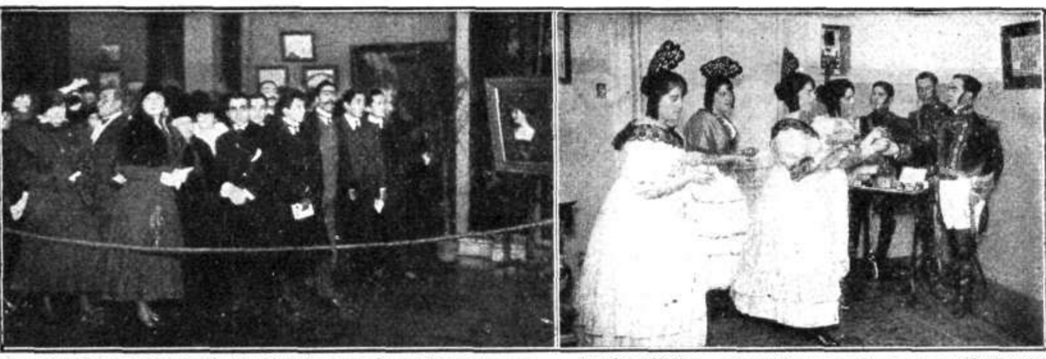


El mecánico de la estación Uspallata, señor Eugenio del Río (×), acompañado de la cuadrilla que salió en busca de los aviadores.

© Biblioteca Nacional de España

Bellas Artes

Fiesta en la Escuela 10, C. E. 8



Una parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de la exposición de las obras pictóricas del artsita Antonio Alice.

Cuadro plástico, representando las damas mendocinas entregando sus joyas para los gastos del ejército de los Andes.

Nombramientos



Señor Manuel María Oliver, nombrado director del Instituto «Juan Martín de Pueyrredón».



Doctor Francisco Destéfano, nombrado profesor de Clínica Epidemiológica de la Facultad de Medicina.

En el Colegio "General Zapiola"



Representación del Congreso de Tucumán, por alumnos, en el acto conmemorativo del Centenario de la independencia.

En la Escuela N. de Profesores



La fiesta en homenaje a la independencia, celebrada en aquella institución.

Fiesta patriótica



Público que concurrió a la velada que se realizó a beneficio de los niños pobres de las parroquias Santa Lucía y Concepción.

Necrología



Señora Petra E. Unsain.



Señorita Nicolina M. Dondo.



Señora Virginia R. de Scala.



Señor Teófilo C. Fuentes, apreciado hombre de negocios, cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado. Por las prendas excepcionales que le adornaron en vida, tuvo inmensas simpatías.



Señora Josefina G. de Gaye.



Señor Julio Baquedano.



Señor Mariano M. Juárez.



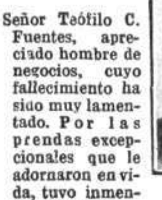
Señor Enrique Villamil.



Señor José Mantel.



Señor Antonio Cataldi.





Señor Tomás Young.



Señor Juan B. Rimoldi.



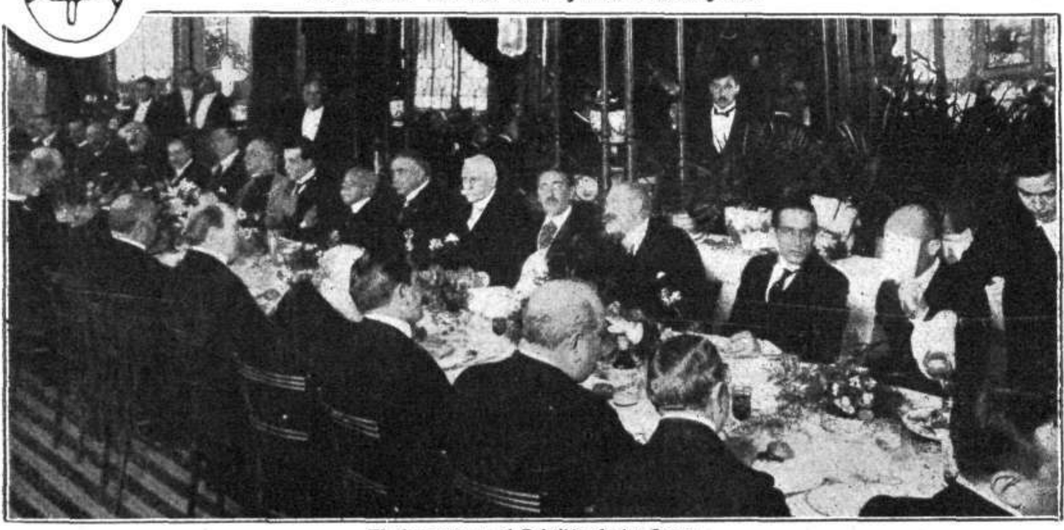
Señor Nicolás A. Garibaldi.

© Biblioteca Nacional de España

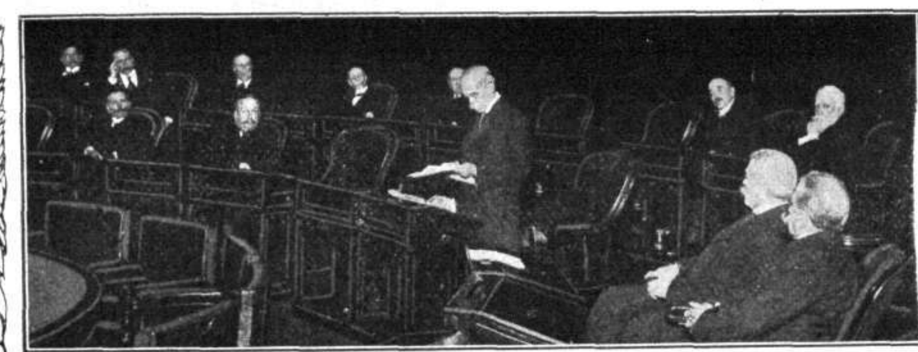
Las fiestas del Centenario



En honor de las embajadas extranjeras



El almuerzo en el Pabellón de los Lagos.



Sesión del Senado en honor del embajador brasileño, doctor Ruy Barbosa.

Colocación de una placa de bronce en el edificio del antiguo Congreso Nacional

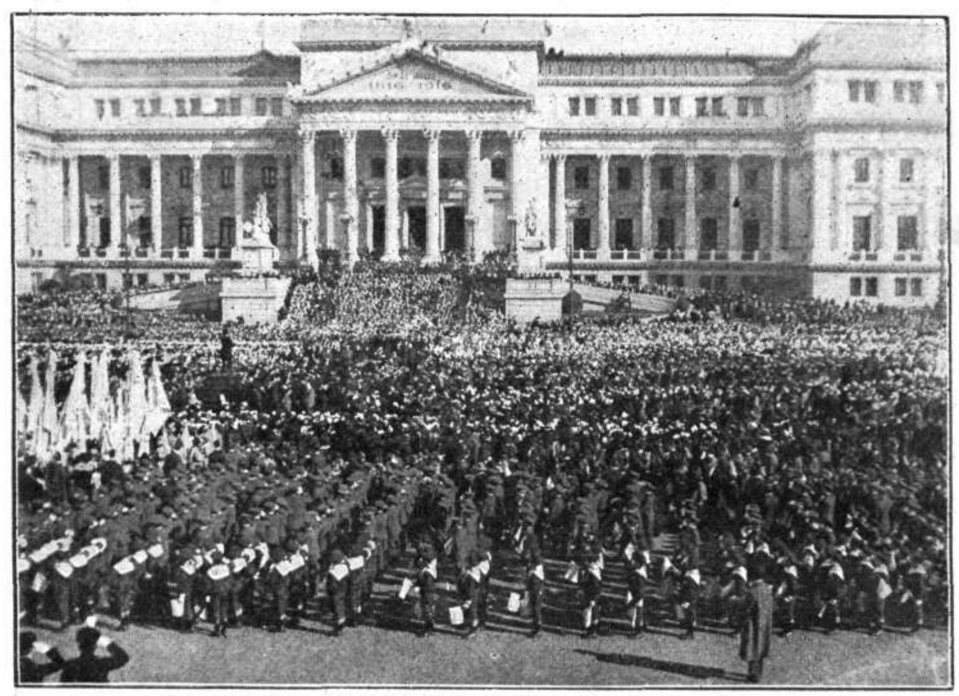


Dirigiéndose al Congreso.

Los discursos, al ser colocada la placa.

© Biblioteca Nacional de España

Festejos escolares



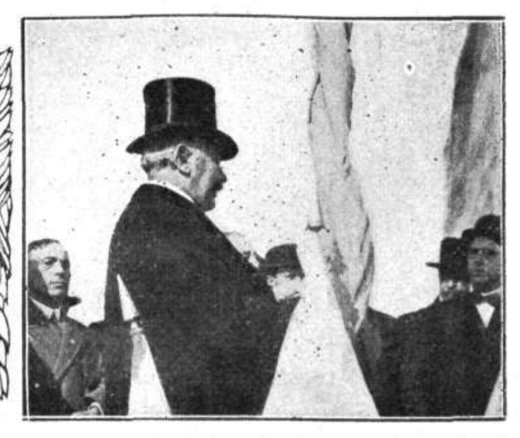
Niños congregados por el Consejo Nacional de Educación, en la Plaza del Congreso.



Inauguración del boulevard Avenida Rivadavia y Circunvalación.



El subintendente Mohr, leyendo su discurso.



El ingeniero Aguirre, haciendo la entrega oficial del boulevard.

© Biblioteca Nacional de España

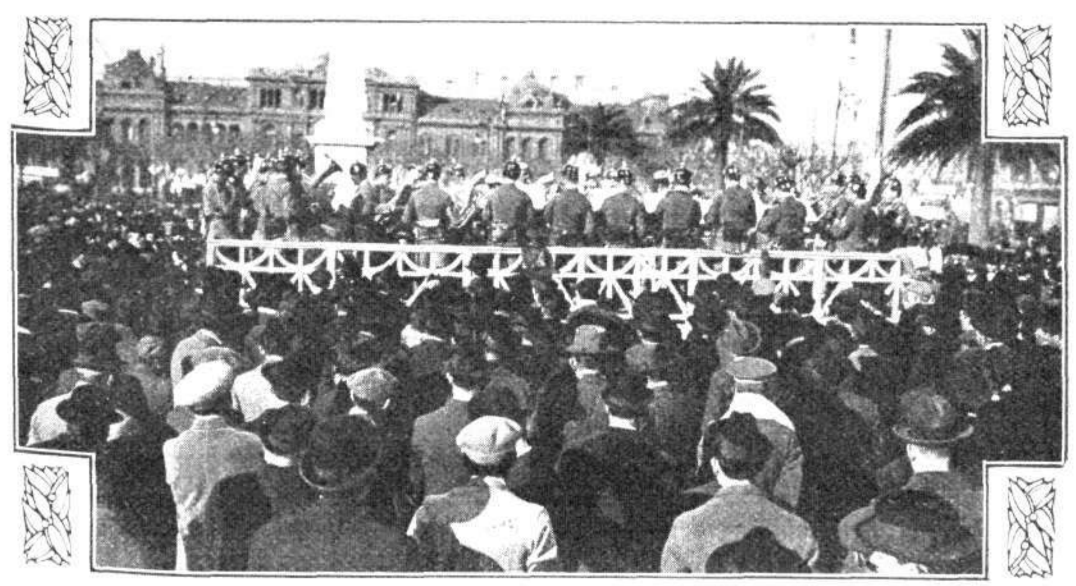
En el Círculo Militar





Recepción ofrecida en honor de las delegaciones extranjeras.

Concurso de bandas militares



La banda del regimiento 6.° de infantería, dando un concierto en la plaza Victoria.



El señor Salavert Varela, pronunciando su discurso.



Homenaje a las patricias argentinas.



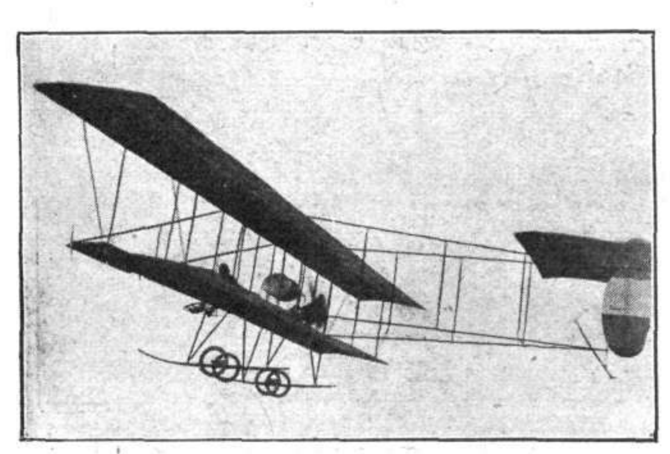
Señor J. E. Noceti, secretario de la Asociación Patriótica Nacional.

© Biblioteca Nacional de España

En la "Sportiva"



El jurado del «Aero Club Argentino», fiscalizando las pruebas de los aviadores.



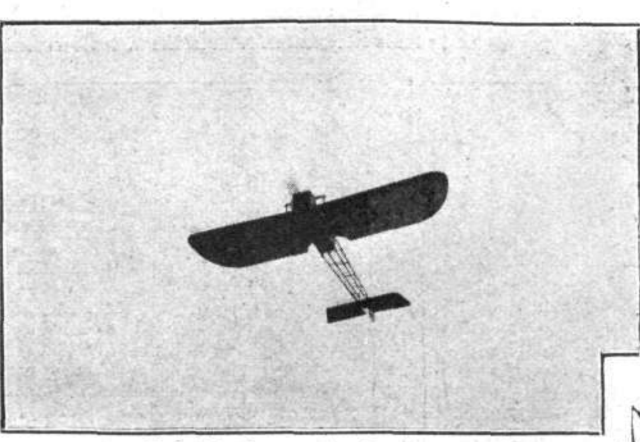
Teniente Christi (oriental), realizando vuelos en un biplano Farman.



Partida del globo «Pampero».



El campeón chileno, ganador de la carrera de la milla.



Vuelo del piloto argentino Parodi, en un Blériot.

© Biblioteca Nacional de España

LA REVISTA NAVAL

La escuadra maniobrando.



Cabecera de la manifestación patriótica, con antorchas, organizada por los estudiantes de la capital.

© Biblioteca Nacional de España

El Tedéum



El presidente y los ministros, a la salida de la catedral.



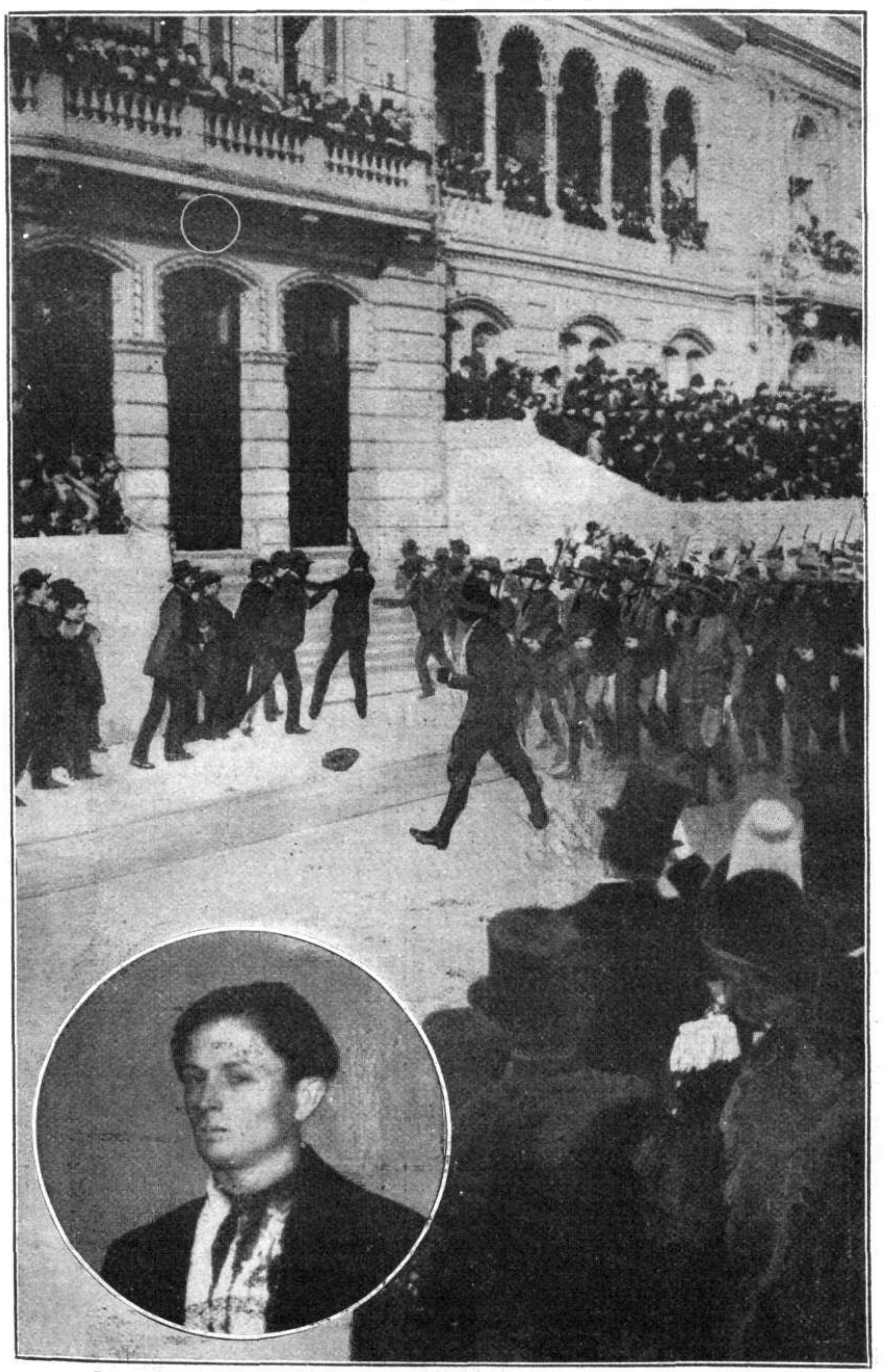
El desfile ante la casa de gobierno.



El tratado de amistad y arbitraje entre España y la Argentina. — Después de la firma del tratado.

© Biblioteca Nacional de España

El atentado al Presidente



Juan Mandrini, autor del atentado.

Reconstrucción de la escena. (En el círculo blanco el lugar donde dió la bala que disparó el agresor.)

© Biblioteca Nacional de España



Señor Alfredo J. Mailhe, que, abalanzándose sobre el criminal, le desarmó, impidiendo que lograra amartillar nuevamente el revólver.



Comisario señor Justino Toranzo.



Doctor Carlos de Arenaza, que reconoció las heridas del agresor.



Revólver, proyectiles y la bala disparada por Mandrini, que chocó en la parte baja del balcón donde estaba el presidente y que fué recogida por la policía.



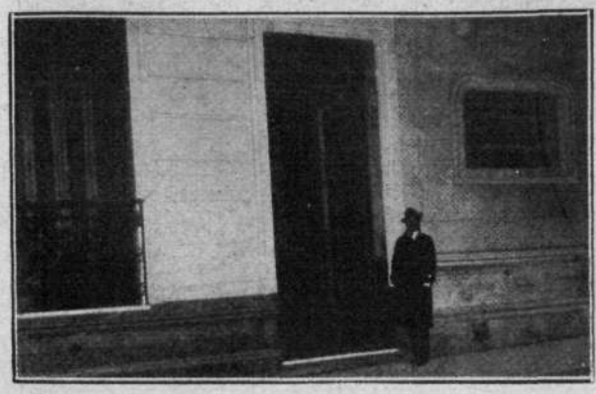
Señores Manuel Barral, Wáshington C. Rubione, Juan J. Silva Straus y José L. Sosa, que detuvieron a Mandrini.



El agresor Mandrini, saliendo del calabozo, para prestar su primera declaración.



Personal de la comisaría 2.ª, que intervino en el sumario.



Frente de la casa número 821 de la calle Yapeyú, donde habitaba el autor del atentado.



Empleado de policía, revisando papeles pertenecientes a Juan Mandrini.

© Biblioteca Nacional de España

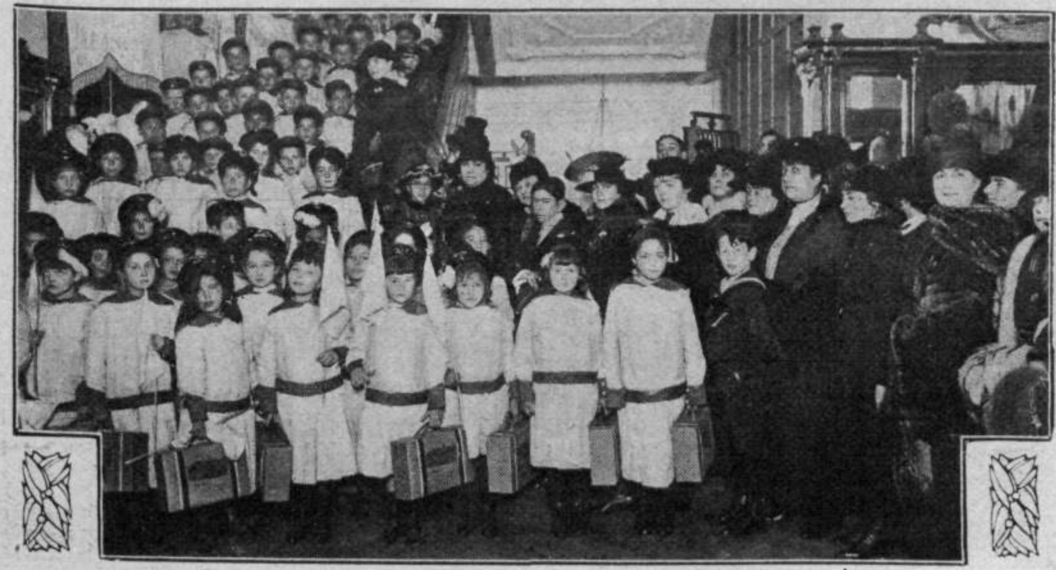
Comida a los pobres en el Hotel de Inmigrantes



Aspecto del local donde se dió de comer a 2.500 pobres.

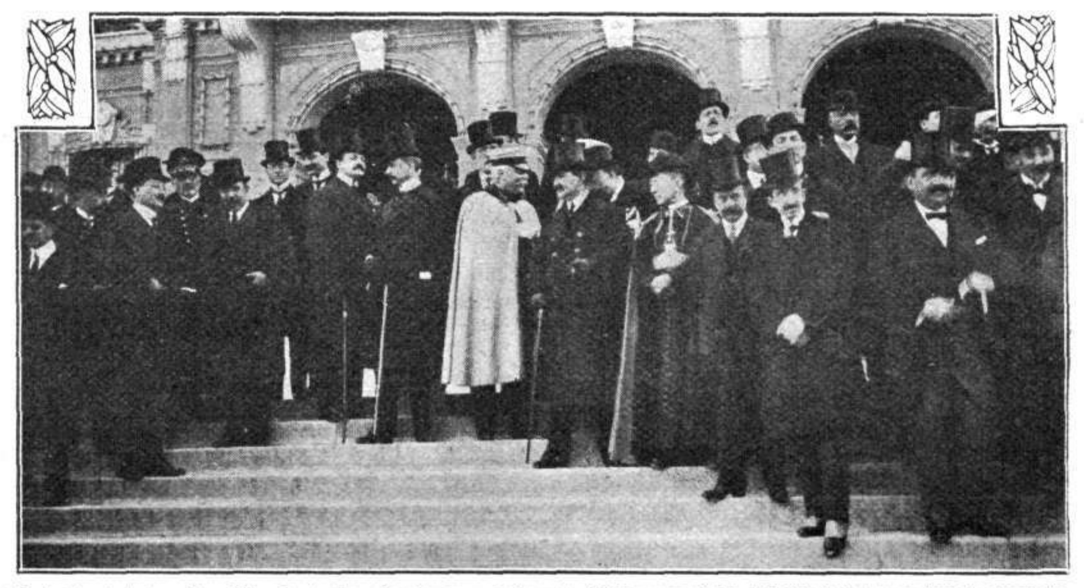


Reparto de ropa y calzado en la casa de Gath y Chaves.

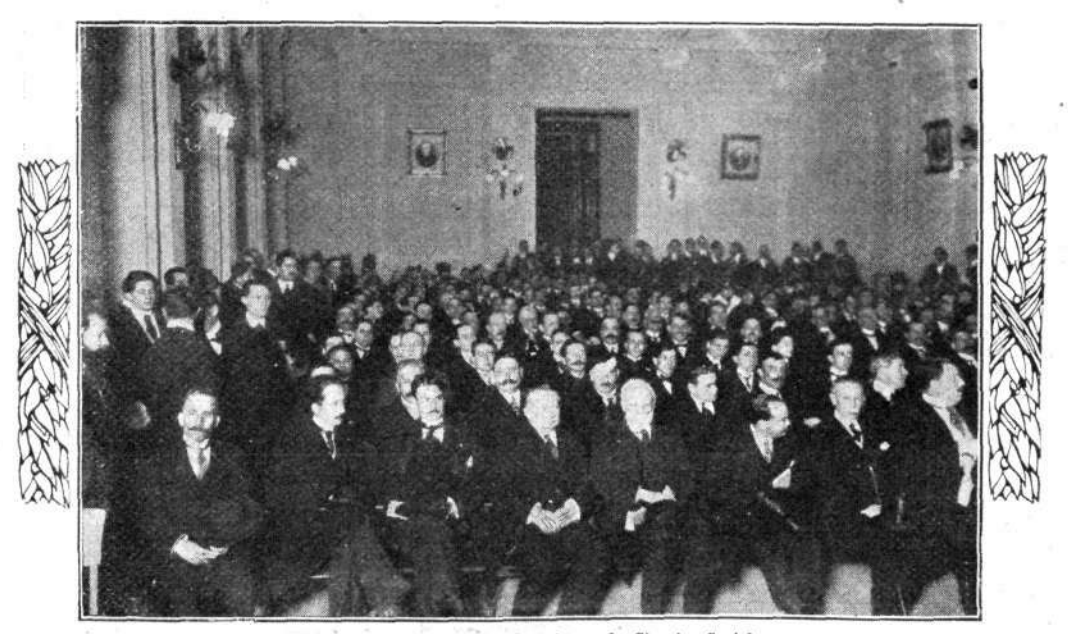


Reparto de ropa en lo de Harrods, a los niños de las Escuelas patrias del Patronato de la Infancia.

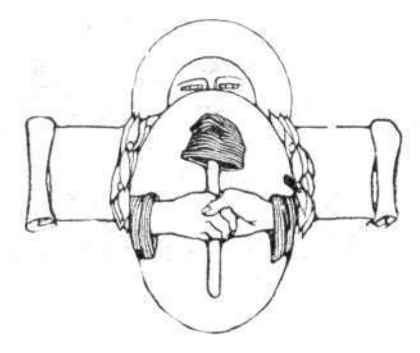
© Biblioteca Nacional de España



El ministro de instrucción pública, doctor Saavedra Lamas, y el elemento oficial, presenciando el desfile de las tropas desde la escalinata de la casa de gobierno.



Inauguración del Congreso Americano de Ciencias Sociales.



© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Universidad de Buenos Aires. — Nuevos peritos mercantiles


Salvador Cacici.


Alfredo Dounet.


Angel J. Minotti.


Augusto Grossi.


Roberto E. Garzoni.


M. Seghez Ocantos.


José Marchetti.


Alejandro Lozza.


Alfredo Quadrelli.


Juan M. Tanoira.


Oscar A. Cabalieri.


Elías J. D'Angelo.


Félix Gentay.


F. Gastón Jordá.


Juan C. Valle.


Orestes O. Caligaris.


Luis M. Márquez.


Ramón A. Pau.





es una puerta abierta a todas las enfermedades de la GARGANTA, de los BRONQUIOS y de los PULMONES.

PUEDE USTED CUIDARLO en pocos días y a poco costo, con las

Pastillas VALDA

ANTISÉPTICAS

Exigir las Pastillas VALDA, legítimas, que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre VALDA y la estampilla del impuesto interno con el nombre de su fabricante, H. CANNONE. - París.

Venta en todas las Farmacias.

© Biblioteca Nacional de España



Elección ejemplar

El artista quiso fijar gráficamente el bello gesto de la Venus, vestida a la moda. Y ésta recibió jubilosa el cuadro de arte, en que aparecía simbolizada su decisión gallarda.

La Venus aseguraba que la elección había sido fácil. Acaso así piensan otras muchas. Al juicio de todas queda la sentencia. Lo positivo es que sabemos de este caso en que ha prevalecido la inclinación femenina, más que hacia el dinero exclusivo, hacia la pasión desbordante. Entre el hombre platudo, sin las cualidades del espíritu y de la juventud, y el arrogante mozo, inteligente y robusto, bien dispuesto para la lucha de la vida, la hermosura y la ilusión han elegido sabiamente, sonriendo a la brillantez de la sangre roja que a la del metal amarillo.

Y hay que admirar el sutil ingenio del artista al representar a los candidatos por la talega de los pesados doblones, y por la exquisita caja del Jabón Reuter. ¡Qué sentido de la delicadeza y de la modernidad! Realmente el dinero no puede menos de aparecer petulante, grosero y antipático, cuando no sabe vivificar condiciones de espiritualidad o donaire. Su sola ostentación es mortificante y ridícula. En cambio, el Jabón Reuter ostenta una significación gentilísima de todo lo más bello del vivir: perfume que es ilusión, impulso, conquista; nitidez que es agilidad, transparencia, elegancia; vigorización que es equilibrio, musculosidad, fuerza; total: salud y amor. Con estos dos factores no hay juventud que no sea domadora del éxito.

Aclamemos, pues, a la ejemplar elección de la Venus, vestida a la moda, y al sentido ultra-moderno del artista que sabe desentrañar el simbolismo del Jabón Reuter.

© Biblioteca Nacional de España



PARA LOS NIÑOS

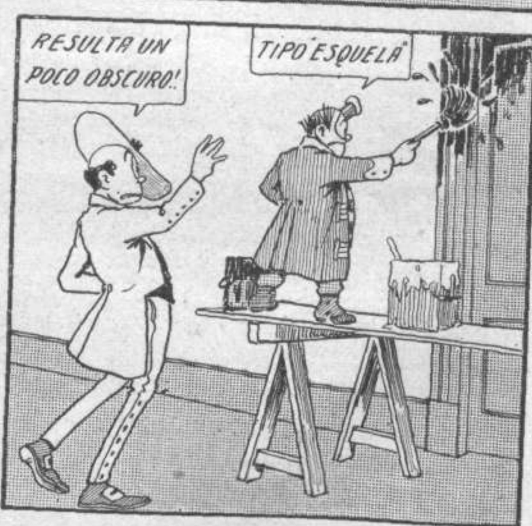
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN















© Biblioteca Nacional de España



Reina Victoria

Si usted cree que Reina Victoria son similares á otras marcas de cigarrillos,

debe adquirir un paquete á título de prueba y compararlos con los de la marca que Vd. fuma generalmente. Tal comparación demostrará á Vd. mucho más palpablemente la superioridad de los cigarrillos Reina Victoria, que todo lo que se pueda argumentar en un aviso.

Reina Victoria

son mejores que otros cigarrillos, no solamente porque el tabaco mismo es mejor, sino también porque su elaboración ha sido extremada hasta el límite de su perfeccción máxima. En los cigarrillos Reina Victoria Vd. encontrará el tabaco —— habano rico y fragante —— en su más perfecta condición.



© Biblioteca Nacional de España



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

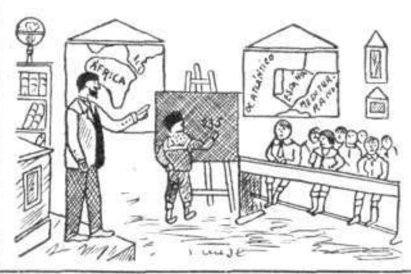
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1789 — Con sus juguetes.
ELVIRA GARDEY.



1790 — Mi hermana.
M. CANALINI.



1791 — En clase.
LUIS TIRALASO.



1792 — El huevo para el canarito.
MARÍA LUNA.

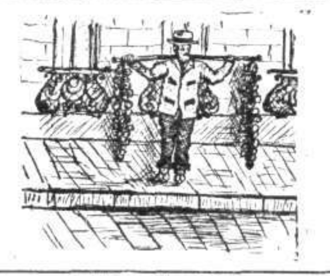


1793 — Bajando en Uspallata.
M. ARENA.





1794 — Terminando la bata.
C. VIALE.



1795 — El cebollero.
ERNESTO LOPARDO.

De los dibujos publicados durante el mes de junio, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1750, 1751, 1754, 1755, 1758, 1760, 1762, 1765, 1766, 1767, 1770, 1772, 1774, 1776, 1778 y 1779.

Corsés W. B.

Inoxidables garantidos!

Precios desde $ m/n. 5.50 y más

CORSÉS W.B.

Su corsé mejora su silueta únicamente en el caso de que le siente bien.
Los W. B. son anatómicamente correctos.
Hay un estilo para cada silueta.
El material varía con relación al precio, pero aun para el precio más bajo se garantiza que las partes metálicas del corsé no se oxidan.

EN VENTA: TIENDA LA PIEDAD / TIENDA SAN JUAN — BUENOS AIRES

AL PALACIO DE CRISTAL, Montevideo (R. O.)

También en venta en Rosario de Santa Fe y en todas las casas importantes del ramo.

No se deje engañar por imitaciones de nombres o marcas similares



© Biblioteca Nacional de España



CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"

PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO

¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?



NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	**Primer Gran Premio**	$ 1.000	
1	**Segundo Premio**	» 500	
1	**Tercer Premio**	» 300	
1	**Cuarto Premio**	» 200	
5	**Premios de $ 100 cada uno**	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	**$ 5.500**
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	**Premio**	$ 500	
1	»	» 250	
5	**Premios de $ 50 cada uno**	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	**$ 1.500**
27			**$ 7.000**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

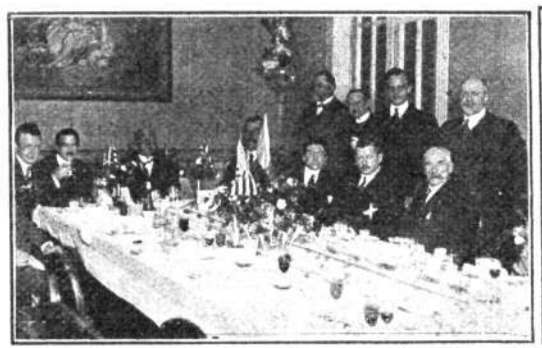
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12 y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

De Rosario



BANQUETE. — Celebración de la independencia de Norte América, con un banquete dado por el cónsul, señor W. Dawson (×), a sus compatriotas.



DESFILE ESCOLAR. — Manifestación cívica realizada por los alumnos de los colegios, en ocasión del Centenario de la Independencia.



FIESTAS FRANCESAS. — Kermesse a beneficio de la Cruz Roja Franco-Belga. Señoritas que atendieron los kioscos.



Kiosco de confitería, que fué atendido por las señoritas Luisa y Elena Bazte, Armanda Tixier, Sara Newell y Enriqueta París.

De Montevideo



DEMOSTRACION. — Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Enrique Areco, nombrado director de aduanas.



INAUGURACION. — El ministro de Industrias, doctor Amézaga, inaugurando las conferencias científicas.



AVIACION. — El ministro de guerra y los aviadores Bozio, Castaibert, Lanza y Bonilla, con el aparato recientemente adquirido.



FIESTA INFANTIL. — Niños de los Asilos Maternales, en la función con que les obsequió la sociedad «General Artigas».

© Biblioteca Nacional de España



LA República Argentina prefiere los neumáticos "GOODYEAR" cuya cara "Anti-Intemperie", de relieves de goma en forma de diamantes, de superficie plana y con agudas facetas, ha resultado el "Antiderapant" más eficaz de todos los que se han inventado hasta la fecha.

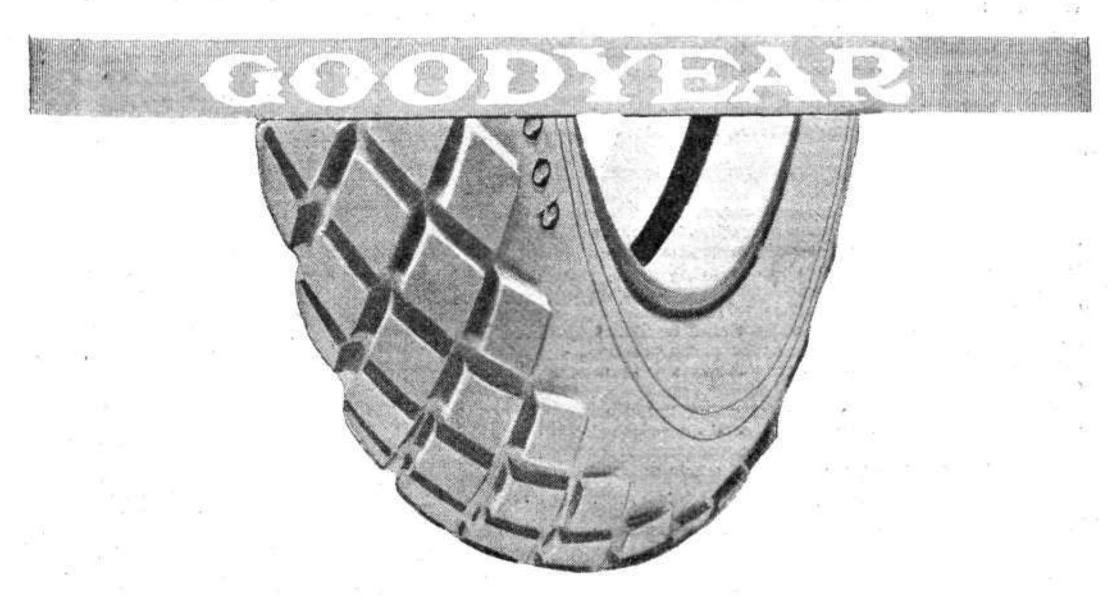
LOS automovilistas argentinos saben, por experiencia, que los neumáticos "GOODYEAR" son durabilísimos, y que al mismo tiempo le proporcionan seguridad y confort imponderables.

PIDANOS el folleto N.° 1, en el cual aprenderá a obtener más kilómetros con menos gasto.

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
OF SOUTH AMERICA

601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires





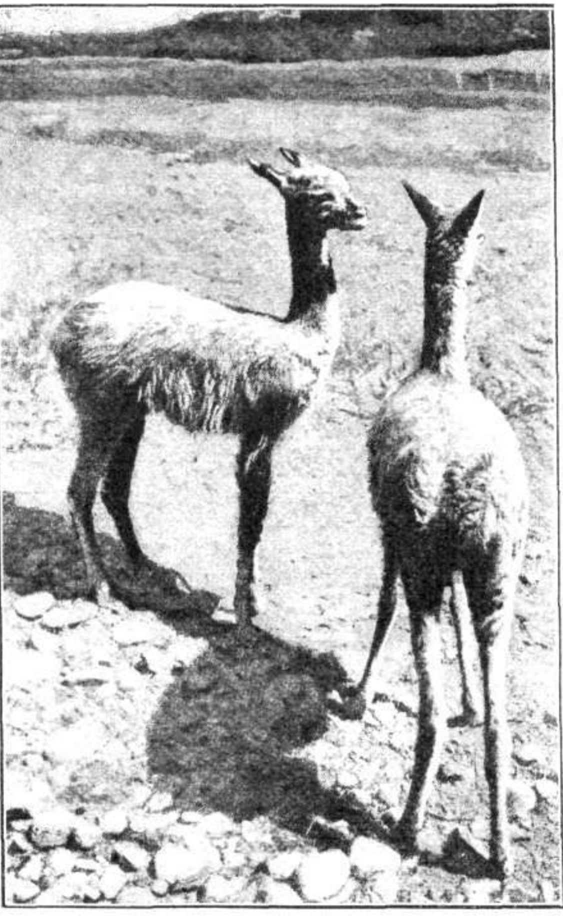
© Biblioteca Nacional de España

Las pieles de América

América es la cuna de las pieles más ricas. Las exploraciones de Amundsen, Scott y Shackleton, en las vastas regiones del Polo Sud, proporcionarán probablemente a los cazadores de pieles, un campo de acción tan vasto y fecundo como jamás soñaron, sean cuales fueran las condiciones climatológicas que prevalezcan en el Polo; pero no pudiéndose aun designar de un modo absoluto el valor y las posibilidades de caza de los animales de esas regiones, debemos concretarnos a los que hoy en América tienen su clasificación de acuerdo con la importancia de sus pieles.

La marta o cebellina americana, que da una de las pieles más finas, se encuentra principalmente en el Canadá, en la región de la Bahía de Hudson. Alaska produce una clase inferior. El precio que ordinariamente se paga por el cuero varía entre 5 y 75 pesos.

La caza de focas en Alaska es sumamente ardua y emocionante. El punto de partida de las expediciones es la Bahía de Unalaska, lugar solitario y lejano, que se asemeja a las inhospitalarias islas y colonias del estrecho de Magallanes. En los sitios de caza, a mediados del mes de julio, época en que tal vez la mitad de las focas están en tierra, se suelen encontrar manadas hasta de 12.000 animales.



Las vicuñas jóvenes.

De 1868 a 1898, las focas de las islas Pribilof produjeron 2.440.213 pieles, y desde la fecha primeramente mencionada hasta 1892, la caza que se hizo fué valuada en pesos 35.000.000.

Las focas que se encuentran en la isla de Lobos, en la costa de la República Oriental, frente a Punta del Este, y las que existen en las islas del Cabo de Hornos, pertenecen al grupo de las otarias australes, y aunque dan una piel igual a la conocida en el comercio, el negocio no se ha desarrollado tanto en estas islas como en las regiones septentrionales.

En El Salvador se encuentra la mejor zorra plateada, que es una de las pieles más valiosas, siendo así que las pieles se venden a menudo a razón de $ 1.500, a pesar de que sólo tienen diez pulgadas de ancho por treinta de largo. El pelo tiene tres pulgadas de longitud más o menos y es negro plateado.

La zorra blanca también es pequeña, pues que tiene sólo siete pulgadas de ancho por veinte de largo. Se encuentra en los alrededores de la Bahía de Hudson, Groenlandia, Labrador y Siberia; las pieles procedentes de este último punto son más lanudas y blancas que las de América.

El armiño da una piel pequeña. Es enteramente blanca, con excepción de la punta de la cola que es de color azabache. El Canadá suministra una gran cantidad de estas pieles, pero la mejor de todas procede de Ishim, Siberia.

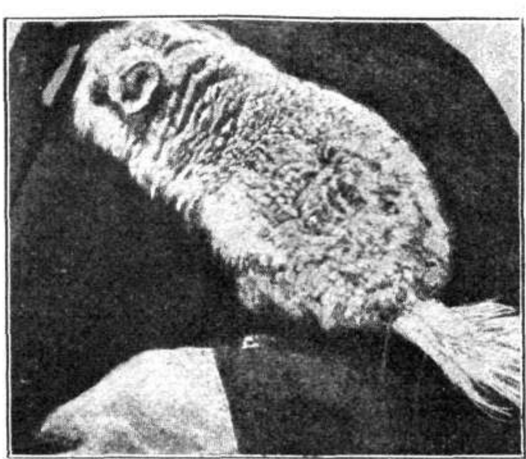
En la clasificación de pieles valiosas sigue la chinchilla, que se encuentra en las elevadas faldas de los Andes, a una altura que varía entre 2.500 y 3.500 metros sobre el nivel del mar, y también en Bolivia, Perú y Chile. Por lo general mide unas diez pulgadas de longitud, sin incluir la cola; su piel es de un color gris, suave y sedosa.

La piel de la nutria, hasta hace algunos años, no tenía gran demanda, exportándose a Europa para la confección de sombreros. Sin embargo, la creciente escasez de todas las clases de pieles ha obligado a los comerciantes del ramo a consagrar mayor atención a dicho animal. Es este un pequeño roedor, algo parecido al castor común, que se encuentra en muchas regiones de Sud América, y por lo regular en los ríos y arroyos. El tamaño de su piel, una vez preparada, es de unas veinte pulgadas de largo por 12 de ancho y en los mercados se vende desde pesos 0.40 hasta $ 1.50, según la calidad.

La nutria de mar tiene una piel verdaderamente primorosa y sus colores varían desde el castaño gris hasta el negro más brillante. Escasea muchísimo y últimamente una piel de 40 pulgadas de longitud por 25 de ancho se ha vendido en $ 2.000.

La vicuña da una piel bastante grande y hermosa, que se adapta admirablemente para tapetes, mantas de viaje, túnicas, etc. Habita en las altiplanicies de nuestro país, Bolivia, Chile y Perú. El color de su piel es moreno dorado muy brillante y tornasolado, y tiene mucho valor en el comercio. Desde hace poco tiempo se ha establecido en el territorio de Los Andes un parque de aclimatación para explotar en grande escala el comercio de sus pieles.

Existe también en América una gran variedad de animales cuyas pieles tienen menos valor que las mencionadas, tal vez porque su explotación no se ha llevado a cabo aún con la intensidad que requiere esta clase de industrias. Figuran entre ellos: el castor, la ardilla, el lince, el zorrino, la vizcacha y la liebre.



Una chinchilla mansa.

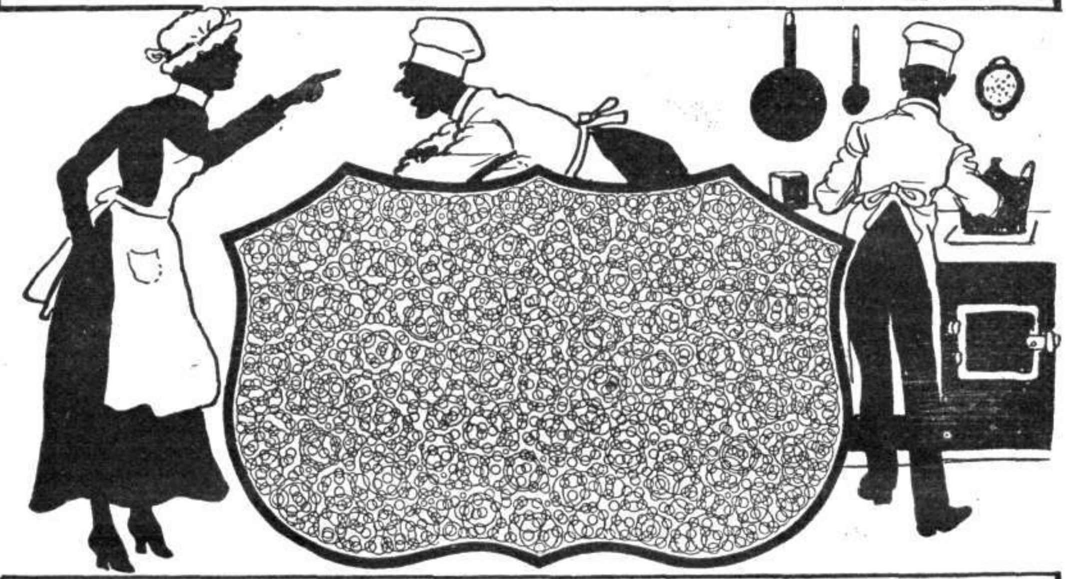
© Biblioteca Nacional de España

GRATIS $^{m}\$_{n.}$ 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO

DEL

Aceite "FRANCÉS"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco - Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de....................		$ **1.000.—**	
1	Segundo premio de................		„ **500.—**	
2	Terceros premios de...	$ 250.—c|u.	„ **500.—**	
5	Premios de............	„ 100.— „	„ **500.—**	
10	Premios de............	„ 50.— „	„ **500.—**	
100	Premios de............	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200	Premios de............	„ 5.— „	„ **1.000.—**	$ **5.000.—**

y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:

1	Premio de.......................		$ **250.—**	
2	Premios de............	$ 100.—c|u.	„ **200.—**	
4	Premios de............	„ 50.— „	„ **200.—**	
14	Premios de............	„ 25.— „	„ **350.—**	$ **1.000.—**
340	Premios			$ **6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el numero exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.



Facsimil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

1535, San José, 1545

Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

© Biblioteca Nacional de España



DE CHUBUT. — Los vecinos Pedro Espiasse, Eugenio Maino y F. López, que han descubierto yacimientos de platino, en ésta.



Cuatro argentinos en las trincheras francesas, señores A. Nicolás, L. Lambermon, L. Raúl, C. J. Chevalier y M. Laure.



Señor Antonio del Piano, jefe de policía, recientemente nombrado en Resistencia, capital del Chaco.



Concurrentes a la fiesta que se celebró en el batallón 6.° de ingenieros.

LOS DENTÍFRICOS del DOCTOR PIERRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Enfermedades de Los Perros y La Manera De Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado, gratis, por correo, a cualquier dueño de perro, a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.
H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31 st Street—New York, E. U. A.



CIELO RASOS METÁLICOS
Los más vistosos, económicos y duraderos
Colocación y venta de chapas
Solicite catálogos, datos y presupuestos a
ENRIQUE FAZZIO
México, 1061 - Buenos Aires - Directorio, 620

ARAGÓN & Cía
GALERIA GENERAL GUEMES, 532 — Buenos Aires
CARBON Y LEÑA
DE TODAS CLASES
Se remite a cualquier Estación de Ferrocarril, del interior
Solicite Precios

Para lavar ropa blanca
SUNLIGHT JABÓN
Pruébelo en su proximo lavado
4988

© Biblioteca Nacional de España



Usted ha pagado hasta hoy exorbitancias por todo lo que á material esterilizado se refiere.

Nuestro sistema de esterilización nos permite ofrecerle productos *verdaderamente esterilizados,* algodones, gasas, compresas, vendas, cepillos, inyecciones hipodérmicas, sueros, á un precio que, relacionado con el que usted ha pagado, no existe comparación.

Por nuestros precios, el material esterilizado para primeras curaciones, partos ó para operaciones, está hoy al alcance de cualquier bolsillo.

Si necesita material esterilizado, pida precios á la

Farmacia Franco-Inglesa

581 - Sarmiento - 587

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



De vuelta del balneario:

— Vengo completamente curado del reumatismo. ¡Felicítame!

— ¡Mil demonios! ¿Y ahora, cómo voy a saber cuándo cambiará el tiempo?

SARLA.

———

Proyecto de matrimonio:

— Le concedo a usted la mano de mi hija; pero con una condición.

— ¿Cuál?

— La de que mi mujer se vaya a vivir con ustedes.

— ¿Y usted también?

— Yo no. Entonces maldita la gracia que tendría el arreglo.

RIAL.

El profesor. — ¿Qué hazaña les parece más meritoria, la de San Martín que pasó los Andes a lomo de mula, o la de Bradley y Zuloaga que hicieron la peligrosa travesía en globo?

Un alumno. — La de San Martín.

— ¿Por qué?

— Porque es más difícil elevarse en mula que en globo.

«GOYA L.»

———

— Papá, ¿comer manzanas es pecado?

— No, hijo mío.

— Entonces, ¿cómo Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso por haber comido una manzana?

— Porque la comieron antes de llegar a los postres.

COSTITA.

———

Dos novios regañan en el teatro, porque, según ella, él hace señas a una amiga que está en el palco de enfrente.

— ¡No me amas! ¡No me amas!... Si me amaras, ¿cómo es posible que hicieras eso?

— ¡Quién no ama eres tú!

— ¿Y lo dudas?

— Claro. Sí me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.

R. F. F.

— Antes de pedirle su mano, Elvira, deseo saber si usted tiene algo en el banco.

— Sí. Allí tengo a mi novio. Es jefe de sección giros, y nos casaremos el mes próximo.

LUIS B.



— El gobierno precisa de mis servicios en el ejército, como médico cirujano...

— ¡Dios mío! ¿No mueren bastantes en las batallas?

F. PITA.

LOS EFECTOS DEL OMAGIL
CONTRA LA GOTA DEFORMANTE



El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etcetera). De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud.

Además, es de un sabor muy agradable.

El alivio se consigue generalmente desde el primer día.

Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

LA BOYA DE SALVAMENTO



De igual manera que en medio del mar embravecido el náufrago se agarra con toda su fuerza a la boya o a los restos a que puede asirse del navío, el desdichado que sufre de bronquitis, catarro, asma, resfriado pertinaz, etc., fía su salvación al ALQUITRAN-GUYOT, el cual le curará seguramente de su dolencia.

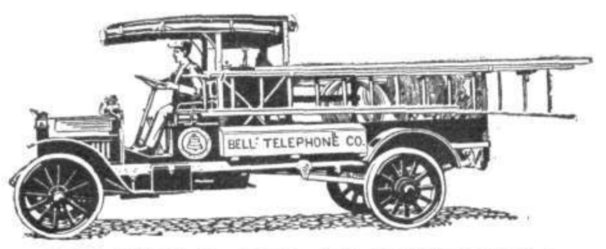
El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más: a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡**Desconfiad del consejo, realmente interesado,** si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal o cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente, el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseáis es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, así como las señas: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

Advertencia. Como hay personas para quienes el sabor del agua de brea no es agradable, podrán reemplazarla con las Cápsulas-Guyot de Alquitrán de Noruega (**de pino marítimo puro**) y tomar dos o tres cápsulas a cada comida, las cuales producen idénticos efectos saludables y una curación igualmente cierta. Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas, y la firma de Guyot va impresa en negro sobre cada cápsula.

© Biblioteca Nacional de España

AUTOMÓVILES DE CARGA FEDERAL



GIGANTES DEL TRANSPORTE

En todo el mundo los automóviles de carga "Federal", están resolviendo satisfactoriamente todos los problemas del transporte. Son fuertes, ligeros, muy fáciles de manejar y sumamente económicos.

Los compradores de los "Federal" tienen completa seguridad, pues la fábrica los garantiza con su mundial reputación en la manera como ha construído millares de automóviles de carga. No ha sido omitido ni un detalle para que el "Federal" sea el mejor automóvil de carga que hoy se vende. Estos vehículos se construyen en tres tamaños: de 1 1/2, de 2 y 3 1/2 toneladas, sin contar el pescante.

LA FEDERAL MOTOR TRUCK COMPANY

es una Compania de gran poder financiero y estabilidad.

DETROIT, MICHIGAN
Estados Unidos

DEPARTAMENTO DE EXPORTACION:
18, Broadway, Nueva-York City, EE. UU.
Dirección por Cable: Lockwood, New-York.

Premiada con la única medalla de oro en la Exposición de San Francisco de California

---

Es tan fácil purgarse

con las deliciosas

Pildoras del Dr DEHAUT

Nada de dieta! Nada de régimen! Nada de pérdida de tiempo, porque su acción es tan suave, que resulta inútil el guardar el cuarto

LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

(mayores de *7* años) pueden tomarlas sin temor alguno, puesto que no debilitan.

De venta en todas las farmacias

Dr DEHAUT, 147, Faubourg Saint-Denis, PARIS



NO MÁS SORDOS



con el uso de los "Tímpanos Artificiales", del Dr. Plobner, se quita radicalmente la sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: $ 12 c/u. Pidan folletos, gratis, a Carlos Scheid, calle C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

Notas varias



CORRIENTES. — Ecos de la intervención. El gobernador Loza y su comitiva, disponiéndose a ir a la casa de gobierno a reasumir el mando.



LA PLATA. — El vicegobernador de la provincia, asistiendo a inaugurar el nuevo local del "Club de Gimnasia y Esgrima".



LOMAS DE ZAMORA. — Jefes y oficiales y parte del cuerpo de bomberos voluntarios, que ganaron el diploma de honor y medalla de oro en el último concurso verificado en Palermo, por el Comité Italiano de Guerra.

¿DESEA TENER BUENA ESCRITURA?

Si esto desea, mándeme este cupón y $ 4 m/n. c/l., en giro postal o en carta certificada bien lacrada, a nombre de Patricio C. Ryan, y le mandaré, a cualquier parte de Sud América, nuestro libro **«El Calígrafo Arrieta»**, el cual tiene 161 páginas, con 110 lecciones de escritura comercial rápida, y algunas de letras redondas y góticas. El lenguaje empleado es tan sencillo, que cualquier niño comprende las explicaciones; además, le mandaré el **aparato controlador,** con explicaciones para su uso, el cual corrige en el acto cualquier costumbre defectuosa de tomar la lapicera, abreviando el estudio de la caligrafía. Con estos dos elementos y poco tiempo de práctica, adquirirá una excelente escritura, estudiando en su casa, durante los momentos desocupados, sin profesor.



Aparato controlador

PRECIO DEL CALIGRAFO ARRIETA, SOLO.... $ 3
PRECIO DEL APARATO CONTROLADOR, SOLO, » 1

Nombre ....
Calle .... N.º ....
Localidad .... F. C. ....

Academia de caligrafía "Arrieta" - Lavalle, 1059 - Bs. As.
Director: **Patricio C. Ryan, Calígrafo y Contador Público Nacional**

En venta en todas las buenas librerías de la República.

Doncellas "Dannemann" el mejor cigarro por 20 cts.

Importadores: **Van Hulsteyn, Vocke y Cía. - Calle Santiago del Estero, 131 - Buenos Aires.**

POLICLINICO MODERNO

Director: Dr. VALLES

MEDICINA GENERAL.—ENFERMEDADES INTIMAS DE AMBOS SEXOS.

1116-102 SUPERIORES al **606-914**

De 8 a 8 p. m. — **MORENO, 835**

CONSULTAS POR CORRESPONDENCIA

Casa VACCARO CAMBIO de MONEDA

Es la más acreditada y la que opera con los precios más módicos de la República. Compra y vende títulos, acciones, certificados, cupones, oro, plata y papel moneda de todos los Bancos del mundo. Permanente existencia de plata fina de 1000 m. y boliviana para fundir.

Dirija sus pedidos a: **Severo Vaccaro** AV. DE MAYO, 646 Buenos Aires

Nota.—La casa no tiene sucursales.

© Biblioteca Nacional de España





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:	
Trimestre.......	$ 2.50
Semestre........	„ 5.00
Año............	„ 9.00
Número suelto...	20 ctvs.
Número atrasado	40 „

EN EL INTERIOR:	
Trimestre.......	$ 3.00
Semestre........	„ 6.00
Año............	„ 11.00
Número suelto...	25 ctvs.
Número atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre......	„ „ 4.00
Año.........	„ „ 8.00

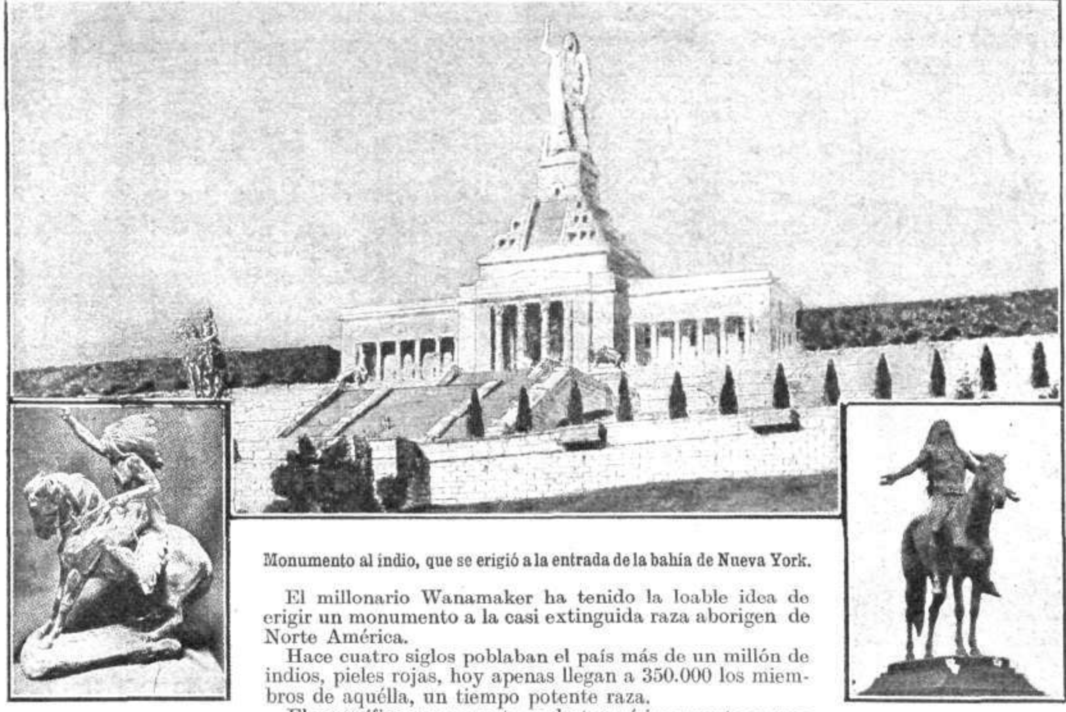
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

© Biblioteca Nacional de España

Homenaje a los indios norteamericanos



Monumento al indio, que se erigió a la entrada de la bahía de Nueva York.

El millonario Wanamaker ha tenido la loable idea de erigir un monumento a la casi extinguida raza aborigen de Norte América.

Hace cuatro siglos poblaban el país más de un millón de indios, pieles rojas, hoy apenas llegan a 350.000 los miembros de aquélla, un tiempo potente raza.

El magnífico monumento se destacará imponente en uno de los lugares más notables del país. El donante concibió la idea de perpetuar la vida del indio, sus trajes y costumbres, y para ello habrá en el monumento un museo donde se conservarán y exhibirán objetos, armas, cuadros, etc.

La Protesta, tercera estatua ecuestre en la que el indio desafía a su enemigo, el blanco.

Invocación al Gran Espíritu, última estatua de la serie: el indio, vestigio lastimoso de la vencida raza.

DOLOR DE CINTURA

Si usted continúa soportándolo, sólo usted tiene la culpa, ¿El dolor le impide agacharse? ¿No puede andar a caballo? ¿No puede trabajar sin agarrarse cada momento? ¿Por qué no hace lo que han hecho otros—lo que hizo el que firma las dos cartas siguientes?

Blaquier, F. C. P., **marzo 20 de 1903.**

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Después de haber usado su FAJA ELECTRICA, de acuerdo con sus instrucciones, tengo sumo placer en dejar constancia de que el beneficio recibido es todo lo que puedo desear. EL DOLOR DE CINTURA Y ESPINAZO HA DESAPARECIDO. He sanado completamente bien. Le saluda su agradecido y S. S.

Firmada: SANTIAGO LAHITTE.

La cura es perfecta y permanente. - Prueba de 8 años

Blaquier, F. C. P., **mayo 5 de 1916.**

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío: En contestación a su atenta fecha 22 ppdo., comuníquele que desde que me curó en 1908, no he vuelto a sentir más dolor alguno. — Saludo a usted con mi mayor respeto. S. S. S.

Firmada: SANTIAGO LAHITTE.

No espere hasta que truene para acordarse de Santa Bárbara

No abandone usted su salud, esperando hasta que caiga en cama para recién acordarse del remedio. Obre HOY MISMO, EN SU PROPIO BENEFICIO. ¿Desea saber de que se trata? Pida hoy mismo mis folletos "SALUD" y "VIGOR", que se remiten, gratis y con el franqueo ya pagado, a todo el que los solicite.

C. Pellegrini, 105 - Dr. T. A. SANDEN - Buenos Aires

TODA CONSULTA, GRATIS: Por correo o personalmente, de 9 a. m. a 6 p. m.

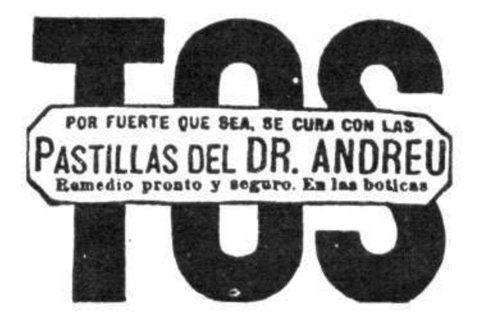
© Biblioteca Nacional de España

WHISKY

DE MUNDIAL REPUTACION

BLACK&WHITE







© Biblioteca Nacional de España

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

La cinta colorada, *por Martiniano Leguizamón.* — Desde la hermosa portada de Bermúdez, hasta su presentación gráfica, predispondrían el ánimo en favor de este libro, si no fuera que basta el nombre de su autor para garantizar que se trata de una obra destinada a destacarse en la producción literaria nacional de los últimos meses. El señor Leguizamón es uno de nuestros escritores que más han «agarrado» al público, y ello es debido a que posee todas las condiciones necesarias a un escritor para ser popular sin que ello signifique, como con frecuencia ocurre, la carencia de cualidades de orden superior. El autor de *La cinta colorada* es popular porque en sus escritos habla a los sentimientos profundos y perennes de las masas; y figura entre los favoritos de las gentes cultas, porque, junto con hablar también a sus sentimientos, les ofrece el regalo que es siempre la buena literatura. En este libro, bellamente ilustrado, el señor Leguizamón ha reunido una treintena de artículos, a cual más interesante, sobre diversos temas, pero girando casi todos ellos en torno de lo que puede llamarse el *leit motiv* de la obra literaria entera del autor: el cultivo de la tradición nacional. El señor Leguizamón es tradicionalista; busca en la tradición el dinamismo patriótico que le es peculiar; estudia en el pasado las causas del presente, y procura cuidar la herencia espiritual y sentimental de nuestros mayores, contra irrespetuosas profanaciones. Pero el señor Leguizamón no es tradicionalista solamente de sentimiento; más allá de la tradición, y para avalorarla mejor, escudriña la historia en sus fuentes, y al prestigio del literato une la autoridad del historiador. De ahí el principal atractivo de *La cinta colorada* y demás obras del autor de *Montaráz*. En ésta que brevemente comentamos, puede apreciarse al señor Leguizamón en todas sus fases, pues aunque es solamente, como hemos dicho, una recopilación de artículos, la impresión que deja el conjunto de ellos es la que hemos procurado expresar en estas líneas, que habríamos deseado más abundantes para decir lo mucho que puede decirse del distinguido escritor.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis, *por Vicente Blasco Ibáñez.* — Son esos jinetes: el primero, montado en un caballo blanco tiene en las manos un arco, y es la peste; el segundo, en un caballo colorado, y armado de una espada, es la guerra; el hambre, es el tercero, en un corcel negro; y el cuarto, es la muerte, en un caballo gris, la muerte que hace desaparecer a los hombres por la peste, por la espada, por el hambre y por las fieras salvajes. Esos cuatro jinetes galopan furiosamente, hace dos años, por los campos y llanuras europeas. El eminente escritor español, testigo presencial de la guerra en Francia, ha trazado en su obra un cuadro verdaderamente magistral del violento sacudimiento producido en ese país, en los hombres y en las cosas, por la espantosa conflagración. No tenemos espacio para detenernos a relatar el argumento de la última novela de Blasco Ibáñez; ni para señalar cada uno de los personajes que en él figuran, desde Madariaga, el español agauchado que ha hecho una gran fortuna en nuestras pampas, hasta su nieto, el joven Desnoyers, que, dado a una vida sin sentido ni objeto, siente de pronto su espíritu elevado por el más puro patriotismo y va a morir como un héroe en las trincheras. Todos los personajes de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* están trazados con un vigor extraordinario, que hace recordar las mejores creaciones anteriores del autor; pero lo que indudablemente constituye la mejor parte de esta novela, es la fuerte impresión de vida, de humanidad que emana de todas sus páginas. Blasco Ibáñez, como todo el mundo, ha admirado el supremo esfuerzo hecho por el pueblo francés ante el peligro que amenazaba la existencia misma de la Francia; ha visto de cerca como el pueblo que era tenido como despreocupado, indolente, en decadencia, en suma, ha sabido escribir en la historia del heroísmo francés, nuevas páginas inmortales. Ese proceso psicológico de todo un pueblo ha sido estudiado por el novelista y descrito en forma maestra, concluyendo con el hermoso símbolo final del amor surgiendo de la muerte para la eterna renovación de la humanidad.



Gauchos jugando a la taba



Este juego se asemeja al de tejos; los gauchos al jugarlo usan huesos de las patas de los animales.

© Biblioteca Nacional de España



Desnatadoras ALFA - LAVAL

NUEVO MODELO, 1915

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

PIDAN CATALOGOS, GRATIS

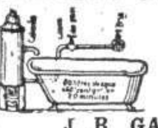
GOLDKUHL y BROSTROM Lda. Belgrano, 1138 - 1150 — BUENOS AIRES —



MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo, $ 1. **Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. — PIDAN CATALOGO.
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. As.



TERMOZAGUA



Calentador para baños, a leña, carbón o kerosene.
Pidan catálogo a
J. B. GARBARINI
Bernardo de Irigoyen, 1107 - Buenos Aires



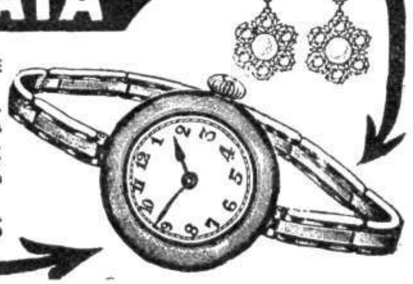
GRATIS, remito a quien lo solicite, mi Catálogo de Cortinas, Colchas, Visillos y Decoraciones en general. **Grandes novedades, a precios sin competencia.**
FABRICA NACIONAL DE CORTINAS
A. SILBERSTEIN
C. Pellegrini, 222 - Bs. As.



GRAN REGALO!
Por sólo **$ 10**, enviamos un busto bronce viejo, del **GENERAL JOFFRE**, de 27 ctms. de alto por 15 de ancho, con pie de mármol. Pedidos a
Solari, Perales e hijo
Belgrano, 2099, Bs. Aires

ESTE AVISO VALE PLATA

REGALO



Remitimos, franco de porte, a cualquier punto de la República, una caja conteniendo: HERMOSA PULSERA-RELOJ, extensible, oro 18 k. r., marcha garantida, modelo igual al dibujo. UN PAR DE AROS «Paris», gancho de oro, a resorte. UN ANILLO para señorita o caballero, modelos modernos, todo por pesos 10 ó 500 cartoncitos 43! — Aprovechen esta oferta réclame, dirigiendo pedido, con importe, al gerente de la antigua

CASA MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - BUENOS AIRES



¡GANADEROS! ¡SALVEN SUS VACUNOS!
Una sola dosis de «NAZZARINA» cura radicalmente la enteque y diarrea. Es inofensiva en grandes dosis. Se devuelve el importe si no da resultado.
Tarro de 20 dosis: $ 10, franco de porte.
Pedidos a JUAN R. PUSSO. — Bolivar, 1105. Buenos Aires



para chauffeurs.



Los mejores del mundo, a **$ 4.** Pedidos a
Gortan Optical Co., B. Mitre, 437. Bs. As.



COCINAS PARA CARBON Y LEÑA
Ventas por mayor y menor.
MALUGANI Hnos.
Pidan Catálogos - MEJICO, 1359 - Bs. Aires

Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Persianas de enrollar
Balcones, Celosías, Portones.
PIDAN CATÁLOGO
A. GENTILE
Deán Fúnes, 1328 - Bs. Aires



HERNIAS
La casa más importante en aparatos herniarios modernos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas. **BERTEA y REMONDINO**, C. Pellegrini, 119. — Buenos Aires.

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano.
Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.





Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

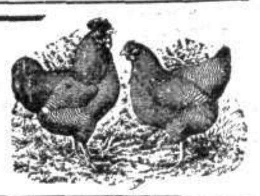
INSTITUCION INTERNACIONAL
Enseñanza por correspondencia
Ingeniería, Arquitectura, Bachillerato e Idiomas. — **Libros y diplomas, gratis.**
Independencia, 1674. — Buenos Aires.

ELECTRICISTAS! Materiales eléctricos de primera, a precios módicos. — **E. Bongiovanni. — Moreno, 2099.** — Bs. Aires

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.



El Criadero "EXCELSIOR" **continúa todavía siendo el más renombrado en la República. Sus instalaciones no tienen rival; sus planteles de aves tan hermosas no se encuentran en ninguna Exposición. Hay pocos visitantes de Buenos Aires que dejen de efectuar una visita a la casa central de este establecimiento de Avicultura Moderna, en la calle Belgrano, 451, para llevarse una docena de huevos de raza para empollar, o comprar una incubadora «Petaluma» al precio de $ 25 moneda nacional. Catálogo instructivo a 50 centavos. — Pida, a A. REINHOLD - 451, BELGRANO - Buenos Aires.**



© Biblioteca Nacional de España

Campeonato Sudamericano de Football



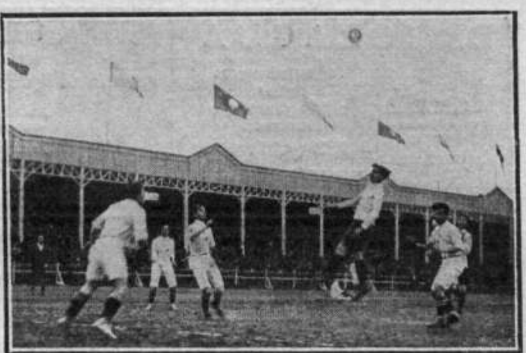
Team de «Uruguayos», ganador por 4 a 0 goals.



Team de «Chilenos», perdedor.



Tribuna oficial, ocupada por los representantes uruguayos y chilenos, y otros caballeros, durante el desarrollo del partido.



Una incidencia del juego. — Instantánea tomada en el field de «Gimnasia y Esgrima», durante el segundo «halftime».

IRRITACIÓN CRÓNICA

La irritación crónica de un diente dañado, la irritación producida por raíces cariadas y dientes que no se han extraído a tiempo, reblandecen los tejidos de resistencia e invitan el desarrollo del cáncer. Los dientes enfermos y desaseados, son suficiente para producir ulceraciones en cualquier parte de la boca.

Visite al dentista para que le arregle la dentadura; después compre Sozodont en líquido, pasta o polvo, y úselo exclusivamente con persistencia de noche y por las mañanas.

Mantenga su dentadura en buen estado y evite las consecuencias funestas de enfermedades causadas por el desaseo en la boca.

El Sozodont se vende en todas las buenas boticas.

CURA INFALIBLE Y RÁPIDA

de las afecciones secretas de ambos sexos, antiguas y recientes, sin inyecciones ni lavajes, con los

CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO

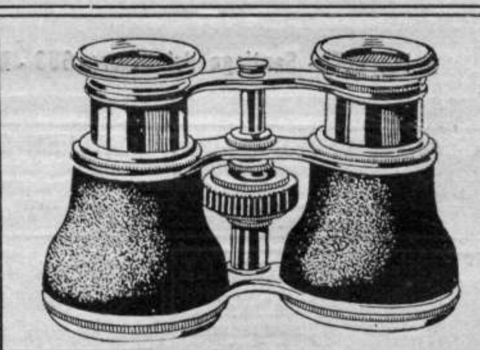
premiados con medalla de oro.

Pídalos en las boticas, o enviando $ 6 m/n. al químico

COLLAZO - Farmacia Cóndor - Rosario.

Gratis, mando folletos.

Depósito en Bs. As., Droguería Americana, Paseo de Julio, 679



"LEMAIRE"

PARIS

GEMELOS DE TEATRO

CON ÓPTICA ESPECIAL

"TEATRO COLON"

EXCLUSIVIDAD DE

LUTZ Y SCHULZ

SUCESORES:

LUTZ, FERRANDO y Cía.

240 - FLORIDA - 240

BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

LA SUAVIDAD DE LA PIEL

le es de *tanta importancia* a muchas mujeres como la tersura del cutis—y nada más fácil que tener la piel aspera si se usan para el baño jabones inferiores—! Consérvese la piel sedosa y suave con el uso diario del



JABON BORATADO MENNEN PARA EL CUTIS,

—un jabón absolutamente puro y de fragancia exquisita. Encierra en sí todos los requisitos de un jabón fino para tocador. Fabricado únicamente por la

G. MENNEN CHEMICAL CO.
Newark, N. J. U. S. A.



AGUA de los CARMELITAS BOYER

Contra:

ATAQUES NERVIOSOS
VÉRTIGOS, DESVANECIMIENTO
NÁUSEAS, INDISPOSICIONES

(En un poco de agua fresca).

Tómense algunas gotas en un terrón de azucar después de
un ***Golpe***, una ***Caida***, una ***Emocion***.

Método Fácil Para Obtener Carnes, Hermosura y Fuerzas

El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes y a la vez hermosura y fuerzas, es el de insistir en medicinar sus estómagos, con drogas de cualquier clase, o en participar de comidas demasiado grasientas, o bien en seguir alguna regla tonta de cultura física, mientras que la verdadera causa de su delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al estómago.

Gracias a un nuevo descubrimiento científico, es posible hoy combinar en una forma sencilla los elementos que los órganos digestivos necesitan para ayudarles en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento moderno se llama SARGOL, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. SARGOL, por medio de sus propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las substancias nutritivas que ellos contienen, las cuales llevan a la sangre y ésta a su vez las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede usted imaginarse el resultado de esta transformación pasmosa cuando empieza usted a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos en su cuello, hombros y pecho van poco a poco desapareciendo y al cabo de algunas semanas ha ganado usted de 10 a 15 libras de carne sólida y permanente.

SARGOL no contiene ingredientes perjudiciales a la salud, y hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

Advertencia: Si bien es cierto que SARGOL produce excelentes resultados en casos de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo, si no desean aumentar por lo menos 10 libras.

SARGOL se vende en las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. MILANTA - Rivadavia, 1255, Bs. Aires

© Biblioteca Nacional de España

Campeonato Sudamericano de Football



Señor Guerrero, golkeeper chileno.



Team Argentino, ganador por 6 a 1.



Señor Wilson, golkeeper argentino.



Delante de la guardavalla chilena.



Señor Sidney, referee brasileño, que actuó en el partido.



Una incidencia del gran torneo.

DEPORTES



BOXING CLUB. — Grupo de los profesionales extranjeros y aficionados argentinos, que tomaron parte en la fiesta, el sábado 1.°



El presidente del «Boxing Club», señor M. Peacan del Sar, con los campeones contratados para el campeonato de Tucumán.



CLUB HÍPICO. — Concurrentes a la fiesta que ha tenido lugar en el Club, el sábado 1.°, con todo éxito y animación.



AVIADORES CHILENOS. — El jefe de la Escuela de Aviación Militar, recibiendo en Retiro a los pilotos chilenos.

© Biblioteca Nacional de España

EXTRACTO DE BABBITT



CONFITERIAS, BARS
y HOTELES

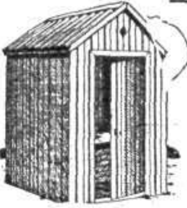
deben emplear el **Extracto de BABBITT**, para limpiar los utensilios de cocina, pisos, metales, ropas y demás piezas de uso diario, si quieren tener un resultado brillante. Este producto norteamericano, es la última invención aplicada al uso doméstico.

De venta en almacenes y ferreterías.

Precio al consumidor: **0.25 cts.**, el paquete

Unicos Importadores: BOUCAU Hermanos

1321, RIVADAVIA, 1321 - Buenos Aires



CASILLAS DESARMABLES

DESDE 180 PESOS

Puertas, Maderas, Alambres tejidos y articulos de herreria

SOLICITEN CATALOGO D

TORTOSA Hnos.

CHARCAS, 2940 - BUENOS AIRES

U. T., 5081, Juncal - C. T., 41, Norte



CORDICURA

para toda afección del corazón

Pida folletos explicativos: A. T. THOMSEN

Chacabuco, 439 - Buenos Aires



LA NAVAJA DE SEGURIDAD

"GILLETTE"

Es conocida en todo el mundo y usada con la preferencia que le da su superioridad



PODERMA

GLICERINA - MIEL - ROSAS DE ORIENTE
Embellece el cutis - No engrasa
Seca instantáneamente. Precio: $ 1.30 el tubo
Droguerias, Perfumerias y Farmacias
Ventas por mayor - B. PARDO - Paraná, 748

PO-HO

INHALADOR PARA RESFRIOS
Fluid Extract para Reumatismo
Precio: $ 2.50 - Droguerias y Farmacias
Ventas por mayor - B. PARDO - Paraná, 748

FRUTALES

Especialidad en plantas frutales: Duraznos, Perales, Pelenos, Manzanos, Ciruelos, etc. Injertos de las mejores clases. **Plantas de Espárragos, Frutillas y Violetas. Composición de pastos** tiernos para mejorar campos de pastoreo. **Carozos de Duraznos. SEMILLAS** frescas de todas clases, recién recibidas, y de segura germinación, hallarán en la casa **CEVASCO Hnos., Bartolomé Mitre, 864 - Buenos Aires.** Herramientas para parques y jardines. **Rana para labores.** Catálogo, se envía citando «Caras y Caretas».

© Biblioteca Nacional de España

APUNTES Y RECORTES

Población de la República, según el último censo (1914):

Capital Federal	1.575.814
Isla Martín García......	793
Prov. de Buenos Aires...	2.066.165
» » Santa Fe......	899.640
» » Entre Ríos.....	425.373
» » Corrientes.....	347.955
» » Córdoba	735.472
» » San Luis	116.266
» » Santiago	261.678
» » Tucumán	332.933
» » Mendoza	277.535
» » San Juan......	119.252
» » La Rioja......	79.754
» » Catamarca.....	100.391
» » Salta	140.927
» » Jujuy	76.631
Territorio del Chaco.....	46.274
» » Chubut ...	23.065
» de Formosa...	19.281
» » La Pampa .	101.338
» » Los Andes .	2.487
» » Misiones ..	53.563
» » Neuquén ..	28.866
» » Río Negro .	42.242
» » Sta. Cruz ..	9.948
» » T. del Fuego	2.504
Totales........	7.885.237
Población autóctona ...	18.425
Fichas llegadas posteriormente...............	1.840
Total	7.905.502

Las provincias denominadas del Este, han crecido en una proporción de 52 %; las del Centro en un 180 %; las del Oeste, en un 126 %, y las del Norte, en 131 %.

El metal más caro del mundo.—Más de $ 9.000.000 la libra sería el precio que se pidiera por el radio si tal cantidad de tan valioso metal pudiera obtenerse y poner a la venta al mismo tiempo.

A fines de 1915 se vendieron un gramo y un décimo de radio en los Estados Unidos a razón de $ 120.000 el gramo, según un informe publicado por la Inspección Geológica.

La producción total, sin embargo, que ha habido en los Estados Unidos el último año, no ha sido más que de seis gramos. La guerra europea ha causado esta gran diminución, pues en 1914 el producto de radio fué de 22 gramos y 3 décimos.

La comisión Geológica dice en su informe:

«Los Estados Unidos poseen los más grandes depósitos de radio del mundo, pero el mercado para este metal está principalmente en Europa, pues a pesar de que los americanos se complacen en sentirse suficientemente avanzados para adquirir y aplicar los nuevos descubrimientos, invenciones y sistemas, son las municipalidades y hospitales europeos quienes han estado comprando y haciendo uso de la mayor parte de radio producido. Cuando empezó la guerra y, con ella, la dispersión del capital europeo por otras corrientes, la demanda del radio disminuyó tan grandemente, que la venta del radio o minerales de uranio cesó a principios de 1915 y tuvo muy escasa demanda en el resto del año.



—El pan sigue subiendo. ¡Afortunadamente soy... diabético!

Como natural resultado de esta baja, casi se paralizó el trabajo de la minería respectiva, a no ser en lo más necesario para impedir reclamaciones. Debido a esfuerzos de los peritos de la Oficina de Minas de los Estados Unidos se ha puesto en práctica un procedimiento por medio del cual se ha obtenido radio a un costo de $ 37.599 el gramo. Los principales yacimientos de minerales que contienen radio se encuentran en Colorado y Utah.

«Nombres conocidos con que ha sido designada toda la península española, durante los tiempos históricos.»

Iberia, usado desde hace unos cuatro mil años;

Spann, Spanna y luego *Hispania* y *España*, desde hace tres mil años;

Celtiberia, desde la misma fecha, aproximadamente:

Hesperia, nombre poético que los griegos dieron a Italia y a España desde antes de la fundación de Roma, hace 2.669 años;

Al-Andálus, denominación dada a toda España por los árabes y marroquíes

Iberia quiere decir «Tierra regada por ríos», o sea tierra de los iberos, que habitaban una región regada por ríos. De *Iber*, río o corriente de agua, voz de donde se derivaron *ribera, Ebro, Tíber, Eber*, que llegó a ser *Efer* y *Eufrates*.

Spann, de donde *Espanna*, en latín *Hispania*, voz de la que se formó *España*, es de origen céltico.

Sin duda los celtas penetraron en Europa hace treinta siglos por la Península ibérica, como piensan los historiadores Flórez y Masdéu, y consideraron esta nación como el vestíbulo suntuoso del territorio que contemplaban admirados.



—Busco casa para servir, pero que no haya señoras, porque siempre me pelean.
—Pues, conchávate en un cuartel.

Entre los celtas y los iberos hubo guerras, hubo convenios y hubo cierta separación de dominio, de donde se formó *Celtiberia* que quiere decir «Tierras de celtas e iberos»; y con ese nombre pocas veces se significó toda la Península: generalmente se llamó así la región constituída por cántabros, astures, vascones, galaicos, lusitanos, carpetanos, vaceos y oretanos.

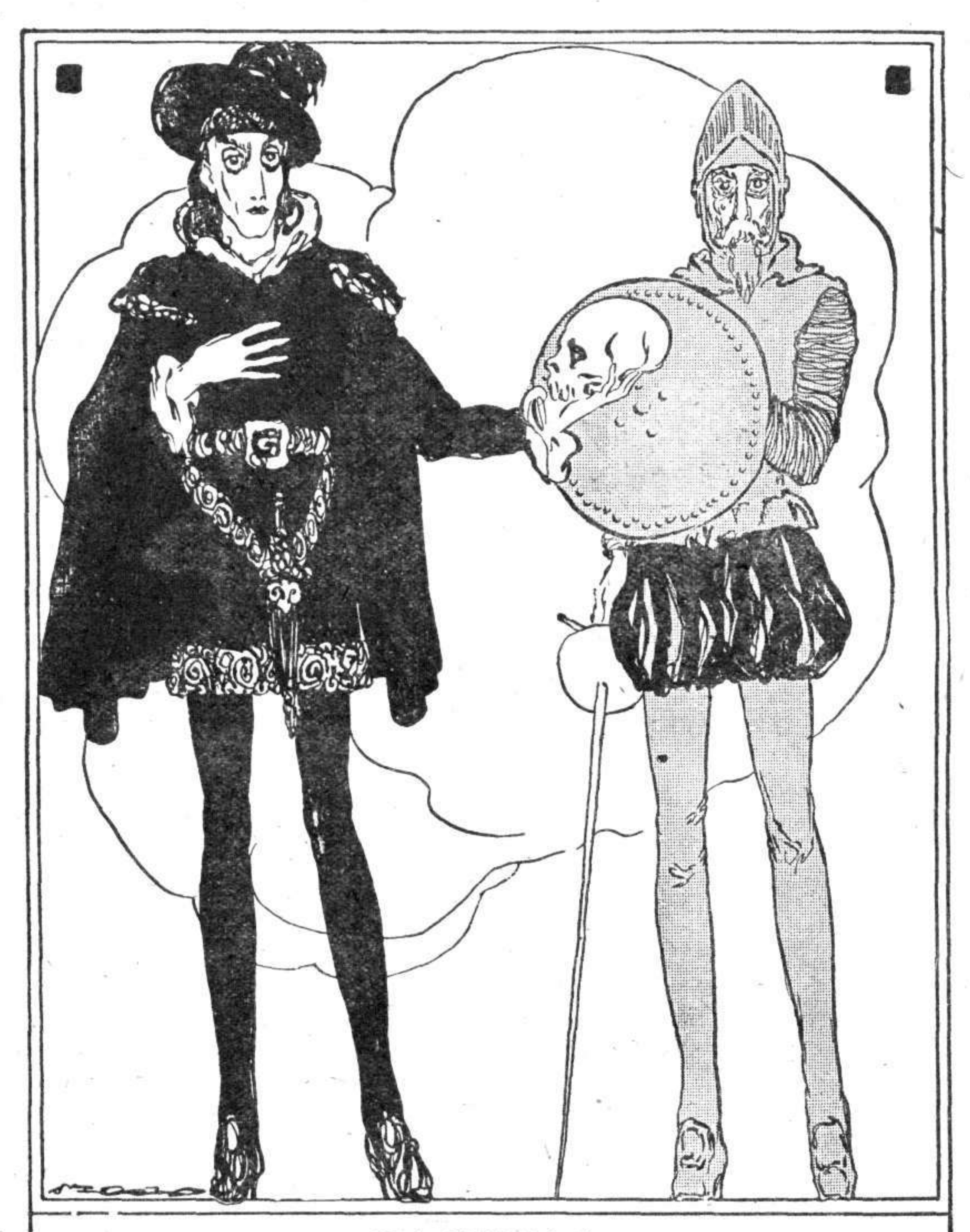
Hesperia significa «país de Occidente.» Proviene del griego *'espoo*, seguir el curso del Sol: de ese vocablo se formaron «'espera», pronunciado *véspera* o *héspera*, la víspera o la caída de la tarde; «Hespérides», diosas de Occidente; «véspero, o estrella de Venus», y otras muchas voces.

Fenicios, cartagineses, romanos y visigodos dieron generalmente a nuestra Península el nombre de Spanna, Hispania o España.

Al-Andálus la nombraron los marroquíes, que consideraron como si fuera toda España la tierra que colindaba con sus dominios, a la que llamaban *Andálus*, de Andalucía, de Vandalusia, región habitada por los vándalos, gente germana que había desaparecido desde 534, en que el general Belisario la aniquiló; pero de quienes todavía en 711, en el Norte de Africa y en parte de Italia, se recordaban los robos, asesinatos, saqueos y devastaciones que cometieron en los cinco años que dominaron, desde el 529 hasta el día de su desaparición.

Los Estados Unidos ocupan el tercer puesto entre las naciones que poseen más bosques, es decir, en este particular los superan únicamente Rusia y el Canadá. La extensión de los bosques nacionales de la Unión Americana asciende a cerca de 200.000.000 de acres que contienen más de 500.000.000.000 de pies de madera aprovechable. Estos bosques están bajo la vigilancia del Servicio Forestal del Departamento de Agricultura, que cuenta con un personal de 2.000 hombres muy adiestrados. Cada bosque nacional está al cuidado de un inspector, ayudado de varios guardabosques, que lo rondan continuamente y se sitúan en los puntos más propicios para resguardarlo contra fuego e invasiones y atender a las necesidades del público. Además de estaciones regulares de guardabosques, hay también de vigías contra incendio, que están comunicadas por teléfono con estaciones centrales. En los casos en que no es posible construir líneas telefónicas las estaciones tienen sistemas de heliógrafos y otras señales. El Servicio Forestal se propone resguardar y utilizar los bosques de la Nación de tal modo que siempre exista una provisión de madera suficiente para las industrias y para que el área de la República contribuya lo más posible al bienestar público.

© Biblioteca Nacional de España



PAGINAS
LITERARIAS

HAMLET · Y · DON · QUIJOTE

POR
IVAN
TOURGUENEFF.

© Biblioteca Nacional de España



Hamlet y Don Quijote.

A principios del siglo décimo séptimo y en el mismo año, publicáronse la primera edición de la tragedia *Hamlet*, de Shakespeare, y la parte primera del poema de Cervantes, *Don Quijote*.

La imaginación se complace en evocar la imagen de los dos poetas contemporáneos, muertos el día mismo, el 26 de abril de 1616.

Todo hace suponer que Cervantes no conoció a Shakespeare, pero el gran trágico pudo leer, en su retiro de Stratford, donde pasó los tres últimos años de su existencia, la célebre novela española, ya vertida al inglés.

¡Shakespeare leyendo el *Don Quijote!* ¡Qué asunto para trasladado al lienzo por artista pensador!

La aparición simultánea de *Hamlet* y de *Don Quijote* es significativa: estos dos tipos son el anverso y el reverso de la naturaleza humana, los dos polos del eje sobre el cual gira aquélla.

¿No pertenecen más o menos todos los hombres a uno de aquellos dos tipos? ¿No tenemos todos y cada uno algo de don Quijote o de Hamlet?

Cierto es que en los actuales tiempos abundan más los Hamlets que los Quijotes, pero los últimos no han desaparecido completamente; y es que siempre habrá dos maneras de concebir el ideal: la una lo coloca fuera de la naturaleza humana; la otra, dentro; o es el *yo* el preferido, o algo ajeno al yo lo estimado.

Estas dos maneras de concebir el ideal, que, en la vida, pueden sucederse en el mismo hombre, se encarnaron en dos tipos opuestos: Hamlet y Don Quijote.

I

Desde luego hay que dar de lado con la manía de no ver en el hidalgo manchego más que al caballero de la Triste Figura, personaje creado con el fin de ridiculizar los libros de caballería.

Sabido es que la importancia de ese personaje subió de punto bajo la mano de su inmortal creador, y que el don Quijote de la parte segunda — el amable interlocutor de duques y duquesas, el sabio mentor de su escudero, — nada tiene que ver con el don Quijote de la parte primera de la novela, el extravagante y ridículo don Quijote del principio, cuyos tajos y cintarazos constituyen el pan de cada día. Para comprenderlo, es preciso identificarse con el espíritu del libro.

Es don Quijote, sobre todo, el emblema de la fe, de la fe en algo eterno, inmutable, de la fe en la verdad superior al individuo, de la verdad que no se revela a él fácilmente, que exige un culto y sacrificios, y no se da sino tras larga lucha y una abnegación sin límites.

Don Quijote está todo él impregnado del amor del ideal, y para conseguir este ideal, está pronto a arrostrar todas las privaciones, todas las humillaciones, a sacrificar su existencia, que, por otra parte, sólo tiene para él un mérito, el de ser el vehículo que le permite perseguir el ideal, apropiárselo y hacer triunfar la verdad y la justicia en la tierra.

¿Qué importa que a don Quijote le inspirara tal ideal el fantástico fárrago de los libros de caballería, — que precisamente forma la parte jocosa de su carácter, — si supo desembrollar la idea pura de toda mezcla y conservarla en su integridad?

A don Quijote le habría parecido indigno vivir para sí, cuidar de su persona. Vivió todo entero, si me es permitido expresarme así, fuera de él, para los demás, para sus hermanos, para extirpar el mal, y combatir las fuerzas enemigas del hombre, los gigantes, los encantadores, o si decimos los opresores de los débiles.

No hay en don Quijote traza de egoísmo; nunca piensa en sí; es todo abnegación y sacrificio; en una palabra, cree, tiene fe y avanza sin mirar hacia atrás ni una sola vez. Por eso es intrépido y paciente, y come poco y mal, y viste miseramente. Ni siquiera tiene conciencia de sus necesidades.

Humilde de corazón, alienta un alma grande y he-

© Biblioteca Nacional de España

roica. Su abnegación no menoscaba su libertad; nada vano, no por eso duda de sí, ni de su cometido, ni aun de sus fuerzas físicas; su voluntad es inquebrantable.

Esta tensión continua hacia el mismo fito da uniformidad a su pensamiento, hace exclusivo su espíritu; su saber es limitado, pero él no tiene necesidad de ampliarlo, porque sabe lo que le importa saber, cómo obrar, y el cometido que ha de cumplir. ¿Qué más necesita?

Puede el hidalgo manchego parecer loco rematado, pues la realidad más palpable se derrite como la cera al calor de su entusiasmo y se desvanece. Para él, los muñecos de palo son moros temibles, los conoce claramente, como toma por caballeros armados de punta en blanco a los rebaños de mansos corderos.

En ocasiones don Quijote parece una medianía por su lentitud en compadecer o en alegrarse; y es que se le hace difícil pasar de un objeto a otro; semeja un árbol secular al cual sus profundas raíces no permiten mudar de sitio.

Don Quijote no es libre de variar de opiniones, y la firmeza de su ser moral da fuerza y grandeza notables a sus ideas, a sus palabras y a toda su persona, a despecho de las humillantes y grotescas situaciones en que cae constantemente.

El héroe de Cervantes es un apasionado, un fanático, el servidor de una idea que lo envuelve en su brillo.

II

Hamlet es, ante todo, el análisis y el egoísmo, y aun diré la incredulidad. Sólo vive para sí, es egoísta, y como tal no puede creer en él, por la razón de que el hombre no puede creer mas que en lo ajeno y superior a él.

Con todo eso, el *yo*, en el cual Hamlet no cree, lo subyuga; es un centro al cual vuelve constantemente, porque no halla en este mundo nada a que aficionarse con toda su alma.

Aquel escéptico está incesantemente ocupado en su propia persona; piensa continuamente en su situación, no en sus deberes.

Hamlet, que de todo duda, no se compadece de sí; su espíritu es demasiado sutil para poder contentarse con lo que en sí halla; reconoce su debilidad, y se complace en flagelarse, y exagera sus faltas, se estudia sin cesar, penetra eternamente en su alma, conoce sus debilidades hasta en sus más mínimos ápices, y las desprecia, y se desprecia, y a la par vive y se alimenta de este desprecio. Y es que toda conciencia de sí mismo es una fuerza; de ahí la ironía de Hamlet que forma tan marcado contraste con la ardiente fe de don Quijote; de ahí también las contradicciones de Hamlet; el cual no cree en sí, y sin embargo es vanidoso; no sabe qué quiere, ni su vida tiene objetivo alguno, y no obstante está apegado a la vida.

—¡Oh! puede exclamar Hamlet, ¡derríbese y evapórese como el rocío esta excesivamente robusta carne!... ¡Oh, ¡si el Eterno no hubiese condenado el suicidio! ¡Oh Dios: ¡Cuán fastidiosas, añejas, sosas e inútiles me parecen todas las costumbres de este mundo! ¡Oh vida asquerosa! huerto inculto donde las plantas traen simiente, conjunto de cosas ásperas y groseras!

Pero Hamlet se guarda de sacrificar esa vida fastidiosa y gastada; sueña todavía largo tiempo en el suicidio, antes de la aparición del espectro de su padre, mucho antes de ser investido del terrible ministerio que ha de aniquilar su ya quebrantada, voluntad; —y a pesar de todo no se mata.

El amor de la vida se abre paso hasta en sus pensamientos de suicida. Todos los mozos de diez y ocho años conocen eso.

«Es la sangre que hierve, la savia que se desborda.»

Sin embargo, no hemos de mostrarnos excesivamente severos con Hamlet; padece, y sus padecimientos son más dolorosos y más punzantes que los de don Quijote. Si al hidalgo manchego, después de haber libertado a algunos cautivos, éstos lo maltratan, y groseros pastores lo aporrean a porfía, Hamlet se maltrata a sí mismo y se desgarra; también él empuña una espada, la espada de dos filos del análisis.

Hay que convenir que don Quijote es ridículo; su figura es quizá la más cómica de cuantas han inventado los poetas. Su nombre se ha hecho un apodo divertido hasta en boca del mujick, y evoca en todo el mundo la imagen de un personaje amojamado, huesudo, de nariz corva, envarado en su coraza, verdadera caricatura del caballero y montado en un esqueleto de caballo, en el desgraciado Rocinante, siempre maltratado, siempre hambriento, y por el cual no puede uno menos de sentir una como compasión entre divertida y sincera.

Sí, don Quijote mueve a risa, pero a risa que integra una virtud conciliadora, una expiación. Si encierra una verdad el dicho: «De aquel te ríes a quien servirás», puede añadirse: «Cuando te ríes de alguien, ya lo has perdonado, y aun estás no dos dedos de quererlo.»

La figura de Hamlet, al contrario, es atractiva: su melancolía, su palidez y su ligera gordura predisponen a su favor. Su traje de terciopelo negro, la pluma de su sombrero, su finura, su elocuencia y el sentimiento constante de su superioridad que se trasluce en su lenguaje a pesar de sus esfuerzos en humillarse: todo en él nos halaga y nos cautiva. No hay quien no se lisonjee de que le comparen con Hamlet, y nadie aspira a que lo califiquen de don Quijote.

¿A quién se le ocurriría burlarse de Hamlet? A nadie, y esta es su condenación. Es imposible quererlo, por la razón de que él a nadie quiere.

Todos simpatizamos con Hamlet, porque con más o menos fidelidad nos vemos todos en él retratados.

Hamlet es hijo de rey, de un rey asesinado por su propio hermano que le ha usurpado el trono; el soberano asesinado sale de la tumba, «de las quijadas del infierno», para ordenar a su hijo que lo vengue. Pero Hamlet titubea, y usa de astucias consigo mismo, y a sí mismo se devora con voluptuosidad cruel, y cuando hiere a su suegro, dirige la casualidad su brazo.

Este profundo rasgo fisiológico no siempre ha sido comprendido, y críticos ilustres, pero un poco superficiales, se lo han echado en cara a Shakespeare.

Don Quijote, pobre, casi indigente, sin recursos, relaciones ni familia, viejo, solo y esclavo de sí mismo, toma a su cargo el enderezar los entuertos y defender a los oprimidos del universo mundo, para él extraños.

Poco le importa que su primera tentativa de redención haga caer dos desventuras en lugar de una sobre la cabeza del inocente a quien se ha propuesto proteger. Así es que cuando sustrae un niño al castigo que le aplica su amo, no sospecha que tan pronto ha vuelto él la espalda, el amo redobla el castigo.

Nada le importa tampoco su engaño cuando en la creencia de combatir a maléficos gigantes embiste contra unos molinos de viento utilísimos.

El lector superficial sólo saborea lo jocoso de tales escenas, no su sentido profundo y oculto.

Jamás por jamás consumaría su sacrificio quien en el instante de sacrificarse quisiese prever las consecuencias posibles de su acción y calcular su utilidad.

Hamlet, previsor, astuto y escéptico, no puede caer en los groseros errores que el hidalgo manchego, no tomará molinos de viento por gigantes, pues no cree en éstos, y, por otra parte, si los encontrase, los dejaría en sosiego. Tampoco afirmará como don Quijote que la bacía del barbero es el yelmo de Mambrino, ni la ostentará en presencia de todos; pero asimismo desconocería la Verdad aunque ésta se le presentase en forma humana... «¿Quién sabe?, dirá: tal vez pase con la Verdad lo que con los gigantes, que no los hay.»

La credulidad de don Quijote nos hace sonreír, y, sin embargo, ¿quién, después de un verdadero examen de conciencia, se atrevería a afirmar que siempre ha sabido discernir la bacía del barbero del yelmo del mágico?

Por eso importa una sola cosa: la sinceridad y la eficacia de la convicción. En cuanto al resultado, queda en manos del Destino, único que puede decirnos si hemos batallado contra un espectro o contra enemigos reales y darnos a conocer el casco con que nos hemos cubierto la cabeza.

El deber consiste en requerir las armas y en luchar.

III

Interesante es el estudio de las relaciones de Hamlet y de don Quijote con el vulgo.

Al lado de Hamlet, Polonio representa al vulgo, y Sancho Panza llena el mismo papel junto a don Quijote.

Polonio es un viejo capaz, práctico, sensato, con ser al mismo tiempo de cortos alcances y excesivamente prolijo. Excelente mayordomo, es padre ejemplar, como se ve por los consejos que da a su hijo Laerte al salir éste para el extranjero. Pueden tales consejos compararse con las disposiciones y las sentencias dictadas por la sabiduría del gobernador Sancho Panza en su ínsula Barataria.

A los ojos de Polonio, Hamlet tiene más de niño que de loco, y de no haber sido Hamlet hijo de rey lo habría despreciado a causa de su absoluta inepcia y de su

© Biblioteca Nacional de España

impotencia en poner en ejecución sus ideas. La escena tan a menudo citada de la nube, apoya esta interpretación:

POLONIO. (Acto III, escena II). — Monseñor, la reina quisiera hablar con vos luego a luego.

HAMLET. — Voy. ¿Ves aquella nube que tiene casi la forma de un dromedario?

POLONIO. — Por la misa que es un dromedario hecho y derecho.

HAMLET. — Me parece que es como una comadreja.

POLONIO. — Sí; tiene el lomo de comadreja.

HAMLET. — *O como el de la ballena.*

POLONIO. — Cierto es; como el de la ballena.

HAMLET. — Pues dentro de poco iré a ver a mi madre.

Es evidente que Polonio es, en una pieza, cortesano ganoso de complacer al príncipe y hombre razonable que no quiere contrariar al niño enfermo y caprichoso. Polonio no cree palabra de cuanto dice Hamlet, y hace bien; cree asimismo que la locura de Hamlet se origina del exceso de su amor por Ofelia; indudablemente se engaña, y con todo eso siempre juzga acertadamente el carácter del príncipe.

¿Qué aprovechan los hombres como Hamlet al pueblo? Nada te dan, ni lo conducen a ninguna parte, porque ningún fin persiguen.

Además, los Hamletos desprecian al vulgo, por la razón de que quien a sí no se estima no puede querer a los otros. Esto sin contar que a los ojos de Hamlet no merece el vulgo que en él se ocupen, porque ¡es tan grosero y tan desaseado!

Hamlet no es únicamente aristócrata por su cuna.

Sancho Panza ofrece muy otro aspecto que Polonio. Se burla de don Quijote, sabe que éste está loco; pero por tres veces deja pueblo, casa, mujer e hija para seguir al loco aquel, aguantar por él toda clase de vejaciones. Hasta la muerte se muestra Sancho fiel a su amo; cree en él, y de él está orgulloso, y solloza arrodillado a los pies del lecho donde expira el hidalgo.

No hay que buscar las causas de tal fidelidad en el interés, en el afán de lucro. Sancho Panza tiene demasiado buen sentido para no comprender que el escudero de un caballero andante, sólo puede esperar estacazos por toda recompensa.

Sancho obedece a un móvil más elevado; su fidelidad arraiga en la sublime calidad que posee el vulgo, la de abrazar ciegamente una causa honrada y buena,—¡ay! también tiene otras cegueras.—en su facultad de entusiasmarse por todo lo grande, olvidando su propio interés; lo cual, para el pobre, significa olvidar lo necesario.

Es esta una gran cualidad de importancia inapreciable y universal. El vulgo acaba siempre por aclamar y seguir, con fe ilimitada, a los hombres a quienes en un principio ha escarnecido y a los cuales más ha maltratado y maldecido, si tienen el valor de arrostrar sus persecuciones, sus maldiciones y sus befas, sin detenerse o sin acortar el paso, puestos los ojos en el hito que únicamente ellos pueden discernir; buscan incesantemente, caen, se levantan, y, por fin, hallan, como es justo, pues el corazón es el que halla.

Largo tiempo hace que Vauvenargue dijo que «del corazón arrancan los grandes pensamientos».

Los hombres como Hamlet, al contrario, nada hallan ni descubren, ni dejan de su paso por el mundo otra cosa que el recuerdo de su propia personalidad; no legan herencia espiritual.

Como no aman ni creen, ¿qué han de hallar?

IV

Las relaciones del príncipe de Dinamarca y de don Quijote con la mujer, no son menos características.

Don Quijote ama a una criatura imaginaria, Dulcinea, y está pronto a morir por ella; vencido, derribado, bajo la presión de la rodilla de su vencedor, exclama: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra». El hidalgo ama pura e idealmente, hasta el punto de que nunca sospecha que el objeto de su pasión no existe; cuando Dulcinea se le presenta bajo la forma de una aldeana rústica y nada limpia, no da *crédito a sus ojos* y declara que aquélla ha sido transformada por los maleficios de un encantador.

También yo he visto durante mi existencia a más de dos hombres que han dado su vida por una Dulcinea imaginaria o por algo que ellos creían grande y bello y era vulgar y mancillado: y cuando han visto desvanecerse el ideal ante la realidad, también han acusado de esta transformación a los malos, a los accidentes desastrosos, iba a decir a los encantadores.

Si, yo he visto a hombres como esos, y una vez haya desaparecido su raza, al cerrarse el libro de la historia... nada le quedará ya que enseñarnos...

En don Quijote no hay ni sombra de sensualismo, todos sus sueños son puros y castos; y aun es dado creer que en lo íntimo de su corazón no espera poseer a Dulcinea, antes parece temer esta unión.

¿Y Hamlet? ¿Es capaz de amar? ¿Por ventura su ingeniosísimo creador, aquel conocedor profundo del *corazón humano, habría dado a un egoísta, a un escéptico* henchido del sutil veneno del análisis, un corazón amante y fiel?

No; Shakespeare no incurrió en esta contradicción, y el lector atento descubrirá sin trabajo que Hamlet es sensual y aun, en secreto, libertino: no sin intención el cortesano Rosenkrantz se sonríe maliciosamente cuando Hamlet dice en su presencia que las mujeres se han vuelto para él importunas.

Por último, el mismo Shakespeare nos declara que su héroe no sabe amar, que simula el amor, y aun tibiamente.

En la escena primera del acto tercero, Hamlet dice a Ofelia: «Te amé un día.»

OFELIA. — Así me lo hacíais creer, príncipe.

HAMLET. — Era menester que no lo creyeses... Nunca te he amado.

Al proferir estas palabras, Hamlet es más verídico que él lo cree.

A menudo el príncipe siente por Ofelia, inocente y pura como una santa, de un modo cínico, por ejemplo, cuando solicita de ella licencia para reclinar la cabeza en sus rodillas, y para expresar su amor sólo halla palabras redundantes y enfáticas. Por eso exclama: «Cuarenta mil hermanos no pueden amarla como yo. Amontonad sobre mí millones de montañas.»

En sus relaciones con Ofelia únicamente piensa en sí; sólo se ocupa en su personalidad, y en esta exclamación: «¡Oh, ninfa, ruega por mí!», sólo vemos un profundo sentimiento de su propia personalidad, de su incapacidad de amar; y la conciencia de esta debilidad es lo que le obliga a hincar supersticiosamente la rodilla ante «la santidad de la pureza».

V

No insistamos sobre las tenebrosidades del carácter de Hamlet, por más que nos sean tanto más comprensibles cuanto más nos interesan, y veamos de apreciar lo que en él hay de humano y, por ende, de inmutable.

Hamlet encarna el elemento de la negación, elemento que otro poeta nos ha presentado bajo el tipo de Mefistófeles. Hamlet es Mefistófeles encerrado en el más pequeño círculo de la naturaleza humana; por donde, en el héroe de Shakespeare, la negación no es un mal, pues lucha contra el mal. El escepticismo del príncipe duda del bien, pero no pone en tela de juicio la existencia del mal, contra el cual emprende aquél una lucha a muerte. Hamlet duda del bien, o mejor dicho, no se fía de él; no cree en su realidad, en su sinceridad; lo ataca, no porque es el bien, sino porque lo toma por un falso bien; un disfraz bajo el cual se esconden el mal y la mentira.

No es la de Hamlet la risa diabólica y sin compasión de Mefistófeles; en su sonrisa más amarga se trasluce la melancolía, una tristeza que nos revela sus dolores y con él nos reconcilia.

El escepticismo del príncipe dinamarqués no es la indiferencia, sino lo que constituye su valer y su trascendencia; el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo hermoso y lo feo no se confunden para él en algo accidental, ciego e inconsciente. Hamlet, a la par que se niega a creer en la inmediata realización de la justicia, entabla una lucha encarnizada contra la injusticia y se convierte en uno de los principales campeones de la verdad en la que no puede creer enteramente. Pero, como el fuego, la negación encierra una fuerza devastadora; y ¿cómo mantener esta fuerza en sus justos límites? ¿Cómo mostrarle dónde ha de detenerse, qué ha de destruir y qué respetar cuando ambas cosas están unidas por indisoluble lazo?

Aquí es donde, como se ha observado con frecuencia, se descubre *la parte trágica de la naturaleza humana;* para obrar, es preciso querer y pensar: pero la voluntad se ha separado del pensamiento, y este divorcio es cada día más profundo.

«Así es como el vivo color de la voluntad natural desaparece al pálido reflejo del pensamiento», dice Shakespeare por boca de Hamlet.

© Biblioteca Nacional de España

Hé ahí por qué vemos de un lado a los Hamletos pensativos, conscientes, que todo lo comprenden y abarcan y al mismo tiempo son inútiles, y están condenados por la esencia de su ser a la inmovilidad; y del otro lado a los semilocos, a los Quijotes que no son útiles a la humanidad y no la hacen avanzar sino porque ellos no ven sino un punto del horizonte, punto que suele no existir en realidad como ellos lo ven.

VI

Un lor inglés, buen juez en la materia, decía que don Quijote era espejo de caballeros. Y en verdad, si la sencillez y los modales sosegados son el distintivo de un hombre bien educado, tiene don Quijote derecho a este título. El ilustre manchago es un *hidalgo* cumplido, que no deja de ser dueño de sí ni aun en el crítico instante en que la servidora del duque, para burlarse de él, so pretexto de hacerle la barba, lo jabona de lo lindo y jabonado lo deja. La sencillez de sus modales proviene de la ausencia en él de lo que llamaremos, no ambición, sino una levantada opinión de sí mismo.

Nunca don Quijote se preocupa con su persona, se respeta a sí y respeta a los demás; no se le ocurre alardear, mientras que Hamlet, con rodearlo un cortejo principesco, a las veces tiene trazas de advenedizo; turba, es inquieto, y en ocasiones impertinente: se gallardea y hace burla de los demás. Pero a la par posee el don de expresarse con originalidad y energía, facultad inherente a cuantos reflexionan y analizan, razón por la cual tal facultad falta a don Quijote. Cierto es que Hamlet ha estudiado en la universidad de Wittemberga y que su penetración y su sutileza de análisis débense en parte a la variedad de sus conocimientos: tiene el gusto formado y casi irreprochable, y es crítico excelente, y sus consejos a los cómicos son notables por su precisión y por la viveza de ingenio que revelan. En él, el sentimiento de lo bello es tan grande como lo es el del deber en don Quijote.

El hidalgo manchego respeta profundamente todas las instituciones preexistentes: la religión, la monarquía, la nobleza, y, al mismo tiempo, quiere ser libre y reconoce la libertad de los demás.

Hamlet, al contrario, injuria a los reyes y a los cortesanos y guarda una conducta tiránica e intolerante.

Don Quijote apenas sabe leer, y Hamlet es indudable que ha escrito el diario de su vida; el hidalgo manchego, mal su ignorancia, tiene muy definidas ideas sobre la cosa pública, o si decimos el Estado y la administración; al príncipe dinamarqués no le queda vagar para formarse una opinión y eso le importan las teorías,

VII

Hase criticado grandemente a Cervantes por los innumerables estacazos que hace llover sobre don Quijote.

En la parte segunda de la novela, el desventurado caballero, como ya lo hemos hecho observar, no recibe golpe alguno. Con todo eso no se olvide que las tribulaciones del hidalgo contribuyen muy mucho a amenizar la narración, que sin ese *ingrediente* gustaría menos a los mozos, y que a nosotros mismos el héroe se nos ofrecería desde un punto de vista falso, y nos parecería frío, arrogante, en contradicción con su carácter.

Acabamos de decir que el glorioso Manco, en la parte segunda de su poema no aporrea a don Quijote: sin embargo, al final, después de la derrota del hidalgo, vencido por el caballero de la Blanca Luna, cuando el de la Mancha renuncia a la andante caballería, poco antes de su muerte, vese hollado por una piara de puercos.

Este episodio ha provocado muchas críticas, y se ha echado en cara a Cervantes el repetir añejas burlas, pero sin razón, pues a aquél lo guió felicísimamente el instinto de su ingenio: el burlesco lance de los puercos encierra un sentido profundo. Siempre los Quijotes se ven hollados por los puercos, sobre todo en sus postrimerías; es el tributo supremo que les corresponde pagar al destino grosero, a los hombres que no los comprenden y quedan indiferentes e insolentes..., es la bofetada de fariseo. Después de haberla recibido, pueden morir en paz, han pasado por todo el fuego del crisol, han conquistado la inmortalidad, que se abre a sus ojos.

Hamlet, llegado el caso, puede mostrarse astuto y aun feroz, como en su discurso sobre la muerte de Polonio, a quien acaba de matar.

Por otra parte, hemos de reconocer en don Quijote, honrado y justo, una propensión semiconsciente y semiinocente al engaño, a la ilusión.

Lo que a nuestros ojos enaltece más a Hamlet es la amistad de Horacio. Este caracter es excelente y, para honra de nuestros tiempos, lo encontramos con frecuencia en nuestra sociedad. Horacio es el tipo del discípulo, en la mejor acepción de la palabra. De carácter estoico y recto, y corazón expansivo, Horacio tiene la inteligencia algo *limitada*, siente su debilidad, y es modesto, cualidad rarísima en las inteligencias limitadas. Está igualmente ávido de instruirse, y reverencia al ingenioso Hamlet y se aficiona a él con toda la energía de su alma, sin reclamar correspondencia. Lo obedece, no porque es príncipe, sino a causa de su superioridad.

Uno de los más importantes servicios que los hombres como Hamlet prestan a la humanidad, es el formar y desenvolver a hombres como Horacio. El cual halla en el príncipe las semillas del pensamiento, las hace fructificar en su corazón y las desparrama por el universo mundo.

Las palabras con que Hamlet reconoce el valer de Horacio, lo honran, pues expresan la elevada idea que él se forma de la dignidad del hombre, y prueban que sus aspiraciones son tan encumbradas, que nada puede contra ellas el escepticismo

Un escéptico de buena fe siempre estima a un estoico. Cuando el mundo antiguo se venía abajo en ruinas, y en todos los tiempos revueltos, los hombres de valer se arrojaban en brazos del estoicismo, como único refugio en que no podía quedar aniquilada la dignidad humana. Cuando los escépticos no tenían el valor de partir «para la región de la que ningún viajero torna», se volvían epicúreos.

Fenómeno triste y comprensible y sobrado conocido.

VIII

Hamlet y don Quijote mueren ambos de un modo patético, pero ¡cuán diferente es su respectivo fin!

Las postreras palabras del príncipe son hermosas; se humilla, se tranquiliza, ordena a Horacio que viva y se declara a favor del joven Fortimbrás. Su mirada no descubre lo venidero; «todo lo demás es silencio», dice el escéptico al morir, y, en realidad, se calla para siempre.

La muerte de don Quijote abisma al alma en ternura inefable. En tan supremo instante, se revela a los ojos de todos toda la grandeza y toda la significación de aquel personaje.

Cuando, para consolar a su amo, Sancho Panza le dice que pronto saldrán en busca de nuevas aventuras, responde el moribundo: «Ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño: yo fuí loco y ya soy cuerdo. Ya yo no soy D. Quijote, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno.»

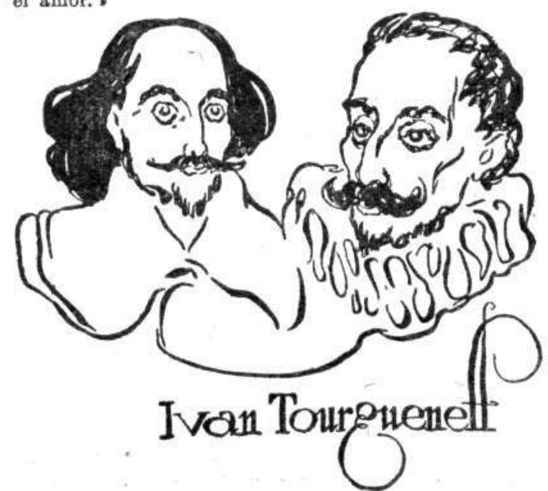
Sorprendentes palabras; este nombre, mencionado por primera y última vez, conmueve al lector. Sí, es la única palabra que aun conserva su valor en presencia de la muerte.

Todo pasa, todo desaparece: los títulos más encumbrados, el poder, el ingenio que todo lo abarca... todo se deshace en polvo.

«Cuanto era grande sobre la haz de la tierra se dispersa como el humo.»

Pero las buenas obras prevalecerán; son más duraderas que la hermosura.

«Todo pasará, dijo el apóstol, solamente perdurará el amor.»



© Biblioteca Nacional de España



Allí, en una barbería de Málaga donde iba yo a que me cortasen el pelo cuando le tenía demasiado largo, para que no me llamasen modernista; en una barbería de mala muerte, sin bacía a la puerta, sin guitarra, *sin tijereteo público*; *en medio de cuatro* espejos *empañados*, de cuatro sillones giratorios, de unas cuantas navajas de afeitar y muchos aromas de pomadas confitadas, ¡oh caprichos de la terrenal idiosincrasia!, allí nació el niño prodigio, el *niño sabio* como le llamaban aquellos pulidos jóvenes que afeitaban.

De padre barbero, sin pretensiones de descendencia escogida; de madre que ni hacer una trenza sabía, salió el *portento*, un fenómeno, un monstruo de prendas naturales, una criatura tan extraña, que si no hubiesen tenido *datos*, los padres, los mismos padres, por modestia, hubieran creído que no era suyo.

Al nacer, lo que son las cosas, les causó más frialdad *que alegría*, *más miedo* que gozo, *más temores que* esperanzas. Tenía una cabeza tan inflada, la frente tan ancha, un cráneo tan amplio, y le costaba tanto sostenerlo sobre un pescuezo flaco como el de un mirlo, que o no inspiraba confianza o inspiraba demasiada. Estuvo un año tan sin llorar ni reir, tan sin saber hacia donde miraba, tan entontecido, tan viviendo con la boca abierta como las golondrinas en el nido, que los padres andaban indecisos y ya no acertaban a conocer si aquella criatura extraña sería un tonto o un sabio... hasta que un día, ¡oh milagro portentoso!, pareció como si despertase, como si mirase a los que le rodeaban y les dijese con la mirada: «Aquí estoy yo. Sitio y respeto, que de hoy en adelante entro a vivir».

¡Y qué vivir! ¡Y qué prisa! ¡Y qué empuje para hacerse hombre! A los dos años ya hablaba mucho mejor que sus padres y que los jóvenes del *Salón*; a los tres ya *pronunciaba* discursos sobre la *Resurrección* de la Carne y la Vida Perdurable, tocaba una marcha en el piano, sabía el Antiguo Testamento de memoria y había aprendido a renegar; a los cuatro ya no creía, y a los cinco ya se había emancipado; lo mismo sabía los reyes godos, que la Historia de España auténtica, un tango, que la Economía Política, hablar de toros que ayudar a Misa. Tenía una cabeza tan gorda que todo el cerebro que faltaba para llenarla se le había vuelto memoria, y le hervía de un modo que daba frío escucharlo.

¿Cuentas? Sabía más que los números. ¿Letras? Muchas más que el abecedario. ¿Geografía? Ni un viajante de tejidos. Y de todas esas menudencias de doctrina y oraciones, y buenos modos y urbanidad, hubiera podido dar lecciones a los maestros que las supiesen. Parecía imposible que una criatura tan triste tuviese tantos conocimientos; que un niño que no sabía reir supiese todo lo que él sabía; que con aquellos ojos que tenía tan hoscos y tan abultados pudiese penetrar tan adentro. Parecía sordo, y tenía el don de la música; parecía baldado, y era un azogue de ciencia; parecía que la frente le pesase, y le hacía ir por donde quiera. Oratoria, comprensión, instintos, de todo tenía acumulado en aquel cerebro inmenso, todo lo que cupiese en tres de otros; pero lo que más tenía en él era memo-

© Biblioteca Nacional de España

ria de versos, de *poesías*, y sobre todo de comedias. De pocas veces que le había llevado al teatro, sabía el *Tenorio*, desde la apuesta al entierro, *La Verbena*, desde el tabernero al sarao, y de *El dúo de la Africana*, la letra, la música y la orquesta.

«¿Qué vamos a hacer de un niño así?», se les ocurrió un día a los padres. Carrera. ¿Y cómo? ¿Estudios serios? ¿Y quién los pagaba? ¿Irlo enseñando por el mundo? Por barberos que fuesen, eran padres. Aquel niño les venía ancho; eso es. Mientras fuese pequeño, muy bien: en cualquier rincón se cría a un niño *sabio*, por prodigio que sea. Pequeño, divertía a los parroquianos, aturdía a las vecinas, le llevaban a reuniones, pasaba de mano en mano, le besuqueaban, le tocaban, le sobaban, le acababan de inflar la cabeza; pero, ¿y cuándo creciese? Cuando la cabeza se le saliese de madre, ¿le iban a hacer barbero? ¡Sería una afrenta indigna! ¡Cómo iban a encerrarle en el *Salón*, si el *Salón* le cabía dentro? Sería una esclavitud. Y, entonces, ¿qué? ¿Médico? Era demasiado, y poco. ¿Notario? Jamás. ¿Abogado? Menos: con su saber se perdería: se perdería él, se perdía el padre, y se perdían todos en un mar de confusiones en que nadaba el establecimiento.

Pero, en pleno de todas estas dudas, y de otras, un día, por un azar que trae la suerte o acompaña la desgracia, fué a Málaga la compañía infantil. El director oyó hablar de aquella criatura fenómeno, se informó, y una tarde se fué a cortar el pelo, y cortándosele oyó al muchacho y una vez que lo escuchó, propuso al padre llevarse al niño, y de niño hacérsele hombre.

¡Válgame Dios y los santos! Aun me parece que oigo la escena que se desarrolló, con los tratos. ¡Qué gritos! ¡Qué llantos! ¡Qué despeluznamiento más terrible!

— ¡No! ¡no! — gritaba la madre. — ¡Es mío! No quiero que se lo lleven. ¡Es mío y le quiero! ¡Y no se le llevarán de mi lado!

— Pero, mujer, — decía el barbero, — ¡cálmate! Si no se comen a los niños! Les enseñan como si estuviesen en un colegio, les hacen cantar por distracción, y te los devuelven enseñados.

— No, ¡que se mueren! — decía ella. — Los tienen encerrados como pájaros. ¡Les hacen sufrir tristeza y miseria! ¡Les hacen cantar quieras que no quieras!

— Pero, mujer, si aquello es un recreo. ¡Los visten, los cuidan, los sacan a pasear!

— Como monas, — decía la madre.

— Como artistas, — decía él.

— ¡Como artistas del hospicio! — gritaba la pobre mujer, saliéndole las lágrimas como lluvia.

— ¡Basta! Como padre que soy, contesto que no entregar la criatura es no mirar por su porvenir... ni por el nuestro, ni por el de todos juntos, y, con los derechos que tengo, le entrego.

— ¡*Nunca*! — *gritaba la madre, como madre*. — ¡Nunca! Es mío y no quiero. ¡Ladrón! ¡Es mi hijo! ¡Ladrón! ¡Ladrones! — Y tanto gritó ¡Ladrones! que él le dió un garrotazo, y al día siguiente otro, y al otro día el tercero, mientras se llevaban al prodigio.

* * *

El prodigio, una vez dentro de la escuela de *canto y declamación*, no se puso triste como debía creer la madre y como debió de quedarse ella, porque allí dentro había muchos más prodigios. Los había de todos los tamaños, de todas las edades y de todas las tristezas. Había allí para todos los dolores, para todas las inconsciencias y hasta para todas las maldades. Daba miedo que hubiese tantos. Daba tanto miedo como vergüenza. Los unos, flacuchos y desmedrados, no tenían más que ojos: ojos más grandes de lo que deberían haber sido, ojos abiertos a la vida antes de tiempo; a otros sobre la piel satinada se les empezaba a marcar donde les saldrían las arrugas; otros ya tenían llena de ellas la frente, una frente que aun no había pensado y ya sabía de sufrir: y otros... no tenían frente: cabello y cejas se juntaban, dejando no más que el sitio justo para lo poco que habían de pensar, que cuanto menos fuese más iban ganando. Este era rubio, como el oro, con un mirar de azul extraño, de azul de nube, de nacimiento de tempestad: aquella era flaca como un junco, con los ojos como atontados: dos puntos en la cara, y una coma en la cabeza, que era una trencita delgada: la de más allá *era morenucha;* llevaba injerta la simiente de la tragedia; el de más acá andaba siempre con la boca abierta: no podía cerrarla, y todos, todo el rebaño *prodigioso* se parecían en una cosa: en las líneas inesperadas que no tienen los niños del montón, en cierto pliegue en los labios que señala la ironía, y va creciendo hasta el desprecio; en las pestañas caídas, preparadas a enjugar lágrimas; en las frentes de hombres pesando sobre cuerpos débiles; y sobre todo en una gran quietud: la discreción de quietud que no tienen los niños felices.

Por la mañana, después de almorzar, era la hora en que amaestraban a aquellos pajarillos de barro. Los hacían bajar de la jaula, les daban cuatro cañamones, un poco de escarola, les tocaban con la caña, y, andando, a empezar los ejercicios. A aquella tan desmirriada la hacían estudiar para tiple: le sacaban la voz de donde podían, de allí, del fondo de aquella cajita de música, y canta que cantarás. A la más rubia la dedicaban a *graciosa*: las manos en las caderas, moverse de un lado a otro, dar muchas vueltas, y cuando venía un chiste prepararlo, y si era verde prepararlo más, que como la pobre criatura no lo sabía, la tenían que avisar para no echar por tierra el efecto. Al de las arrugas le hacían estudiar para *barba*, ¡para barba y no tenía más que seis años!, hablar con voz gruesa, y si no tenía bastante hincharla, que ya iría saliendo, a fuerza de exprimir los pulmones de la criatura. A aquella tan flacucha, a aquella cuerda de viola, a aquel ángel de oro, la hacían hacer, ¡hasta tristeza da decirlo!, de inocente: pero no presentándose como era: fingiéndolo, imitándolo, haciendo lo posible para quitarle la hermosura de la inocencia que tenía, subrayando la mala intención de la *ingenua* con el tesoro de la gracia; y en cuanto a nuestro *prodigio*, después de examinarlo unos cuantos días, de probarle la memoria, de indagarle la voluntad, parecióles a los que de ello entendían que era lástima que con tantas facultades, por causa de aquella cabeza desmedida, no pudiese hacer de galán, y le destinaron a hacer de tonto. Razón tenía su madre. «¡Ladrones! ¡Más que ladrones!»

En pocos días le enseñaron lo único que no había aprendido nunca: a reir y a hacer reir. Le enseñaban a hacer guiños, a enredarse los pies con una estera, a decir tres o cuatro veces lo mismo, cuando un chiste había hecho gracia, a caerse, a darse golpes, a topar distraído con todos los que entraban, a fingir que tenía miedo, imitando admirablemente la cobardía, a hablar gangoso, a atragantarse, a hacer la caricatura de todo lo que hace reir en la vida y da hastío en las tablas. Los versos se los enseñaban a decir, no con empuje final y freno, como eran de *ritual* hace ya tiempo, sino arrastrados por la lengua, como si los escupiese, como si se los sacase de la boca, como si tirase la colilla de un cigarro, pero de un cigarro barato. Si hacía personajes de antaño, tenía que hablar de carretilla como *si hablase desde una tumba*; *si hacía de señor*, venga decir ocurrencias sin reirse; si hacía tipos del género chico, que es a lo que estaba destinado, tenía que andar *sereno* con las manos en los bolsillos del chaleco, poco a poco, con las piernas juntas, y pararse con *dignidaz*, y echar una rodilla fuera. No era para nada de eso, para lo que había nacido el prodigio: para eso no valía la pena de nacer; pero como el sino le había llevado a aquel trance, y como, a pesar de ser *fenómeno*, tenía talento natural, y como si no le hubiese tenido, se lo hubieran hecho tener como a los micos, a los ocho días ya sabía el repertorio, y reir, y escupir, y fumar después de escupir, y andar con meneito a lo *pan y toros*, y decir *olé* tanto si lloraban como si reían, y debutar cuando llegase la hora, que a los nueve años cumplidos que tenía, ya puede debutar una persona.

El padre hubiera querido, para ir a esponjarse con el éxito, y la madre para ir a padecer, que el muchacho hubiese debutado allí mismo, en aquella «Málaga la bella»; pero el teatro tiene sus contingencias, el público es el público, y, por miras de taquilla e interioridades del rebaño, el día que menos pensaban, venga criaturas al tren, y madres postizas de las criaturas, y padres simulados de las criaturas, y toda la quincalla, y el niño a debutar a otro pueblo, que la función no se hace para los padres.

¿Qué si estaba preparado? Los niños no se preparan: florecen. ¿Qué si tenía miedo? ¿De qué y de quién? Qué nubes se han de temer en la mañana de la vida. ¿Qué si sabía el papel? Demasiado. ¿Qué si tendría temor del público? Y, ¿quién es el público cuando aun no se ha pecado? ¿Qué dónde iría a debutar? Allí

© Biblioteca Nacional de España

donde el tren se detuviese, donde el viento de la suerte les lanzase, donde el público pagase por verlos, donde pudiesen colocar los tiestos de aquellas flores tiernas y mustias.

En una villa anónima, en un pueblo borroso del mapa, en un pueblo de secano, hubo de debutar nuestra insigne criatura. Allí en unas tablas sin tablas, en medio de un bosque rodeado de casas, con un rayo de sol en las paredes, y tres claros de luna en el fondo, tuvo que encararse con la *fiera*, y no con el *Tenorio* que ya sabía, ni con aquel *Dúo de la Africana*, sino, con *El cabo primero*. Salió vestido como de asistente haciendo su deber, haciendo el tonto, gritando, escandalizando, hablando muy deprisa, como hablan los asistentes en las comedias graciosas; salió de un salto, merendándose la obra de un solo trago; y como los carteles ya habían declarado que el debutante era un portento de gracia y *perfidia* cómica, y como los carteles eran dorados, el público creyó en los carteles y le recibió bien, ya a la salida. Si tropezaba, aplaudía; si hacía reir, aplaudía; si daba pena, aplaudía; y él con las lecciones que le habían dado, con las sobras del talento y con el instinto que le ayudaba ¡venga sacar partido de los consejos, y entregarse al desenfreno! ¿Qué no servían los guiños? A dar de cabeza contra una silla. ¿Qué servían? Pues, a ver quien se cansa primero; él de hacerlos o los otros de celebrarlos. ¿Qué ya se le cansaba la lengua? Pues, a atragantarse, y vuelta a empezar, del atragantamiento al miedo, y del miedo al trastazo, y del trastazo al sollozo los tuvo por suyos toda la noche. El público ya estaba dominado. Si hablaba con dejo andaluz, que era el suyo, se figuraban que era una gracia, si inclinaba la cabeza, que también era suya, creían que era otra gracia; si se hubiese estrellado contra una puerta, hubiera sido la divina gracia.

¡Lo qué se rieron! ¡Lo qué llegaron a reirse, Dios mío! ¡Qué gusto! ¡Qué alboroto! ¡Cómo reían todos! ¡Y cómo habría llorado la madre!

* * *

De allí ya salió *lanzado;* aquellas risas habían decidido su vida. Desde allí en adelante, del reir viviría, para hacer reir iría corriendo mundo. Cuando la risa se agotase en un pueblo, pasaría a hacer reir a otro, siempre con la carcajada por fondo. Desde aquel momento del debut ya no le fué posible detenerse: el tren les dejaba en el teatro, y el tren les volvía a recoger: y ahora a una ciudad, luego a otra, aquel tren llevaba y traía por todas partes y a todas horas aquel enjambre de niños que hacían reir y que no reían. Todo el repertorio *chico*, todas las zarzuelas, todas las piezas conocidas, por conocer, y las que más valdría que no se conociesen, pasaron por su memoria, y la cabeza ya no podía con ellas, y se inclinaba más cada día, y hacía reir más cuanto más colgaba. A los doce años ya tenía aspecto de cómico viejo. La luz del gas, ya le había puesto la cara amarilla, los ojos se le habían dilatado de tanto pintarse y borrarse arrugas y más arrugas; ya por la noche no tenía sueño, y ya tenía la amargura en los labios que tienen los cómicos alegres.

Todos los meses, el día del cobro, recibía noticias de su padre; de cuando en cuando le llegaban de la madre cartas mojadas en lágrimas; pero a él no le habían enseñado de sentimientos en la escuela de canto y declamación; no estaba en el reglamento que se metiese en cosas serias el que no estaba destinado a serio; los recuerdos tristes estorbaban; y, para todo lo que no fuese hacer comedias, todavía era demasiado chiquillo.

Lo era demasiado y pronto iba a dejar de serlo lo bastante: para hacer de artista *niño sabio* había crecido demasiado deprisa, y para hacer de actor hombre no acababa de crecer nunca. Estaba en la edad crítica; en la edad en que la voz quiere salir viril y parece como si le doliese dejar el timbre de infancia; en la edad en que la vida vacila; y como ya no hacía bastante gracia, y como el director de la *Academia de canto y declamación* ya le había exprimido la gracia, decidió hacerle gracia y justicia; le dijo que ya le había hecho hombre, y que andando... que ya podía volverse a su casa.

* * *

No se volvió a su casa. ¡Qué había de volver! Ya estaba lanzado; ya le habían dicho que era un hombre; ya había aprendido demasiado a serlo; y lo que le pasó siéndolo, de los quince años hasta los veintiuno, ocuparía muchas páginas, y no podría hablaros de otros pájaros de barro que están esperando.

Fué a América, volvió, estuvo en cien compañías diferentes, en mil pueblos distintos haciendo innumerables embolados; marchando, corriendo, no parando un instante, haciendo reir, haciendo reir siempre, dándose de cabezadas con las puertas, cayendo, tropezando, haciendo esfuerzos; y cuando yo le conocí en Mallorca estaba viejo, medio muerto, demacrado, con la cabeza más inmensa que nunca, caída, doblada enteramente sobre los hombros, y tenía esa tos, esa tos que a cada paso me viene a la pluma, y es que a cada paso está en la vida; y no tenía más que veintiún años, la edad en que se empieza la vida, y la edad en que él la acababa.

Allí, en el teatrillo como una tumba, se esforzaba todas las noches, y tosía más que hablaba. Aun quería hacer reir; aun quería saltar, tropezar, tirarse al suelo; aun quería seguir las reglas de aquella célebre *Academia de canto y declamación*, pero...

— Pero no puedo, — me dijo un día. — Todavía no puedo, pero podré. He venido aquí por el clima, que tiene el calor que yo necesito; porque yo me he gastado mucho la vida, me la he echado a perder, me la he jugado... riendo; y si no la economizase un poco, pronto me quedaría sin nada. Pero voy bien: lo noto. Hoy se lo he escrito a mi madre, porque yo tengo madre, allá, allá en Andalucía...

Y al día siguiente hizo *El cabo primero*, y con la misma obra que debutó dió fin.

A la salida se murió.

¡Pobrecillo! ¡Que poco tiempo fué *prodigio!*

Dib. de Sirio.



© Biblioteca Nacional de España